Cuadernos Metodológicos

5

El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales

Juan José Pujadas Muñoz

El *método biográfico* constituye un texto introductorio tanto a la literatura sobre el tema que se ha desarrollado en el campo de la Sociología y de la Antropología Social, como al procedimiento y a las técnicas para la utilización de este tipo de aproximación en las investigaciones de campo. Se hace un especial hincapié en las diferentes modalidades y usos del método en función de los diferentes diseños de investigación alternativos.
Finalmente, se hace un breve esbozo del uso de este método en España, acompañado de una bibliografía comentada.

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Cuadernos
Metodológicos

5

El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales

Juan José
Pujadas Muñoz

CIS
Centro de Investigaciones Sociológicas

COLECCIÓN «CUADERNOS METODOLÓGICOS», NÚM. 5

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Primera edición, septiembre de 1992
Segunda edición, noviembre de 2002

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS
Montalbán, 8. 28014 Madrid

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO: 004-02-021-0
ISBN: 84-7476-174-3
Depósito legal: M. 45.036-2002

Fotocomposición: EFCA, S. A.
Parque Industrial «Las Monjas»
28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Impreso en Closas-Orcoyen, S. L. Polígono Igarsa
Paracuellos de Jarama (Madrid)

Para
Carmen Muñoz, mi madre,
máxima responsable de mi
afición temprana por las biografías

Índice

1. INTRODUCCIÓN: EL USO DE LAS HISTORIAS DE VIDA EN LAS CIENCIAS SOCIALES 7
HUMANISMO *VERSUS* POSITIVISMO 8
DELIMITACIÓN TERMINOLÓGICA 13

2. EL MÉTODO BIOGRÁFICO EN PERSPECTIVA HISTÓRICA 15
EL MÉTODO BIOGRÁFICO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL 15
EL MÉTODO BIOGRÁFICO EN SOCIOLOGÍA 26

3. LOS USOS DEL MÉTODO BIOGRÁFICO 41
VENTAJAS E INCONVENIENTES DEL USO DE LOS RELATOS DE VIDA 44
LAS HISTORIAS DE VIDA COMO ESTUDIOS DE CASO 47
LA TÉCNICA DE LOS RELATOS BIOGRÁFICOS MÚLTIPLES 51

4. ELABORACIÓN DE UNA HISTORIA DE VIDA 59
ETAPA INICIAL 59
FASE DE ENCUESTA 65
REGISTRO, TRANSCRIPCIÓN Y ELABORACIÓN DE LOS RELATOS DE VIDA 69
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN 71
PRESENTACIÓN Y PUBLICACIÓN DE RELATOS BIOGRÁFICOS 79

5. LAS PERSPECTIVAS DEL MÉTODO BIOGRÁFICO EN ESPAÑA 85

BIBLIOGRAFÍA 91
Bibliografía comentada 91
Bibliografía general 100

1

Introducción: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales

> «Producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir, como el relato coherente de una secuencia significante y orientada de acontecimientos, es quizás sacrificarla a una ilusión retórica, a una representación común de la existencia que toda una tradición literaria no ha dejado ni cesa de reforzar.»
>
> BOURDIEU, 1989, p. 28

> «La historia oral es una historia construida en torno a las personas. Introduce la vida en la misma historia y amplía sus horizontes. Reconoce como héroes no sólo a los líderes, sino a la desconocida mayoría de las personas.»
>
> THOMPSON, 1989, p. 21

En las dos últimas décadas se ha ido experimentando una progresiva recuperación, no exenta de contradicciones, del método biográfico, tanto en Sociología, como en Antropología y Psicología Social. Paralelamente, la consolidación del movimiento de Historia Oral no ha hecho más que tender puentes hacia un proceso convergente en las ciencias sociales, en las que se ha revalorizado el ser humano concreto como sujeto de estudio, por contraste a las excesivas abstracciones y a la deshumanización del cientifismo positivista *

---

* El breve espacio de tiempo para la realización de este libro ha impedido realizar un estudio específico sobre investigaciones en curso y tesis doctorales presentadas en España que hayan hecho uso del método biográfico. Una posible segunda edición tendría que incluir un nuevo capítulo planteando en profundidad el tema, que tan sólo ha quedado apuntado en el capítulo final de la presente edición. Pido, por favor, a cualquier lector de este trabajo, que disponga de información suplementaria, me la haga llegar a la facultad de Filosofía y Letras de Tarragona (Plaza Imperial Tarraco, 1. 48002 Tarragona).

Quiero agradecer al director de la colección, Jesús DE MIGUEL, el amable ofrecimiento a colaborar en ella, así como la información y la ayuda que me ha ofrecido en todo momento. En la documentación y localización de algunas obras consultadas para la elaboración del libro la ayuda de Brian O'NEILL (ISCTE. Lisboa) ha sido fundamental. También he contado con la

El objetivo del presente trabajo es doble. Por un lado, se pretende realizar un «estado del arte»; por otro, analizar las perspectivas de su aplicación, así como los campos de estudio en donde este enfoque puede ser más útil, especialmente teniendo en cuenta la débil tradición del método biográfico en nuestro país. Se trata de un pequeño manual, puesto al servicio de investigadores no experimentados en este método, así como de aquellos estudiantes que se inician en el trabajo de campo, con la intención de facilitar los máximos resultados, tanto en la fase encuesta, como en las de análisis e interpretación.

Humanismo *versus* positivismo

Existe un amplio consenso entre los científicos sociales que defienden el *método biográfico* sobre la trascendencia y las implicaciones epistemológicas de su utilización. No se trata tan sólo de adoptar los *relatos de vida* como una nueva práctica empírica, sino que presupone «una redefinición gradual de la aproximación global a la práctica sociológica» (BERTAUX, 1981, p. 31). Esta posición «rupturista» suele concentrar principalmente sus desacuerdos respecto a las posiciones positivistas, si bien no son tampoco escasas las actitudes críticas frente a las excesivas abstracciones y la inviabilidad empírica de «corrientes filosóficas» como el marxismo y el estructuralismo.

El rechazo al positivismo por parte de esta corriente «humanista» es tanto de orden epistemológico como metodológico y teórico. En el orden epistemológico, se rechaza la concepción positivista de una ciencia social entendida a imagen y semejanza de las ciencias naturales, en la que los hechos sociales son meros *datos*, los individuos son *informantes* o *encuestados* y las relaciones sociales son simples *correlaciones entre variables (cf.* KARPATI, 1981, p. 133). Esta afirmación en pro de la recuperación del «ser humano», con toda su subjetividad, es difícilmente conciliable con la obsesión por la «objetividad», que es inherente a todo planteamiento positivista, lo que representa una ruptura fundamental. Por otro lado, frente a la voluntad empírico-analítica del positivismo se enfrenta la mayor voluntad interpretativa de esta corriente humanista. Finalmente, otro frente de ruptura se centra en el énfasis dinámico-temporal, expresado con la voluntad de comprender los procesos de cambio social, frente a la notoria incapacidad positivista para manejar la variable temporal.

---

colaboración de mis compañeros de facultad Elisabeth RUSSELL, Oriol ROMANI y Dolors COMAS D'ARGEMIR, en el aspecto bibliográfico y en la discusión del esquema inicial del libro. A Antonio JIMENEZ y a mi hija, Roser, les debo gratitud por su ayuda en el mecanografiado de la bibliografía. Mención aparte merecen las muchas horas dedicadas por Dolors COMAS D'ARGEMIR en la discusión del original y en la mejora del texto. A todos ellos, gracias.

En el ámbito de la teoría, el positivismo ha tendido a rechazar los planteamientos teóricos generales, restringiéndose a la formulación de *teorías de alcance intermedio.* Toda formulación teórica sin una fuerte base empírica tiende a verse con sospecha, lo que, según muchos científicos sociales, ha tendido a empobrecer la imaginación científico-social. El induccionismo empirista radical del positivismo le lleva a despreciar todos aquellos planteamientos teóricos que no tengan un sustento empírico, pero como la construcción de evidencias se basa en los propios instrumentos técnicos de medición y análisis, en la práctica la teoría se ha de someter al arbitraje de los tests empíricos.

Las corrientes críticas destacan, también, la rigidez positivista en cuanto a su visión del desarrollo científico, considerado como progresivo, esto es, linear y acumulativo. Así, la diferenciación o segmentación internas dentro de cada disciplina científico-social sería vista como resultado de un proceso de especialización, más que como resultado de un desacuerdo generalizado y no-empírico, como una disputa en términos propiamente teóricos. En resumen, la actitud teórica del positivismo es considerada dogmática, por cuanto tiende a construir un fetiche de sus normas técnicas y a abandonar la perspectiva de su objeto de investigación original: el ser humano y sus relaciones sociales.

Las críticas a los procedimientos metodológicos se centran fundamentalmente en el recurso casi exclusivo a la cuantificación y a la utilización abusiva de la técnica del *survey,* que se considera un medio incapaz de conseguir un conocimiento profundo de la sociedad, pues reduce la complejidad del comportamiento humano y sus motivaciones a variables abstractas que olvidan la relación dialéctica entre la acción humana y la estructura social *(cf.* FERRAROTTI, 1981, p. 20).

El otro inconveniente esencial del *survey* como procedimiento de análisis de la realidad es que resulta generalmente incompetente para dar cuenta de los fenómenos de *cambio social.* Recordemos la apelación de Wright MILLS (1970, pp. 247-248) hacia la necesidad de considerar constantemente las relaciones entre biografía, historia y una estructura social en la que se cruzan biografía e historia. Éste sería el prerrequisito para una aproximación a los diferentes tipos de individualidad, así como para la comprensión de los *cambios de época.* SZCZEPANSKI, desde la perspectiva de su enfoque psicohistórico, incide también en el tema de la necesidad de considerar los cambios históricos y el papel activo que, en este caso, juegan los cambios de mentalidad de los individuos. Para este propósito resulta indispensable la utilización de recursos metodológicos cualitativos y, en concreto, los *relatos de vida (cf.* SZCZEPANSKI, 1981, pp. 225-227).

Hay que destacar que las modernas investigaciones basadas en el método biográfico y en la historia oral no representan tan sólo una nueva corriente metodológica, sino todo un movimiento innovador, que ha tenido su expresión en publicaciones como *New Left Review, Oral History Review,*

o *International Journal of Oral History*. Se trata de una corriente interdisciplinaria en la que participan tanto historiadores, sociólogos, antropólogos, como folkloristas urbanos. Como réplica a esta nueva perspectiva, se ha creado recientemente en España la revista *Historia y Fuente Oral*, que, en sus tres números publicados, recoge algunas aportaciones sustanciales dentro del dominio.

Los postulados ideológicos y epistemológicos constituyen una crítica global al orden académico y científico actual, definiendo nuevos objetos de estudio, negando el sentido de la rigidez y de la extrema especialización de las ciencias sociales, proponiendo una especie de agitación intelectual en la que todo el mundo está invitado a participar. Algunos de los ideólogos de este movimiento proponen un mayor acercamiento, a través del método biográfico a la literatura y al arte (PLUMMER, 1989, p. 3), otros animan a la colaboración científica estrecha entre profesores y estudiantes, a través de la recopilación extensa de narrativas autobiográficas. Sin olvidar que esta práctica puede servir de ayuda «a los menos privilegiados, y especialmente a los viejos, hacia la dignidad y la confianza en sí mismos» (THOMPSON, 1989, p. 21), ya que el rescate de su memoria vital les convierte en protagonistas en una era en la que todo tiende a marginarlos. Pero, sobre todo, el objetivo subyacente a esta visión «comunitaria» de la ciencia social consiste en luchar contra la conversión del ser humano en objeto, devolverle su voz para «romper el silencio». R. FRASER (1970, p. 8), en su introducción al libro *Hablan los trabajadores,* señala: «nosotros preferíamos dejar que cada persona hablara por sí misma, que reflejase y relatase su experiencia en el trabajo, cómo el trabajador había modificado y moldeado sus actitudes, sus relaciones con los demás, sus aspiraciones, sus creencias y sus ratos de ocio».

Este radicalismo de «querer hacer bajar del trono» al distante y aséptico científico social, situado por encima del bien y del mal, obligándolo a recuperar sus perdidas raíces humanistas, se basa en el escepticismo frente al pretendido «conocimiento objetivo», presuntamente adquirido a través de la tecnocracia cuantitativista. Para FERRAROTTI (1981, p. 20):

> el observador está radicalmente implicado en su investigación, esto es, en el campo de su objeto investigado, [por tanto] el conocimiento no tiene al «otro» como su objeto; por el contrario, se trataría de la interacción inextricable y recíproca existente entre observador y observado. Se trataría de un conocimiento mútuamente compartido, basado en la intersubjetividad de la interacción, un conocimiento más profundo y objetivo, cuanto más íntegra e íntimamente subjetivo.

Esta problemática del objetivismo deshumanizado ha sido planteada también en relación a la práctica de una ciencia, tan poco sospechosa de cuantitativista como la Antropología, por O. LEWIS (1950, p. 471):

[...] según han ido incrementándose los conceptos teóricos en el estudio de la cultura y ha crecido nuestro nivel de generalización y abstracción, nos hemos implicado más y más con porcentajes y con estereotipos que con la gente real y su individualidad.

Otro antropólogo (MALINOWSKI, 1973, pp. 35-42) reclamaba para la monografía etnográfica, no la simple presentación del *esqueleto* de una organización tribal, sino un modelo de la sociedad provisto de carne y sangre, esto es, una visión menos estandarizada de la realidad social, que incluya no sólo los sistemas normativos y las instituciones más representativas, sino una visión de la sociedad «dinámica» que incorpore las excepciones, las contradicciones y las variaciones. Este *dictum* malinowskiano tan sólo es alcanzable en una práctica de la ciencia social que incorpore la subjetividad y la creatividad humanas, que muestre cómo los individuos responden a los constreñimientos de la estructura social, emsamblándose de forma idiosincrática a los universos sociales, aportando su propia experiencia humana concreta.

El problema principal de orden teórico a solventar por parte de estas corrientes humanistas es cómo trascender ese denso e impresionista mundo del individuo, en orden a poder extrapolar de forma sistemática esas visiones *emic*, pues como sugiere FERRAROTTI (1981, p. 23):

Cada individuo no totaliza directamente una sociedad en general, la totaliza a través de la mediación de su contexto social inmediato, de cuyos grupos restringidos él forma parte.

El problema de las mediaciones se convierte, pues, en un tema crucial para transcender la hermenéutica subjetivista que define a la aproximación biográfica. El historiador alemán NIETHAMMER (1989, p. 15) sugiere que el concepto bourdieusiano de *hábito* puede servir de puente entre «la subjetividad expresiva de la conciencia y la objetividad construida de las estructuras». Hay que entender, en este caso, el concepto de hábito como ese bagaje individual que se proyecta en su praxis y que es el resultado de la internalización específica de las estructuras y sistemas de valores socio-culturales, fruto del proceso de socialización.

La forma práctica como antropólogos y sociólogos han resuelto ese problema del hiato entre las dos polaridades antagónicas, individualismo subjetivista y objetivismo desnaturalizador, ha sido en algunos casos plenamente coincidente. Se trata, según LEWIS (1950, p. 471), de aplicar «los estudios de caso intensivos a nivel familiar [como forma de] superar el vacío entre los extremos conceptuales de la cultura en un lado y del individuo en el otro». En el mismo sentido, FERRAROTTI (1981, p. 24) se pregunta: «¿Por qué no hacer del grupo primario el mayor protagonista del método biográfico?».

Estas coincidencias entre Antropología Social y Sociología son especialmente evidentes en el ámbito de los estudios urbanos y regionales. Si en los estudios del ámbito rural existía una tendencia hacia los estudios de comunidad y a los enfoques de tipo holístico, especialmente en el campo etnográfico, resulta evidente que en los estudios de unidades complejas, nos enfrentamos a realidades discontinuas, a superposiciones de identidades sociales, que requieren un tratamiento específico, desde el punto de vista de los enfoques cualitativos. Tal vez la enseñanza más grande que podemos extraer de la Escuela de Chicago sea ese pragmatismo lleno de imaginación que nos permite ordenar y articular esas visiones fugaces y fragmentarias de los actores sociales urbanos. Para ello, como destaca BECKER (1974) en su introducción al libro de SHAW (1966), PARK y sus discípulos realizaron decenas de estudios sobre temas diversos y desde supuestos metodológicos distintos, sin dogmatismos, recurriendo, como en el caso de Shaw, a la combinación de aproximaciones estadísticas, registros de instituciones policiales y judiciales, observación participante, entrevistas y, claro está, relatos autobiográficos. Lo que da consistencia a la empresa es ese carácter de empresa común, participativa, en la que cada investigador «aportaba su pequeña pieza al mosaico de la teoría de la ciudad».

Lo que resulta plenamente consistente, como podremos comprobar en los próximos capítulos, es cómo todas aquellas aportaciones al método biográfico que hoy consideramos clásicas en ambas disciplinas no se limitan simplemente a la recogida descontextualizada de *relatos biográficos*, sino que construyen su análisis de las trayectorias individuales en el marco de los grupos primarios de referencia (grupo doméstico, parentela, banda o *gang*, minoría étnica, etc.), como podremos comprobar si revisamos la literatura comentada en el próximo capítulo. Pido al lector que tenga especialmente en cuenta esta dimensión de concreción, de búsqueda de lo particular y detallado que nos ofrece el prisma biográfico, que es el sello identificador de una forma de empirismo que, sin rehuir de la generalización y de la construcción de categorías abstractas, insiste en una aproximación humanista a la realidad social, que restituye al sujeto individual todo el protagonismo. Pensamos que, a medio camino entre las versiones más extremas de humanismo y de positivismo, existe un fértil dominio en el que puede desarrollarse una aproximación crítica a lo social, basada en estrategias de análisis que combinen dialécticamente su aproximación al subjetivismo de los testimonios biográficos y la debida contextualización de las trayectorias vitales dentro de la «matriz de las relaciones objetivas» en las que cada sujeto está implicado.

Delimitación terminológica

El carácter multifacético de este método, así como las muchas tradiciones académicas y nacionales en las que se sustenta, han generado una multiplicidad terminológica, que llega a producir confusión y una difícil delimitación conceptual, que redunda en el solapamiento de términos distintos que poseen un valor sinónino, unas veces; mientras que en otras, un mismo término puede llegar a tener significación muy distinta, según las escuelas. Ensayemos, pues, el establecimiento de los conceptos básicos, a la luz del relativo consenso alcanzado en los últimos quince años.

Los términos más usados, y a la vez más inespecíficos, son *biografía* y *autobiografía.* Ambos provienen de la tradición literaria y constituyen dos géneros muy usados desde la antigüedad clásica. La diferencia principal entre ambos términos es que mientras el segundo constituye la narración de la propia vida, contada por su propio protagonista, el primero consiste en una elaboración externa al protagonista, normalmente narrada en tercera persona, ya sea sobre una base exclusivamente documental, ya sea mediante una combinación de documentación, entrevistas al biografiado y a otras personas de su entorno.

Con la aparición del método biográfico en las ciencias sociales, que arbitrariamente se sitúa en 1920, con la aparición del tercer y último volumen de *The Polish Peasant*, de THOMAS y ZNANIECKI, se empezó a usar el término *life history*, para describir tanto la narrativa vital de una persona recogida por un investigador, como la versión final elaborada a partir de dicha narrativa, más el conjunto de registros documentales y entrevistas a personas del entorno social del sujeto biografiado, que permiten completar y validar el texto biográfico inicial.

Posteriormente, se introdujo el término *life story* para referirse exclusivamente a la narración biográfica de un sujeto que, a veces, puede ser publicada sin retocar, con fines de proporcionar una mayor fuerza testimonial, conservando incluso las propias peculiaridades lingüísticas de la persona. Hasta etapas muy recientes se ha tendido a solapar, al menos parcialmente, el significado de ambos términos, hasta que hace dos décadas el sociólogo norteamericano N. Denzin fijó definitivamente ambos términos, siendo después secundado entre otros por el francés D. BERTAUX (1981).

Así, la *life story* (en francés *récit de vie)* corresponde a la historia de una vida tal como la persona que la ha vivido la cuenta, mientras que el término *life history* (en francés *histoire de vie)* se refiere al estudio de caso referido a una persona dada, comprendiendo no sólo su *life story*, sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de dicha biografía de la forma más exhaustiva y objetiva posible. Ya que en español los términos no han sido fijados todavía, propongo *relato de vida* (sinónimo de otros términos de resonancias literarias como «relato

biográfico» o «narración biográfica»), para referirnos al primer concepto, frente al ya habitual término de *historia de vida*, que corresponde al segundo.

Junto a estos dos conceptos básicos, existe un tercero, *biograma*, acuñado por ABEL (1947), que es usado con bastante frecuencia para referirse a los registros biográficos de carácter más sucinto y que suponen la recopilación de una amplia muestra de biografías personales, a efectos comparativos, como hicieron BALÁN *et al.* (1967) en su estudio: *Movilidad social, migración y fecundidad en Monterrey metropolitano*, basada en más de 1.600 registros biográficos de hombres adultos, focalizados hacia el tema de las relaciones existentes entre movilidad residencial y ocupacional.

Junto a estos tres tipos de «narrativa», cuyo valor y utilidad para la investigación social analizaremos en el capítulo 3, el científico social posee también una gran multiplicidad de *documentos personales*, que pueden ser indispensables en su trabajo, bien como información complementaria al relato de vida, o como estímulo inicial para que la persona estudiada refresque su memoria y su narración sea más rica en detalles. K. PLUMMER (1989), en una interesante presentación del tema, realiza una tipología con nueve categorías entre las que incluye, junto a las *autobiografías* (que él denomina *historias personales)*, los diarios, las colecciones epistolares, fotografías, películas, la historia oral, así como otras categorías menos perfiladas y algo caóticas.

Para evitar cualquier tipo de confusión conceptual y/o terminológica, mi propia clasificación del dominio, que será desarrollada en los capítulos 3 y 4, es la siguiente:

1. *Documentos personales* [Se trata de cualquier tipo de registro no motivado o incentivado por el investigador durante el desarrollo de su trabajo, que posea un valor afectivo y/o simbólico para el sujeto analizado]. Incluye las siguientes categorías:

1.1. Autobiografías.
1.2. Diarios personales.
1.3. Correspondencia.
1.4. Fotografías, películas, vídeos o cualquier otro tipo de registro iconográfico.
1.5. Objetos personales.

2. *Registros biográficos obtenidos por encuesta.*

2.1. Historias de vida, que pueden ser:
   A. De relato único.
   B. De relatos cruzados.
   C. De relatos paralelos.
2.2. Relatos de vida, que son sometidos a tratamientos analíticos (cualitativos o cuantitativos) distintos a la *historia de vida.*
2.3. Biogramas.

2

El método biográfico en perspectiva histórica

Puede afirmarse que el *método biográfico* ha vuelto a hacer irrupción en las ciencias sociales durante los últimos quince años, después de haber sido postergado durante varias décadas, tras el impacto del positivismo en todas las ciencias sociales, pero muy especialmente en el campo de la Sociología, que fue la disciplina en la que precisamente se habían producido los avances más significativos dentro de este ámbito.

Dadas las características de esta obra, así como por mi escaso dominio de la literatura en Psicología Social, voy a limitarme en esta panorámica a presentar las aportaciones más significativas con las que la Antropología Social y la Sociología han contribuido al método biográfico. Consideramos que la importancia de la Psicología Social y del Psicoanálisis al respecto es tan decisiva que requiere de un tratamiento especializado que aquí no se puede abordar.

Como tendremos oportunidad de ver más abajo, tanto el enfoque antropológico más representativo en el uso del método biográfico (la Escuela de Cultura y Personalidad) como la obra de la Escuela de Chicago en Sociología, representan aproximaciones con una fuerte carga interdisciplinaria en la que el Psicoanálisis y la Psicología Social juegan siempre un papel seminal.

El método biográfico en Antropología Social

> «Realmente, los antropólogos han utilizado los documentos personales mucho más que los economistas y probablemente más que los sociólogos. La dificultad es que, excepto en la forma de historias de vida, estos documentos expresivos raramente han visto la luz más allá de las libretas de campo.»
>
> KLUCKHOHN, 1942, p. 79

Como se podrá comprobar más abajo, el uso de la biografía y de la autobiografía es más antiguo que la propia Antropología Social, entendida como

disciplina científica. Sin embargo, es cierto que no se han generado dentro de este ámbito académico monografías biográficas de un impacto similar a obras como la de THOMAS y ZNANIECKI (1958) en Sociología o la de ALLPORT (1965) en Psicología Social. La razón, como señalaba KLUCKHOHN, es que a pesar de que las libretas de campo de los antropólogos suelen estar llenas de esbozos o de verdaderos relatos biográficos, éstas raramente han visto la luz en forma de historias de vida. La razón de este hecho constituye una verdadera paradoja. ¿Cómo es posible que tal riqueza de testimonios vitales no llegue a constituir un *corpus* avasallador de estudios de caso biográficos? La respuesta, al menos parcial, hay que buscarla en los objetivos de la propia práctica empírica de la Antropología, que están mucho más orientados a desvelar las bases de constitución y funcionamiento de los sistemas socioculturales, que hacia el análisis y la comprensión de las trayectorias individuales. Y esto porque el estatuto del individuo en la Antropología Social es mucho más instrumental que objetual, debido al fuerte impacto, no sólo del evolucionismo en sus orígenes, como de las corrientes racionalistas en su ulterior desarrollo.

El individuo, como objeto de estudio directo en la práctica antropológica, tan sólo cobra interés en los enfoques idiográficos y, especialmente, en la Escuela de Cultura y Personalidad, liderada por A. KARDINER y algunos discípulos más o menos directos de Franz BOAS, fundador de la Antropología americana.

Pero el origen del género, que podemos denominar *biografía etnográfica*, hay que buscarlo mucho más atrás, antes de 1850. Para esta presentación voy a seguir principalmente a KLUCKHOHN (1945), coautor del famoso informe encargado por el *Social Science Research Council* sobre el «estado de la cuestión en el uso de *documentos personales* en Historia, Sociología, Psicología Social y Antropología», del que fueron autores respectivamente GOTTSCHALK (1945), ANGELL (1945), ALLPORT (1942) y el ya citado KLUCKHOHN. También usaré el libro de L. L. LANGNESS (1965), que consiste básicamente en una actualización del trabajo anterior, utilizando el mismo esquema de presentación y la misma clasificación cronológica.

La revisión de ambos autores coincide en señalar el ensayo de Rufus ANDERSON (1825) como el primer trabajo conocido dentro del género. Se trata de las memorias de una mujer *cherokee*, cristianizada y, en general, profundamente aculturada. Este rasgo de la aculturación constituye una constante en todos los trabajos del siglo XIX, o etapa preprofesional (de acuerdo con la clasificación de KLUCKHOHN). Hay que destacar que el ambiente sociopolítico que enmarca la aparición de este tipo de literatura está definido principalmente por el hecho de la rápida desaparición de fronteras dentro de EE UU, subsecuente a la finalización de las grandes «guerras indias».

Tras destruir la resistencia de estos pueblos autóctonos y socavar las bases de su vida material y de su organización social, el americano medio

de raza blanca modificó su actitud hostil hacia los grupos autóctonos y emergió un creciente interés popular por la vida, costumbres y personalidad de los indios, especialmente por aquellos míticos guerreros y jefes tribales que se habían entregado «noblemente» a la defensa de los intereses de sus pueblos. Por paradójico que parezca, tras una serie de guerras de exterminación, surgió un interés romántico por esos «nobles salvajes» rousseaunianos. Y la emergencia de esta *etnografía de barricada*, a medio camino entre la narración de aventuras y una Antropología *avant la lettre*, fue la respuesta a ese nuevo mercado de consumo literario, hábilmente controlado por editores como DODD, MEAD and Co. de Nueva York, que lanzaron su colección sobre los *Famous American Indians*.

Los verdaderos pioneros del género fueron unos personajes, medio aventureros, medio artistas, que se dedicaron a recorrer los escenarios de los antiguos conflictos indios, realizando retratos de algunos personajes destacados en aquellos sucesos. En ocasiones, la reproducción impresa de sus dibujos y pinturas iba acompañada de breves semblanzas biográficas de estos sujetos. Uno de los trabajos de más calidad dentro de este grupo es el de J. M. STANLEY (1852): *Portraits of North American Indians*, publicado por la prestigiosa Smithsonian Institution.

De esta época inicial datan algunos interesantes trabajos, cuyo interés primordial es presentar una panorámica general de las culturas indias, en trance acelerado de desaparición, para suplir el hiato del desconocimiento profundo que el americano medio tenía de los pobladores primigenios de los vastos territorios de su país. El trabajo más antiguo de este género es el de B. B. THATCHER (1832): *Indian Biography: An Historical Account of those Individuals who have been Distinguished among the North-American Natives as Orators, Warriors, Statesmen and other Remarkable Characters*. En 1836, Th. L. MCKENNY y J. HALL publican su *The Indian Tribes of North America, with Biographical Sketches and Anecdotes of the Principal Chiefs*, obra que fue reeditada todavía en 1933 por F. W. HODGE en Edimburgo. De un éxito similar es la obra de S. G. DRAKE (1880): *The Aboriginal Races of North America, Comprising Biographical Sketches of Eminent Individuals, and an Historical Account of the Different Tribes*, publicada en Nueva York por HURST, y que vio 15 ediciones. Dentro de esta misma lógica, de glosa épico-romántica de los grandes personajes indios, aparece en 1891 la primera edición de un *Who's Who* de los personajes más célebres de los territorios indios (O'BEIRNE, 1891).

El interés por los pueblos indios abarca los cuatro puntos cardinales del territorio norteamericano, desde la monografía de ELLIS (1861) sobre los *Ottawa* del NE, o la de GRINNELL (1892) acerca de los *Blackfoot* del NO, hasta el trabajo de WELCH (1841) sobre los *Seminole* del SE, y el reconocidísimo libro de GRINNELL (1889) acerca de los *Pawnee* del SO. La lista es extensísima y recomendamos al lector que consulte las bibliografías que sobre el tema se incluyen en las obras, ya citadas, de KLUCKHOHN y de LANGNESS.

Con todo, hay que destacar que esta inmensa montaña de papel impreso, que es la expresión del genuino interés de los norteamericanos por las culturas que les precedieron en el control de su territorio, constituye un género de divulgación de muy dudoso interés científico, salvo por el hecho de ser, en muchos casos, el único tipo de documentación escrita disponible sobre unas fuentes ya desaparecidas. Desde el punto de vista que aquí nos interesa, existen tres obras mayores de esta etapa preprofesional, por la calidad de las narrativas biográficas que contienen. La primera de ellas es la *autobiografía* de BLACK HAWK (1834): *Life of Ma-ka-tai-me-she-kia-kiak,* publicada en Boston. La segunda es la autobiografía del indio *Nez Perce* CHIEF JOSEPH. La tercera la historia de vida de un joven *sioux,* recogida por EASTMAN (1902).

Dentro del imaginario colectivo americano, este género literario tan popular, que tendría posteriormente su secuela en el cine, populariza a toda una galería de personajes indios americanos:

Gerónimo	*Apache* (BARRETT, 1906)
Brant,	*Mohawk* (STONE, 1865)
Black Hawk	*Sauk* (DRAKE, 1854)
Tecumseh	*Shawnee* (DRAKE, 1841; ELLIS, 1898)
Pontiac	*Ottawa* (ELLIS, 1861)
Chief Joseph	*Nez Perce* (HOWARD, 1881)
Uncas	*Mohicano* (STONE, 1842)
Sequoyah	*Cherokee* (FOSTER, 1885)
Red-Jacket	*Seneca* (STONE, 1841)
Oceola	*Seminole* (WELCH, 1841)
Sitting Bull	*Sioux* (VESTAL, 1932)

En torno a 1920, algunos antropólogos profesionales empiezan a hacerse eco de este «fenómeno biográfico», que converge con su decidida actividad en pro de la recopilación urgente de evidencias etnográficas, que permitan documentar hasta donde sea posible los vestigios de un denso mosaico de culturas en trance de fatal desaparición. El primer documento científico que incluye relatos biográficos corresponde al trabajo de P. RADIN (1913) sobre un indio *winnebago.* Posteriormente, el propio autor, en base al mismo material recogido, publica en 1920 una monografía biográfica de unas cien páginas que es la base de su posterior y apreciadísima obra *Crashing Thunder, the Autobiography of an American Indian* (1926), verdadero punto de partida del género en esta disciplina. Otro precedente destacado, pero con menor impacto en el género biográfico, es el trabajo del maestro A. L. KROEBER (1908) sobre narrativas de guerra, *Ethnology of the Gros Ventre.*

Otro hito importante corresponde a la publicación de un libro colectivo, coordinado por Elsie C. PARSONS (1922), en el que se recogen, entre otros, los trabajos de los maestros E. SAPIR: *The Life of a Nootka Indian* y WISS-

LER: *Smoking Star, a Blackfoot Indian.* Esta obra significará un acicate para que otros muchos antropólogos se animen a publicar los *relatos biográficos* que se esconden en sus libretas de campo y que, de otro modo, tal vez nunca hubieran visto la luz. Entre éstas, LANGNESS destaca las de MICHELSON, dedicadas a las narraciones autobiográficas de tres mujeres indias, *fox* (1925), *cheyenne* (1932) y *arapaho* (1933), respectivamente; así como la de un joven *lenape* (HARRINGTON, 1933). En la misma línea se hallan los trabajos de WILSON sobre la cultura del pueblo *hidatsa* (1917, 1924 y 1928).

Los esfuerzos institucionales de esta época por organizar de forma sistemática toda la documentación disponible y estimular la recogida más amplia posible de materiales, tanto etnográficos como biográficos, se hace bien patente. Por un lado, la labor de la Smithsonian Institution, financiando proyectos de investigación y publicando los resultados, se combina con los intereses de otras instituciones por la constitución de un fondo documental en materia de autobiografías de los indios americanos, como es el caso del Peabody Museum de la Universidad de Harvard, que fue, y sigue siendo, la biblioteca más importante del mundo en su género.

Si la obra de RADIN se convirtió en un primer clásico, emulado por varias generaciones de profesionales, fue, sin embargo, E. SAPIR el que consiguió crear realmente escuela dentro de este dominio. Influenciado de igual manera por las tendencias ideográficas y particularistas de su maestro F. BOAS, como por los avances en Psicología y Psiquiatría, Sapir fue quien más contribuyó a la creación de la Escuela de *Cultura y Personalidad,* que constituye el foco esencial en la utilización posterior del método biográfico en Antropología. Entre sus discípulos se cuentan algunos de los más importantes cultivadores del género, como BENEDICT, MEAD, BEAGLEHOLE, VOEGELIN, ERIKSON o DYK, llegando su influencia hasta nuestros días.

El propio SAPIR, excelente etnógrafo, publicó la traducción de varias narrativas biográficas, recogidas en lenguas indígenas, entre ellas las de individuos *navaho* (SAPIR y HOIJER, 1942) y *nootka* (SAPIR y SWADESH, 1939). De esta época son los trabajos de DYK (1938), autobiografía del hijo de un jefe *navaho;* los BEAGLEHOLE (1939), estudio de caso de un indio *pukapuka;* los VOEGELIN (1935 y 1938), estudios lingüístico y etnográfico, respectivamente, que contienen las narrativas biográficas de un matrimonio *tubatulabal,* conseguidas separadamente por el matrimonio de investigadores. También el trabajo de ERIKSON (1943) incluye breves fragmentos biográficos de las narraciones conseguidas en su trabajo de campo entre los *yurok.*

Otros trabajos contemporáneos de gran valor son los de STEWARD (1934, 1938) sobre los *paiute,* que nos proporcionan tres relatos biográficos, así como una detallada explicación de la metodología seguida para la obtención del material. Las obras de OPLER (1938, 1941) contienen respectivamente una breve narración autobiográfica de un *apache chiricagua* y una extensa monografía de la misma comunidad. Finalmente, L. WHITE (1943) nos presenta una interesante autobiografía comentada y anotada de un in-

dio *acoma* (de la familia de los indios *pueblo).* Lo curioso de estas obras de juventud de los tres distinguidos antropólogos es que constrastan vivamente con el desarrollo posterior de su obra, que se aleja mucho de los supuestos ideográficos de la hegemónica Escuela de Cultura y Personalidad. STEWARD fue el fundador de la Escuela de Ecología Cultural, OPLER se destacó por su orientación evolucionista y marxista, mientras que WHITE fundó la Escuela Neoevolucionista, todas ellas de orientación nomotética.

La labor de la etnografía soviética es muy poco conocida, especialmente por falta de traducciones, pero tanto KLUCKHOHN como LANGNESS hacen referencia al cultivo en esta época del método biográfico. En Alemania destaca principalmente la gran obra del padre SCHMIDT (1906), en la que se da una gran importancia al estudio del individuo dentro de la cultura. A su escuela pertenece Hilde THURNWALD (1937), autora de una monografía sobre Melanesia en la que presenta el esbozo de la personalidad de 16 individuos *sudsee* en el marco de su entorno familiar. Principalmente de origen británico son algunas monografías de base autobiográfica sobre grupos africanos. MOFOLO (1931) y NTARA (1934) publican dos obras escritas en lenguas africanas por sus propios autores y luego traducidas al inglés por los editores. HATT (1931) presenta el relato autobiográfico de TURI, acompañado de amplias y escrupulosas notas sobre el contexto social, así como especificaciones del procedimiento de entrevista utilizado, hasta el punto de que KLUCKHOHN considera este trabajo como un «clásico menor». PERHAM (1936) nos ofrece 10 relatos de africanos fuertemente aculturados, entre ellos dos mujeres, para centrarse sobre todo en los problemas del contacto interracial. Destaquemos la monografía de BARTON (1938), basada en tres autobiografías de *ifugaos* filipinos, teñida de un cierto pintoresquismo, pero que muestra cómo el testimonio individual puede ser un elemento corrector para orientar una etnografía sistemática que busca el estudio de los patrones culturales. Finalmente, WASHBURNE (1940) presenta la primera biografía completa y detallada de una mujer de cultura no letrada, una esquimal *anauta.*

Alrededor de 1940 se publican los tres grandes clásicos de las monografías biográficas en Antropología: DYK (1938), FORD (1941) y SIMMONS (1942). La primera de ellas es la que nos ofrece el mejor relato biográfico, en términos absolutos. Se trata de una narración llena de sinceridad, en la que se tratan las dimensiones más íntimas de la vida de un joven de 21 años, hijo de un jefe *navaho.* Por otro lado, con muy pocas excepciones, los especialistas en esta cultura consideraron el relato totalmente plausible, que ofrecía una imagen vívida de los valores y del sistema de comportamiento de un representante de esta cultura indígena. Tal vez, sorprende el inusual grado de libertad con la que este hombre habla de sus experiencias sexuales, pero aquí DYK no ayuda al lector a situarse sobre las condiciones en que se realizaron las entrevistas, ni establece una explicación de las relaciones con su informante. Sin duda, esta falta de especificación de las «con-

diciones del experimento» restan fuerza a la credibilidad del procedimiento científico seguido y constituyen un serio vacío desde la óptica de la moderna crítica metodológica.

Las otras dos obras que comentamos tienen en común una serie de avances metodológicos que marcan de forma precisa el ulterior camino a seguir en este tipo de empresa etnográfica:

1. En ninguno de los dos casos se recurrió a la mediación de un intérprete, siendo ambos investigadores, conocedores directos de las lenguas *kwakiutl* y *hopi* respectivamente, los que hicieron la recogida de los relatos de vida originales y quienes, posteriormente, se encargaron personalmente de su traducción. Este control sobre las narrativas es, sin duda, un paso indispensable para garantizar la bondad de los resultados.
2. Ambos trabajos parten de una orientación teórica explícita, lo que permite al lector hacer una lectura más focalizada, así como una evaluación sin ambigüedades de los objetivos perseguidos en la investigación y, por tanto, de los énfasis temáticos y de los procedimientos seguidos.
3. Ambas realizan una amplia presentación del *documento biográfico*, situando el contexto socio-cultural del grupo humano al que pertenece el informante, así como un esbozo analítico de la significación de las narrativas personales por relación al grupo de referencia.

Smoke from Their Fires (FORD, 1941) constituye una de las grandes monografías sobre la cultura *kwakiutl.* A través de los setenta años de la vida de su informante, el investigador pasa revista minuciosa a los pormenores de la cotidianidad de un grupo, cuyos *potlach* rituales habían sido tan fetichizados por la etnografía de la era boasiana. El *potlach*, situado en su propio contexto, es mostrado como un mecanismo de redistribución económica lógico y lleno de sentido, desde esa visión interna que nos restituye, como ninguna otra, la técnica biográfica. La gran profundidad de la narrativa recopilada multiplica su valor y su capacidad explicativa, debido precisamente a la excelente y condensada panorámica que, previamente, nos ha delineado el autor, cosa que se echa en falta en la mayoría de las monografías anteriores.

El relato biográfico, no obstante, no se limita tan sólo al bosquejo de la cotidianidad, también se adentra en los vericuetos de los «momentos críticos» de la vida del personaje, de sus frustraciones de infancia, del rechazo hacia su comportamiento afeminado, de sus crisis de identidad individual y social, de su dificultosa aclimatación a la vida escolar, de las muertes de sus familiares y personas queridas, del trauma que su impotencia sexual le produjo en su matrimonio. Así y todo, KLUCKHOHN achaca a esta monografía la falta de una mayor profundidad etnográfica y de una mayor familiarización *in loco* de la cultura estudiada, que sólo puede conseguirse con una estancia en el lugar de estudio más dilatada. También la crítica al libro pone en duda el carácter representativo del informante biografiado. Aunque

esta última crítica parece que no es tanto una crítica al libro en sí, como una manifestación de la necesidad de incrementar los esfuerzos en recopilar el mayor número posible de relatos biográficos sobre cada cultura estudiada, como una forma de superar el problema de la representatividad de las muestras.

Sun Chief de SIMMONS (1942) es para KLUCKHOHN el mejor estudio sobre sociedades ágrafas, basado en la obtención de documentos personales. Por la calidad de la narrativa recogida es sólo comparable al trabajo de DYK. Por la calidad de su contextualización socio-cultural su esfuerzo es similar al de DYK, pero sobre la base de un conocimiento de primera mano (y no sólo de la literatura etnográfica). Su aportación más valiosa, sin embargo, atañe al ámbito de la discusión teórica explícita y, sobre todo, del método y de las técnicas utilizadas. SIMMONS realiza una sabia combinación de entrevistas directas, en base a cuestionario, con el encargo de un diario personal en el que Don TALAYESHA iba apuntando sus evocaciones de los sucesos de su vida.

En el capítulo de KLUCKHOHN dedicado a su revisión crítica de la aportación de la Etnografía y la Antropología Social al *método biográfico,* destacan una serie de precisiones finales que todavía hoy en día deben ser tenidas en cuenta por aquellos que decidan utilizar este método en sus investigaciones. Sus advertencias son éstas:

1. La gran mayoría de las historias de vida publicadas son demasiado superficiales y limitadas a sucesos objetivos. No nos proporcionan ni la sombra de una vida, tan sólo el bosquejo de su esqueleto.
2. Los diferentes grupos de edad y sexo están muy desigualmente representados. La mayoría de los sujetos tiene más de cincuenta años y son varones.
3. Con la excepción de media docena de tribus, no existen bases para la comparación de las historias de vida en la misma cultura y, por tanto, para juzgar si un documento particular es un ejemplo representativo.
4. La anotación es muy escasa y casi exclusivamente de carácter etnográfico. El análisis y la interpretación tan sólo aparecen de forma lateral.
5. Las condiciones en que se ha realizado la encuesta, así como las técnicas por las que se han obtenido los datos se reseñan de forma muy inadecuada.
6. Los materiales biográficos publicados son, en el mejor de los casos, comparables sólo de forma general y tosca porque las condiciones y las técnicas son, o bien desconocidas o, si al menos están parcialmente descritas, muy diferentes *(cf.* KLUCKHOHN, 1942, pp. 102-193).

A mitad de los años cuarenta aparecen dos obras cruciales, que señalan el futuro desarrollo del *método biográfico* dentro ya del campo trazado por la Escuela de Cultura y Personalidad. Se trata de la monografía de Cora DUBOIS (1944) *The People of Alor,* trabajo que cumple sobradamente con

todos los requisitos que acabamos de apuntar y que sirve de modelo para los estudios posteriores. DUBOIS plantea la necesidad del uso de los datos biográficos a partir de la definición del objetivo teórico de tratar la variable individual (psicológica) en relación a las variables culturales (instituciones primarias y secundarias).

La otra obra, de carácter teórico y programático, escrita por Abram KARDINER (1945), *The Psychological Frontiers of Society,* incide en las mismas tesis de DU BOIS y plantea como objetivo prioritario de la actividad etnográfica la recopilación de muestras amplias y representativas de biografías, que permitan realizar la articulación entre el dominio del comportamiento y la cognición individual con las instituciones sociales. Así lo expresa el propio KARDINER (1945, p. 37):

> Con el propósito de comprobar la tesis de este libro, una biografía en una cultura difícilmente será suficiente. Debemos poseer una adecuada muestra de diferenciaciones de sexo, edad y estatus y no podemos pretender que un número arbitrario sea adecuado. Necesitamos un número suficiente para hacer comparaciones adecuadas, pero es más importante encontrar dónde se hallan las desviaciones. A medida que progresamos en nuestro estudio biográfico apreciamos el hecho banal de que no hay dos en la misma cultura que sean iguales. Pero las desviaciones son tan importantes para nosotros como las normas. Los usos de las biografías son numerosos. Aquí tenemos la oportunidad de ver si nuestra conjetura sobre el tipo de personalidad que un determinado conjunto de instituciones puede crear es aproximado en algo a la realidad. Podemos invertir el procedimiento y operar desde las personalidades hacia las instituciones. Y es tan sólo en una biografía donde podemos ver cómo diferentes instituciones están funcionalmente articuladas.

Lamentablemente para nosotros, la influencia perdurable de KARDINER en los estudios de Cultura y Personalidad no se extendió a sus directrices sobre la necesidad del uso de las historias de vida como elemento básico de la práctica empírica de la Antropología Social. Salvo algunas excepciones, que seguidamente pasaremos a comentar, el recurso a los relatos biográficos ha sido muy restringido, a pesar de que las posibilidades del método lo habilitan en muchas ocasiones para evidenciar aspectos recónditos («el lado oscuro») de las realidades socio-culturales en estudio. LANGNESS (1965, pp. 12-13) cita algunos de los usos potenciales de los materiales biográficos en el trabajo etnográfico:

1. Retratar de forma impresionista una cultura.
2. Por razones estilísticas; esto es, como instrumento de construcción textual de la obra etnográfica.
3. Como testimonio del impacto sobre el individuo de procesos de cambio cultural.
4. Como recurso para mostrar dimensiones *emic* de una cultura difícil-

mente alcanzables por otros medios, como es, por ejemplo, la *visión femenina* de determinados procesos sociables.

5. Para ilustrar algún aspecto teórico de la corriente cultura y personalidad.

6. Para comunicar dimensiones normalmente ocultas en los procesos cognitivos o de interacción social («la dimensión humanística de la Antropología»).

7. Para combinar dos o más de estos aspectos.

Con todo, los ámbitos en los que se mantuvo el uso de documentos biográficos se limitó, fundamentalmente, a los del estudio de los valores, especialmente en la línea marcada por BIDNEY (1953) en su trabajo *The Concept of Value in Modern Anthropology*. También en los estudios de filiación más behaviorista, como los trabajos sobre salud, enfermedad y curanderismo *(cf.* CAUDILL, 1953). Pero, esencialmente, en los trabajos sobre *cambio social* y *aculturación*, que han sido uno de los temas predominantes durante las décadas de los cuarenta a los setenta.

En los estudios sobre cambio cultural, la dimensión individual es muy importante, pues se trata de profundizar en el impacto que sobre la vida cotidiana de los individuos tienen las progresivas modificaciones a nivel de estructura. Los estudios de cultura y personalidad interpretan estas cuestiones a partir de un sesgo bien específico, pues han tendido a postular el carácter de «desviados» de los individuos que se alzan en abanderados de los nuevos estilos de vida y de las nuevas formas de pensamiento. El mayor énfasis de algunos estudios de aculturación de las sociedades tribales se puso precisamente en el estudio de los individuos más occidentalizados, que normalmente eran aquellos sujetos menos integrados en su propia sociedad. Los estudios biográficos de Laura THOMPSON (1950) sobre los *hopi*, de Evon VOGT (1957) sobre los *navaho*, de los SPINDLER sobre los *menomini*, o de BARNETT (1960) sobre el isleño DAOB de las islas Palau (Micronesia) muestran que casi siempre «los que cambian son aquellos que nada tienen que perder con el cambio». En todos estos casos la utilidad de los relatos biográficos es evidente. Puede establecerse la generalización de que casi la totalidad de los estudios orientados psicoanalíticamente responden al tema de la desviación y del cambio cultural.

La década de los años sesenta es, sin duda, la más rica (al menos cualitativamente) en producción de estudios biográficamente orientados que son plenamente satisfactorios desde el punto de vista metodológico. El trabajo de POZAS (1962), *Juan de Chamula*, constituye un clásico en el género, tanto por su indudable valor literario como por la maestría con que se consigue un convincente «retrato cultural», a través del relato subjetivo de un solo sujeto, que refleja los conflictos personales relacionados con el proceso de cambio de los valores y de las estructuras sociales. Otro tanto puede decirse de los trabajos de SMITH (1954) sobre una mujer *hausa*, o del estudio

de L. SPINDLER (1962) sobre el cambio cultural visto por una mujer *menomini* y de N. LURIE (1961) en su biografía de la hermana de Crashing THUNDER del grupo *winnebago.*

Mención aparte merecen otros dos estudios. El de S. MINTZ (1960), *Worker in the Cane,* es la biografía de un jornalero puertorriqueño, basada en los testimonios «cruzados» de una gama amplia de informantes: familiares, amigos y compañeros de trabajo de TASO. Su estudio se plantea, no desde el punto de vista de su representatividad en el contexto de un grupo ocupacional y social dentro de un marco cultural específico, sino desde la perspectiva testimonial de su interés humano intrínseco, por lo que hay que catalogar al trabajo dentro de las tendencias idiográficas y humanistas. Bien es cierto que, a la luz del trabajo posterior de MINTZ sobre el Caribe y de las propias intenciones *ex post facto,* planteadas en su introducción a la edición francesa (1979) del libro, la intencionalidad de esta historia de vida adquiere una nueva significación, que no se puede obviar, y que lleva al autor a un análisis sobre el impacto del capitalismo internacional en una sociedad agraria «tradicional».

El otro trabajo, con el que queríamos acabar este apartado, es el de O. LEWIS. Se trata, sin duda, del punto de referencia más importante del género biográfico dentro de la Antropología Social. Su obra, dedicada casi exclusivamente a la recopilación y edición de historias de vida ha sido relevante, ya no sólo dentro del ámbito profesional de las ciencias sociales (siendo el centro de amplios debates), sino que algunas de sus obras (y especialmente *Los hijos de Sánchez)* han constituido verdaderos éxitos editoriales de masas. Las aportaciones de LEWIS al método son fundamentales, ya que supone la sistematización de la aproximación al relato biográfico individual conocida como *«relatos de vida cruzados»* (concepto que desarrollamos en los capítulos 3 y 4). En *Los hijos de Sánchez,* LEWIS se aproxima a una familia subproletaria de Ciudad de México a través del entretejido de una *estructura polifónica;* esto es, la narración en paralelo de las trayectorias vitales de los cinco miembros de un grupo doméstico patrifocal. Con este medio se reduce sensiblemente el sesgo del investigador, que es muy difícil eliminar en los estudios de narrativa única. Por otro lado, todos los comentaristas de su obra han destacado de forma unánime el gran valor literario y la gran fuerza expresiva de los documentos recogidos. Como testimonio de una situación social, ningún otro documento en la Antropología Social ha tenido nunca el valor dramático, la «puesta en escena», de esta obra.

Las críticas al trabajo son también abundantes y algunas de ellas plenamente justificadas, pero su misma cuantía es una muestra palpable del interés central que ha suscitado la misma. La más generalizada tiene que ver con la visión cerrada de la pobreza que defiende LEWIS en el conjunto de sus trabajos. La pobreza lewisiana es un cosmos autónomo, con su lógica, sus valores y sus formas de autorreproducción. Es una esencia y no un

estado (provisional) de las personas. No hay una articulación entre su existencia y el hecho de una relación más o menos fluida de explotación entre clases sociales. La pobreza se explica y se justifica a sí misma. Su concepto de *subcultura de la pobreza* nos remite a una visión de universo aislado y relativamente autónomo, metáfora de las *islas culturales* en que los antropólogos clásicos situaron a los representantes de las sociedades primitivas.

El método biográfico en Sociología

Existe una absoluta unanimidad en considerar el trabajo de THOMAS y ZNANIECKI (1918-1920), *The Polish Peasant in Europe and America*, el punto de partida del método biográfico. Para expresarlo en los términos clásicos en que fue iniciada esta tradición, tendríamos que hablar más bien del método de los *documentos personales*, que engloban todo aquel conjunto de registros escritos que reflejan una trayectoria humana o que dan noticia de la visión subjetiva que los sujetos tienen de la realidad circundante, así como de su propia existencia. No ha habido en la historia de la Sociología obra más magnificada y reconocida unánimemente, ni escuela o tendencia más influyente que la surgida del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago. Dado que yo mismo participo de este reconocimiento, más que detenerme aquí a realizar una presentación más o menos detallada de esta obra crucial, he preferido ir dosificando los comentarios a la misma a lo largo de todo el libro, y por ello lo que voy a realizar aquí fundamentalmente es un bosquejo breve de la panorámica de lo que representa su herencia en las décadas de los años treinta y cuarenta, especialmente.

Vamos a seguir en nuestra presentación el esquema utilizado por ANGELL (1945) en su conocido informe sobre el *método de los documentos personales*, redactado para el Social Science Research Council. Para este autor, como señalamos más detalladamente en el próximo capítulo, la utilidad de este tipo de documentos reside en su capacidad para abrir nuevos caminos, para sugerir hipótesis, para ilustrar hipótesis previas, para contrastarlas, para proporcionar nuevos hechos que sirvan para la mejor comprensión de un problema social y, en fin, para situar al lector de un estudio, proporcionándole un contacto fresco y empático a un caso específico relacionado con el problema en estudio.

Por otro lado, los documentos personales pueden servir de base para estudios con intereses y énfasis bastante diferenciados, entre los que ANGELL distingue tres grupos básicos: 1. Estudios de una unidad social concreta. 2. Estudios interesados en una contribución al cuerpo de teoría existente y en el establecimiento de generalizaciones empíricas. 3. Estudios orientados a la validación de los métodos de investigación.

Este primer grupo corresponde a los trabajos basados en el *estudio de*

secuencias históricas de grupos sociales concretos (los *case history studies).* En este grupo de trabajos el interés está dirigido fundamentalmente a la elucidación más amplia posible del problema social en estudio, quedando los aspectos teóricos y la discusión metodológica en un segundo plano.

A este grupo pertenecen varios trabajos encargados por la *American Youth Commission* en los años treinta, orientados al estudio de la problemática específica de la juventud negra, en diferentes áreas del país, en zonas rurales y urbanas. El primero de estos trabajos corresponde a E. F. FRAZIER (1940), *Negro Youth at the Crossways,* «un estudio que se basa casi enteramente en documentos personales que se obtuvieron en entrevistas con los jóvenes y sus padres» (p. XXIII). El objetivo del trabajo es la aproximación a las condiciones de desarrollo de las personalidades individuales de la juventud negra, como colectivo caracterizado por problemas concretos de desajuste e inadaptación derivados de su condición de clase subalterna, así como de un complejo de inferioridad que es inculcado por los propios padres. La obra reproduce *in extenso* varias de las historias de vida de los 268 jóvenes de Washington y Louisville entrevistados.

Growing up in the Black Belt (JOHNSON, 1941) es otro trabajo sobre la problemática de la juventud negra, en este caso de las zonas rurales del sur norteamericano, mientras que *Children of Bondage* (DAVIS y DOLLARD, 1940) estudia sus zonas urbanas. El primer trabajo combina el método biográfico, junto al tratamiento cuantitativo de tests y cuestionarios cerrados. Al no dar ninguna indicación de las guías de entrevista utilizadas para la recopilación de narrativas, nos quedamos sin poder hacer una evaluación de la adecuación de los procedimientos utilizados, teniéndonos que limitar al análisis de los 10 cortos relatos que se incluyen como ilustración, de una muestra de 400 jóvenes y 900 familias analizadas en total. El segundo libro, por su lado, es un ejemplo típico de la utilización de los documentos personales como material analítico. Sin embargo, en la elaboración del texto científico, las citas literales aparecen muy raramente para reforzar una textualidad hilvanada por el investigador en la que es imposible separar información e interpretación. En este texto se hace la semblanza de ocho biografías de jóvenes urbanos del sur de EE UU.

Las tres obras comentadas representan un avance en el método biográfico por cuanto, más allá de la hipotética y complicada búsqueda de «documentos naturales» (esto es, elaborados por iniciativa de los propios sujetos), éstos se fundamentan en la construcción de historias de vida mediante encuesta. Especialmente con el tipo de población analizada en estos textos, esperar narrativas autobiográficas del estilo de la del polaco WLADEK hubiese sido prácticamente imposible. Como veremos, el otro recurso a disposición del investigador es la petición a los informantes de cumplimentar por escrito diarios, recuerdos del pasado o esquemas biográficos, en base a un cuestionario proporcionado por el investigador, al estilo del sistema utilizado por autores como SHAW.

Precisamente este autor es el responsable de una famosa trilogía sobre la delincuencia: *The Jack-Roller* (1930), *The Natural History of a Delinquent Career* (1931) y *Brothers in Crime* (1936). Estas obras son una muestra, tanto de la vocación chicaguense por el trabajo social aplicado y por la vertiente útil del quehacer sociológico, como de trabajos de una gran solvencia científica. Las tres obras se basan en el uso de los documentos personales, como forma de conseguir conocer: *a.* El punto de vista del sujeto. *b.* El ambiente socio-cultural envolvente hacia el que reacciona el comportamiento delincuente y desajustado de los sujetos analizados. *c.* La secuencia de las experiencias pasadas en la vida del delincuente, que pueden permitir comprender e interpretar sus actitudes antisociales.

Su esfuerzo interpretativo y predictivo va encaminado a establecer la existencia de una combinación particular de relaciones causales en las trayectorias criminales. Y esto sin olvidar el hecho de que la mayoría de los factores que predisponen a la delincuencia están, asimismo, presentes en la población no delincuente de determinados medios sociales. Algunos de los factores que SHAW tuvo más en cuenta como inductores del comportamiento delictivo fueron: *a.* la importancia del juego en pandilla y la débil escolarización, *b.* la desorganización y conflictividad del entorno vecinal, *c.* la incapacidad de la familia para contrarrestar la influencia de las pandillas organizadas, y *d.* la importancia del conflicto cultural intergeneracional en la vida del niño.

Uno de los rasgos más fascinantes del trabajo profesional de SHAW es su increíble capacidad para ganarse la confianza de los, en principio, conflictivos jóvenes delincuentes. Aunque su posición de asesor personal y su actividad de reinserción de jóvenes delincuentes le permitían ser visto como un agente no directo de control social. ANGELL (1945, p. 194) comenta su sorpresa frente al hecho de que estos jóvenes, no sólo colaboraran con el investigador, sino que además estuvieran dispuestos a poner por escrito los recuerdos de todas sus experiencias pasadas, cuando él mismo tenía la experiencia de lo difícil que es conseguir esto mismo entre los estudiantes de un *college*. Esto le lleva a suponer, con justeza, algo que SHAW nunca confesó; esto es, los fracasos obtenidos en su intento de hacer escribir sus documentos personales a estos jóvenes. Hay que suponer, pues, que las muestras en las que se basan sus estudios son de alguna forma sesgadas y que reflejan tan sólo las experiencias de las personas más motivadas y capaces para estos menesteres. Cualquiera estará de acuerdo en que no hay demasiados sujetos con la capacidad de introspección, observación y análisis del joven STANLEY, el protagonista de su primer trabajo (SHAW, 1930). Y a menudo son las características excepcionales de un sujeto y de sus documentos personales las que marcan la diferencia y convierten a un libro en clásico, con independencia de las propias habilidades y capacidad científica del investigador. Tal vez resida aquí el origen de la grandeza y, a la vez, de las limitaciones de los estudios de caso único.

Otro bloque de interés en los estudios de secuencias históricas, basados en documentos personales, es el de la *familia*. MOWRER (1935) en su *Personality Adjustement and Domestic Discord* parte de una teoría del ajuste matrimonial en términos de una interacción de los cónyuges mediatizada por el contexto social circundante. Su argumento fundamental es que los problemas maritales surgen no sólo de la ruptura de roles en el matrimonio, sino a causa del desarrollo de personalidades desajustadas antes del matrimonio. Esta tesis se apoya en los casos que presenta, que ilustran diferentes tipos de personalidad y de patrones de conflictos domésticos. Se trata de un trabajo práctico, orientado hacia asistentes sociales y asesores familiares, que trata de hacer comprensible este tipo de situaciones, para hacer posible un asesoramiento familiar.

Otro trabajo que incide en un tema similar es el de FRAZIER (1939), *The Negro Family in the United States*. Se trata de un estudio de la evolución de la familia negra a lo largo de las etapas de la esclavitud, la emancipación y las grandes migraciones a los centros urbanos. Aunque existe un apoyo estadístico e histórico, la fuente principal de información consiste en narrativas autobiográficas, publicadas o inéditas, recopiladas por el autor. A través de esta documentación el autor establece las condiciones sociales en las que se ha forjado un determinado tipo de familia negra, así como las consecuencias de la adaptación a nuevos contextos. BURGESS, en su introducción al libro, lo presenta como la contribución más interesante al estudio de la familia desde la publicación de *The Polish Peasant*. Algunas de las conclusiones que se pueden extraer del libro son formuladas por el propio BURGESS, en los términos siguientes:

a. El impulso sexual no es condición suficiente para la constitución de una familia.

b. La relación materno-filial es el fundamento básico de la constitución del grupo familiar.

c. La familia como forma de asociación humana se basa también en el vínculo afectivo e íntimo entre hombre y mujer.

d. La religión es un factor muy significativo en la regulación del sexo y en la estabilidad de la familia.

e. La comunidad de intereses aumenta la participación del hombre en la familia y la fortalece como institución social.

f. Los progresos culturales del individuo se transmiten al grupo social a través de la familia.

g. La familia es un producto social, pero fundamentado en las características de la naturaleza humana constituye el tipo de estructura que muestra una capacidad adaptativa más grande a situaciones cambiantes y/o de crisis. Por ello puede predecirse la persistencia de la familia, aunque no así las formas específicas que ésta adoptará en cada momento.

Todavía dentro de este primer apartado de obras, cabe citar el estudio de W.I. THOMAS (1923) sobre la prostitución juvenil y el de FOSTER y WILSON (1942) sobre la eficacia del sistema educativo americano en la preparación de las mujeres para su rol familiar. Este último trabajo se basa en una encuesta de larga duración, desarrollada entre 1932 y 1938, a una población de 100 mujeres graduadas en un *college* de Detroit, en el que se siguió su evolución desde la finalización de sus estudios hasta la plena definición de sus roles adultos (en el momento de acabar el trabajo, 78 de estas mujeres estaban casadas y cumplían fundamentalmente un rol de amas de casa). Se aislaron en el estudio 23 áreas conflictivas de su vida cotidiana, intentando relacionar la esfera de los problemas con la educación que habían recibido en el nivel familiar, escolar y de *college*. Las conclusiones de la investigación van dirigidas fundamentalmente al planteamiento de las mejoras necesarias en el sistema educativo para preparar a las mujeres para su vida adulta.

El mismo sentido aplicado posee el citado libro de THOMAS, referido a los problemas de desajuste de las jóvenes prostitutas de Chicago. Las fuentes de información son las cartas publicadas por algunas de estas mujeres en el periódico *Forward*, así como los registros de Girl's Protective Bureau y en relatos personales de otras fuentes. El texto va dirigido esencialmente al personal penitenciario y judicial, cuyo trato a estas mujeres se juzga que no es el más adecuado en orden a un proceso de reinserción social. THOMAS plantea la necesidad de la «recuperación moral global» de estas jóvenes, de forma que sus deseos y anhelos se vean cubiertos en un nuevo horizonte, en el que se contempla la reforma de su conducta. Se trata de un buen estudio temático, pero que no introduce ningún elemento metodológico nuevo al método biográfico y que dista mucho de su trabajo conjunto con ZNANIECKI (1918-1920).

Los *estudios de orientación teórica*, que componen el segundo grupo de trabajos sociológicos que hacen uso de los documentos personales, no renuncian al sesgo chicaguense, definido por una selección de problemáticas socialmente relevante y por su carácter de estudios aplicados. Su contribución al *método biográfico* es especialmente significativa, por cuanto:

a. Los documentos personales son utilizados, más allá del mero testimonio, como respuestas concretas a problemas sociales relevantes.

b. Los datos de tipo estadístico o ecológico son utilizados en una sabia combinación para proporcionar veracidad a las narrativas individuales.

c. La utilización de los estudios de caso en estudios de tipo predictivo, como los dedicados al suicidio o a las repercusiones de la Gran Depresión sobre la organización familiar, representan un intento de mostrar la propia validez del método biográfico.

d. Se avanza extraordinariamente en la precisión del análisis conceptual y en el diseño de las investigaciones.

e. Los procedimientos utilizados son suficientemente explícitos y las hipótesis correctamente establecidas, como para hacer posibles ulteriores comprobaciones.

f. La contribución de KOMAROWSKY (1940), ajena al grupo de Chicago, con su *método de discernimiento,* constituye una de las aportaciones esenciales en este intento de otorgar más rigor y cientificidad al uso de los documentos personales.

Algunos de los trabajos centrales de este grupo, identificados y a la vez identificadores del cuño chicaguense, son los de ZORBAUGH (1929), ANDERSON (1923), THRASHER (1928) y SUTHERLAND (1937), consagrados todos ellos al análisis de la marginalidad y de los bajos fondos de «la ciudad» por antonomasia de la sociología americana. El primero de ellos constituye algo así como «la joya de la corona», por cuanto aborda desde la perspectiva ecológica algo con lo que ningún otro sociólogo de la época fue capaz de enfrentarse: un espacio de transición y de contraste, caracterizado por la movilidad, sin referentes socio-culturales claros, sin un grupo social predominante. Tal es el estado de cosas que ZORBAUGH analiza en su *The Gold Coast and the Slum,* estudio del Lower North Side de Chicago. Se trata de un proceso de transición en el que, como señala R. PARK en la introducción al libro, «el viejo orden está cambiando, pero el nuevo orden todavía no ha llegado», donde «todo está relajado y es libre, pero también problemático».

La conclusión más importante del estudio se dirige a mostrar cómo en un *continuum* urbano, caracterizado por la alta movilidad y la ausencia de reglas morales, las conductas antisociales son aceptadas por los ciudadanos como algo natural y, aunque parezca paradójico, este aparente *no man's land* constituye un espacio atractivo porque da pábulo a la realización de muchos objetivos individuales, así como a las aspiraciones de movilidad personal. Por otro lado, desde el punto de vista de las costumbres y los valores sociales, ZORBAUGH concluye que «los grupos tienden a perder identidad y sus patrones sociales tienden a convertirse en algo híbrido que no es siciliano, o persa, o polaco, sino del barrio».

La obra de N. ANDERSON (1923), *The Hobo. The Sociology of the Homeless Man,* constituye una pieza singular dentro del rompecabezas construido por PARK y BURGESS, ya que se trata en buena medida del trabajo de un sociólogo neófito, que nos dice muy poco sobre el rigor de los métodos utilizados, pero cuya calidad queda garantizada por el conocimiento de primera mano de los ambientes sociales que describe, pudiendo considerar que existen muchos rasgos autobiográficos en ella. Tanto ANDERSON como su padre, de origen sueco, pasaron una buena parte de su vida dedicados al trabajo itinerante, cruzando de un lado a otro la geografía estadounidense, inmersos en la vida de los *hobo,* categoría analítica que incluye tanto a los *cowboy* como a los míticos *new frontier man.* Se trata, en general, de los miembros de ese ejército laboral de reserva, movilizado para la construcción del fe-

rrocarril, para el trabajo en las explotaciones mineras, para las ocupaciones agrarias de temporada o para el cuidado de ganado. Esa forma de ganarse el sustento genera toda una cultura social del trabajo, provoca una vida desarraigada, individualista, itinerante, de personas sin hogar, en transición constante, siempre de paso, sin una meta definida en la vida, salvo sobrevivir.

ANDERSON se concentra en el análisis de la *Hobohemia* chicaguense, que constituía algo así como la capital del *hobo* americano, el lugar de peregrinación entre una ocupación y otra. El carácter central de Chicago se explica básicamente por dos razones: por ser el nudo ferroviario más importante de EE UU, siendo los *hoboes* polizones habituales de los trenes de carga, y por ser la sede del I.W.W., organización que controlaba una buena parte de la contratación laboral de los *hoboes*. También existían, claro está, otros núcleos como Kansas City, St. Louis, Minneapolis y otras ciudades del Oeste o, incluso, el Bowery de Nueva York.

El esfuerzo de ANDERSON es mostrar cómo, a diferencia de los problemas de delincuencia, prostitución, falta de residencia y malestar social, el «caso *hobo*» consiste esencialmente en una cuestión de tipo cultural, en una visión del mundo, en una estructura de las relaciones sociales distintas a las de la mayoría de la población urbana, profundamente mediatizadas por las propias características del mercado de trabajo del que formaban parte muchos de ellos. Como una subcultura que era, la Hobohemia tenía sus propias reglas y sus propios líderes, como el «general» Jacob S. COXEY, un *hobo* veterano, organizador de la única manifestación masiva de la conciencia obrera de los *hobo*, coincidiendo con la depresión de 1893.

Obreros alienados por lo general, marginados y sin referentes sociales claros, la población *hobo* de Chicago, constituida por varias decenas de miles de personas, era percibida por sus conciudadanos como un ejército de vagabundos, menos peligrosos que los contingentes inmersos en la delincuencia organizada, pero igualmente amenazadores del orden social. Frente a este estereotipo unificador, ANDERSON distingue cinco tipos de *hobo:* 1. el trabajador agrícola de temporada, con rutas estables que siguen el ciclo anual, 2. el trabajador itinerante sin rutas fijas, que combina cualquier tipo de ocupaciones, 3. el vagagundo *(tramp)*, migratorio también, pero dedicado a la mendicidad, 4. los obreros no migratorios, residentes habituales de la Hobohemia, o guarnición local *(home guard)* y 5. finalmente, los *bum*, vagos y holgazanes, que ni trabajan ni se desplazan.

Otro trabajo notable, muy influyente en todos los estudios posteriores sobre el campo de la delincuencia organizada, es el de THRASHER (1928), *The Gang: A Study of 1818 Gangs in Chicago.* Se trata de una compleja aproximación al tema, basada en la observación directa de la vida de las pandillas, así como en la realización de entrevistas a sus miembros y a otros observadores de la comunidad, la investigación de los archivos de los servicios sociales, policiales y judiciales, el vaciado de noticias de prensa y el

análisis de los resultados de estudios previos. Pero, además de esto, siguiendo el camino trazado por *The Polish Peasant*, se trata de un trabajo en el que los relatos autobiográficos encargados a los propios sujetos analizados, ocupa un lugar central en la obtención de la información. Sin embargo, THRASHER supera a los demás estudios en su profundidad de descripción de los ambientes sociales marginales por su conocimiento empático de primera mano, obtenido por técnicas etnográficas, que le permiten delimitar una panorámica rica y compleja de los patrones de comportamiento de los jóvenes marginales en su zona de estudio. Un rasgo notable de su trabajo, destacado por casi todos los críticos, es la gran calidad de sus descripciones de los ambientes sociales, por lo que a su fidelidad y adecuación analítica hay que añadir sus indudables méritos literarios.

A pesar de todo, la perdurabilidad de la obra de THRASHER reside en su gran capacidad teórica, en el ejercicio constante de pasar de la concreción de los hechos a la generalización tentativa. Dos de las conclusiones centrales de *The Gang* han servido durante décadas como hipótesis de trabajo en estudios sobre delincuencia y organización juvenil: 1. sobre el carácter espontáneo y no planificado de la constitución de pandillas, y 2. sobre la existencia de un ciclo de equilibrio, perturbación, malestar, tensión, crisis, conflicto, acomodación, ajuste y nuevo equilibrio en las relaciones entre pandillas. Otra dimensión interesante en la formulación de sus hipótesis es la del carácter *tendencial* de éstas, rehuyendo las formulaciones de tipo absoluto y cerrado. En esta línea habría que situar sus afirmaciones de que la vida de pandilla es especialmente atractiva para los jóvenes marginales, rebeldes y frustrados, o su creencia de que la solidaridad en la vida de una pandilla surge a menudo a través del conflicto.

Finalmente, otro aspecto pionero de THRASHER es de orden metodológico y se refiere a la utilización de los documentos personales como medio de formulación *emic* que ilustran fenómenos ya conocidos a través de otros medios, fundamentalmente etnográficos. Este uso de las narrativas biográficas permite al autor evaluar automáticamente su significación, así como verificar su validez en base al conocimiento profundo del contexto estudiado. Cosa que no se puede decir de la mayor parte de los estudios basados en el método biográfico. De esta forma los documentos y la observación directa de los comportamientos constituyen el eje complementario en el que se basa su presentación de las situaciones.

El trabajo de SUTHERLAND (1937), *The Professional Thief by a Professional Thief*, está considerado una de las aportaciones más originales de su época, pues consiste en la descripción detallada de los saberes, artes, categorías y códigos internos de un «grupo profesional», el de los ladrones. Además de su interés intrínseco, el trabajo es notable por la gran imaginación metodológica desplegada. El texto se compone de la narración elaborada por Chic CONWELL, un ladrón profesional, a partir de un cuestionario elaborado por el investigador, que fue luego corregido y aumentado a partir de unas

cien horas de discusión, que permitieron introducir nuevos elementos y clarificar puntos oscuros. Una vez sintetizado todo el material, éste fue sometido a la consideración de «expertos», en este caso otros cuatro ladrones profesionales y dos ex-detectives, aparte de una amplia serie de conversaciones y de entrevistas informales, de tipo discrecional, que tenía como objetivo la comprobación de todos los extremos detallados en el texto elaborado.

Lo interesante de este caso es el carácter no biográfico del trabajo realizado por CONWELL para SUTHERLAND. No se trata de un testimonio personal, sino de una verdadera contribución de especialista que utiliza su conocimiento «desde dentro» para retratar con fidelidad los entresijos de algo que, al fin y al cabo, constituye una profesión. Y por lo que cuenta PLUMMER (1989, p. 160) esta colaboración «profesional» entre el investigador y el ladrón duró todavía muchos años, hasta el punto de que CONWELL fue invitado en diversas ocasiones por SUTHERLAND a participar en sus clases «para entretener y educar a sus estudiantes».

Otro grupo de trabajos, firmados por MOWRER (1927), ANGELL (1936), CAVAN y RANCK (1938), BURGESS y COTTREL (1939) y KOMAROWSKY (1940), tienen en común el estudio de las causas en la desorganización familiar y en la modificación de los roles de sus miembros en circunstancias específicas. MOWRER (1927) en su *Family Disorganization* se centra en el análisis del diario de Miriam DOHAVEN, una joven separada, para establecer la importancia que las actitudes de los cónyuges y su visión particular de los hechos tienen en el desenlace de una ruptura familiar. Para este autor las actitudes y valores, mediatizadas culturalmente, constituyen un elemento central para orientar el análisis de la concatenación de eventos que permiten una conceptualización de los conflictos maritales. El trabajo de BURGESS y COTTREL (1939) se centra en el mismo problema, sobre la base del estudio de cien parejas, por medio de entrevista y recopilación de narraciones autobiográficas. La tesis central del trabajo sostiene que el establecimiento de los roles maritales se fundamenta en las experiencias familiares anteriores al matrimonio, que los cónyuges tienden a reproducir. El fracaso matrimonial es la expresión de la incapacidad de los cónyuges para modificar estos roles preestablecidos que, en muchos casos, entran en conflicto.

Los otros tres estudios se centran en el análisis del impacto que el empobrecimiento y el desempleo masculino generan en el sistema de roles y de prestigio familiar. En los tres casos se trata de un análisis centrado en las consecuencias de la Gran Depresión de los años treinta. ANGELL (1936), en base a una muestra de 50 narraciones de estudiantes de *college* donde se recogen los recuerdos de la vida familiar anterior a la depresión, establece una tipología de la capacidad de adaptación e integración de las familias en términos de su vulnerabilidad a las situaciones de crisis. Por su parte, el libro *The Family and the Depression* de CAVAN y RANCK (1938) consiste en un estudio diacrónico de 100 familias, localizadas a través del Institute of

Juvenile Research, basado en el análisis de los registros existentes sobre éstas, referidos a los años veinte, más las entrevistas realizadas entre 1930 y 1937, para ver la evolución de las relaciones familiares, antes, durante y después de la depresión económica.

Finalmente, *The Unenployed Man and his Family* de Mirra KOMAROWSKY (1940) representa un hito dentro del género, hasta el punto de que ANGELL (1945, p. 217) lo califica del mejor estudio basado en documentos personales desde la aparición de *The Polish Peasant*. Se trata también de un estudio sobre el impacto de la depresión sobre la familia, realizado en este caso en la ciudad de Nueva York. El objetivo específico del estudio es establecer la modificación de la autoridad y del prestigio del padre de familia cuando, como causa de la depresión, éste deja de cumplir con su rol de aprovisionador familiar. La base empírica de su muestra la constituyen 59 familias residentes en una zona industrial cercana a Nueva York, estableciendo que sólo en 13 casos el desempleo es la causa directa de la pérdida de autoridad. Su explicación del fenómeno es que la pérdida de autoridad y prestigio es el resultado de una previa relación instrumental entre los cónyuges, mientras que si esta relación previa a la crisis se basa en el amor y la mutua confianza, ésta no genera pérdida de autoridad. La mayor aportación de su trabajo es la aplicación de la técnica de entrevista semidirectiva, complementada con lo que LAZARSFELD denominó el *método de discernimiento*, que esencialmente consiste en comprobar e intentar falsar las relaciones de tipo causal establecidas por los sujetos a través de las entrevistas, en este caso, sobre la relación o no entre crisis de autoridad y desempleo.

Finalmente, dentro del *grupo de estudios metodológicos*, destacan dos tesis doctorales inéditas, presentadas en la Universidad de Chicago en 1930 y 1940, respectivamente. La primera de ellas, la más notable y reconocida, es la de S. A. STOUFFER, *An Experimental Comparison of Statistical and Case History Methods in Attitude Research*. Su objetivo central es mostrar la economía de medios y de esfuerzos que el tratamiento estadístico de un determinado tema representa en relación con la aproximación basada en los documentos personales, para la consecución de idénticos resultados. Para este experimento STOUFFER escogió el tema de las *actitudes en relación al alcohol*. Escogió una muestra aleatoria de 238 estudiantes, a los que suministró un *test de actitud*, pidiéndoles posteriormente que redactaran relatos personales anónimos para relatar sus experiencias desde la infancia en relación al alcohol y a su prohibición. Los resultados del test fueron sometidos a un análisis estadístico, mientras que los relatos personales fueron evaluados por cuatro jueces en relación a las actitudes que mostraban respecto al tema de estudio. Tanto los resultados de las evaluaciones de los relatos como los valores de los tests mostraron ser fidedignos y muy correlacionados entre sí. La conclusión final del trabajo es que trabajar con historias de vida (o con cualquier otro tipo de documentos personales) es una pérdida de tiempo, cuando se pueden obtener los mismos resultados

utilizando tests, que son mucho más fáciles de administrar, analizar e interpretar.

La defensa del *método biográfico* frente a este ataque a su línea de flotación es, sin embargo, clara. En primer lugar, como señalaba ANGELL, ¿cómo estar seguros de que la ecuación de STOUFFER es aplicable a todos los casos, cuando por aquellas alturas el establecimiento de categorías científicas en Sociología no era aún mínimamente satisfactorio? Pero, por otro lado, la evidencia nos muestra desde nuestra perspectiva actual que, aun utilizando cuestionarios y el tratamiento estadístico como elemento central de un análisis, eso no nos libera de una necesaria y previa aproximación *emic* a los problemas en estudio y de un contacto directo con los sujetos de la población que vamos a estudiar, para garantizar la relevancia en la confección de los cuestionarios, así como la validez en el establecimiento de las categorías analíticas. Por último si, como sugiere STOUFFER, la cuestión de la elección del método de análisis se mide simplemente en términos de comodidad y no de una mayor o menor validez científica, la opción del método biográfico es siempre legítima, poseyendo la ventaja añadida de cualquier aproximación humanística; esto es, que nos transmite la frescura de los valores y de las actitudes concretas de los individuos y nos proporciona un conocimiento directo de las situaciones sociales específicas.

El otro trabajo al que me refería consiste en una defensa del método biográfico, combinado con lo que el autor denomina método de los *tipos sociales*. El trabajo de S. M. STRONG (1940) constituyó su tesis doctoral: *Social Types in the Negro Community of Chicago*, y consiste en una aproximación bastante detallada a las formas de vida y al establecimiento de los tipos más característicos de la comunidad negra. Su hipótesis general es que la población negra, como grupo minoritario, está sometida a presiones y constreñimientos que se derivan de su condición subordinada, y que generan toda una serie de comportamientos sorprendentes, para los que los miembros de la comunidad poseen toda una terminología clasificatoria.

Los *tipos sociales* constituyen, pues, cada una de estas categorías de comportamiento, estandarizadas por la comunidad en forma de términos apelativos. Por ejemplo, uno de los ocho ejes de análisis establecidos por STRONG es el de las relaciones negro/blanco, dentro de la que pueden identificarse seis tipos de comportamiento y de actitudes diferentes por parte de la población negra, que la propia comunidad denomina: *white man's nigger, bad nigger, smart nigger, white man's strumpet, mammy* y *sheet lover*. Los documentos personales, así como la observación participante, juegan aquí un papel central, tanto para establecer los diferentes tipos, como para obtener las concepciones de sus propios roles que poseen los representantes de cada tipo social.

Frente a este miniaturismo exuberante, compuesto por una multiplicidad de «piezas del gran mosaico» que es Chicago, como diría H. BECKER, la panorámica de los estudios sociológicos a partir de la posguerra es bien

diferente y, a la vez que por el positivismo, se caracteriza por la tendencia hacia una mayor abstracción y por el abandono de la etnografía local y la tendencia hacia un mayor individualismo en las investigaciones, olvidando los grandes proyectos a medio plazo, del estilo de los del Chicago de PARK, Yankee City de WARNER, o Black Metropolis de DRAKE y CAYTON. Todos estos elementos contribuyen a la sustitución progresiva de las monografías locales y los estudios de caso por los *surveys* de ámbito estatal o mundial y, a la vez, al desplazamiento de las técnicas intensivas de recopilación de datos (como la observación participante y los documentos personales) por otras extensivas de base estadística *(cf.* BECKER, 1974).

El método biográfico, tal como fue concebido y desarrollado por la Escuela de Chicago, desaparece irremediablemente del panorama sociológico durante los años cuarenta, que es precisamente el momento en que la Antropología Social toma el relevo, como hemos visto en la primera sección de este mismo capítulo. Los estudios basados en documentos personales y, en concreto, los que se basan en la elaboración de historias de vida, que vuelven a aparecer a finales de los años sesenta, poseen un carácter diferente. En primer lugar, se trata, en general, de estudios marginales y un poco a la defensiva, dado el escaso crédito que la academia les otorga en general. Por otro lado, se trata en muchas ocasiones de estudios basados en un testimonialismo extremo, basado en la filosofía de «ceder la palabra a los actores sociales», propia de las corrientes humanistas radicales, que utilizan ese medio para manifestar su aversión al positivismo, como ocurre en casos como los de PARKER o PLUMMER en Gran Bretaña. Finalmente, un tercer rasgo caracterizador es la vinculación del método biográfico a una serie limitada de áreas específicas de estudio que, por lo general, son menos accesibles a través del método del *survey*, como, por ejemplo, los estudios sobre la mujer, la homosexualidad, la vejez, las experiencias de guerra, la alienación en el trabajo, el mundo de la droga, de las cárceles o la prostitución.

Una excepción a esta regla es el desarrollo continuado en *Polonia* de la aplicación del método biográfico, a partir de la tradición inaugurada por F. ZNANIECKI que, como recordaremos, es uno de los autores de *The Polish Peasant*. Como ya se señala en distintas ocasiones a lo largo del libro, la modalidad original que adopta en este país la obtención de *autobiografías* consiste en la convocatoria de concursos a nivel nacional. El primero de ellos fue convocado por el Instituto de Sociología de Posen en 1921, siendo su director el propio ZNANIECKI. El tema de la convocatoria consistía en la narración de las experiencias autobiográficas de los trabajadores polacos en el interior y en el extranjero, al que respondieron 149 personas, relatando tanto sus vivencias laborales, como las familiares, sus trayectorias migratorias, su marginación y sus dificultades de integración en los nuevos contextos urbanos. La ganadora de este concurso fue la autobiografía de WOJCIECHOWSKI, un obrero semianalfabeto, que posteriormente fue publi-

cada en 1929. La misma institución hizo en 1934 una convocatoria a los habitantes de la región de Silesia en la que se recogieron 700 autobiografías y en 1938 otra, dirigida a los desempleados, a la que respondieron más de cuatrocientas personas.

En la misma década de los años treinta, diferentes instituciones convocaron concursos dirigidos a diferentes sectores sociales: alcaldes de aldeas, médicos, profesores, campesinos, emigrados, etc., que generaron centenares de narrativas. En 1936, la revista *Landwirtschaftliche Schulung* convocó a la juventud aldeana de Polonia a un concurso bajo el lema: «Descripción de mi vida, actividades, reflexiones y esfuerzos», que recibió más de mil quinientas respuestas y que sirvió de base a J. CHALASINSKI, discípulo de ZNANIECKI, para la publicación de su monumental obra en cuatro volúmenes *La joven generación campesina* (1938), que desafortunadamente nunca fue traducida, aunque es uno de los trabajos más valorados y citados dentro del género.

Como señala SZCZEPANSKI (1978, p. 242), tras la segunda guerra mundial se convocaron en Polonia más de cincuenta de estos certámenes, que dieron lugar a la recopilación de miles de autobiografías y diarios personales. El más descomunal de todos ellos fue el que realizó conjuntamente la Unión de Jóvenes Agricultores, el Comité de Investigación de Cultura Contemporánea, el Grupo de Sociología Rural de la Academia de Ciencias Polaca y la Cooperativa Popular de Publicaciones. En sólo cuatro meses se recibieron casi cinco mil quinientas autobiografías y sirvió para poner al día el estudio de las transformaciones en la juventud polaca, después del trabajo de CHALASINSKI de 1938. Es innegable el carácter único de esta experiencia polaca, que ayuda a comprender entre otras cosas el gran desarrollo de la Sociología Rural en aquel país, conocida en Occidente principalmente a partir de la obra de GALESKI. Lo que resulta paradójico es que un esfuerzo tan impresionante sea prácticamente desconocido por falta de un mayor esfuerzo editorial y que tengamos que echar mano de fuentes indirectas o de los escasos artículos de CHALASINSKI o S ZCZEPANSKI traducidos recientemente al inglés.

En el resto de Europa, la relevancia del método biográfico ha sido relativamente limitada, destacando en los últimos veinte años la literatura británica, conocida normalmente como periodismo de guerrilla que, a pesar del apelativo, ha correspondido en general al trabajo de sociólogos profesionales de la corriente humanista. El más destacado de todos ellos es, sin duda, Tony PARKER, defensor del testimonialismo puro, entendido como una labor de entrevistar, transcribir y publicar, sin ningún tipo de análisis, los documentos personales, para que sea el lector el que reflexione y llegue a conclusiones sobre ellos. Su área principal de interés ha sido la de la delincuencia (PARKER, 1962, 1963, 1965, 1967 y 1969). El tema de la pobreza urbana fue el centro de interés de Jeremy SEABROOK (1967, 1971, 1973). Otros objetos de interés han sido el de la vejez (BLYTHE, 1979), las expe-

riencias laborales en general (FRASER, 1970), o de colectivos específicos como los mineros (BULMER, 1978) o las actividades delictivas de un perista profesional (KLOCKARS, 1975). También en Gran Bretaña, y en diálogo directo con la Sociología, algunos historiadores sociales, encabezados por Paul THOMPSON, han realizado destacadísimas aportaciones testimonialistas al pasado más inmediato, por medio de la *Historia Oral* (THOMPSON, 1981; HUMPHRIES, 1981, y SAMUELS, 1981).

En Francia ha sobresalido en la última década el trabajo del matrimonio BERTAUX, tanto como animadores del desarrollo de este método, como a través de su contribución empírica, a través de su estudio sobre el oficio de panadero en Francia (BERTAUX y BERTAUX-WIAME, 1980). En su labor de recopilador de ensayos sobre el método biográfico, hay que destacar el número monográfico de BERTAUX en la revista *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXIX (1980), así como el libro *Biography and Society* (1981). Otras aportaciones significativas son las de PRÉVOST (1966) sobre la vida cotidiana de una familia campesina del norte francés, y las autobiografías de un bretón (HÉLIAS, 1975) y de la hija de un minero del norte (GRAFTEAUX, 1975). También destaca la monografía de JOUTARD (1977); por no citar la ingente masa de narrativas recogidas desde una óptica regionalista y, más o menos, folklorista (*cf.* THOMPSON, 1989, p. 273).

En Italia destaca la ingente obra de F. FERRAROTTI, verdadero líder mundial del método biográfico que, a su ingente labor como divulgador del tema (FERRAROTTI, 1981), ha de sumar sus estudios de tipo teórico sobre el papel del recuerdo y la temporalidad (1987), o sobre la historia y lo cotidiano (1986). Sus estudios monográficos, basados en material biográfico, se centran en el estudio de las zonas periféricas y suburbiales de Roma (1974 y 1981). También hay que añadir el trabajo de PORTELLI (1985) sobre Terni, el de PASSERINI (1984) sobre Turín, y el estudio de REVELLI (1977) sobre la Italia de los años veinte.

En Estados Unidos la panorámica reciente del tema nos ofrece una imagen mucho más pobre de la correspondiente a los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, aunque no por ello deja de haber aportaciones de indudable mérito, como el estudio de HEYL (1979) sobre la carrera de una empresaria de casas de prostitución, o la autobiografía de una drogadicta, recogida por HUGHES (1961). B. JACKSON es el autor de varios estudios sobre criminalidad: el diario de un ladrón (1972), sobre la vida en un penal de Arkansas (1977), entre ellos. R. J. LIFTON publica un documento excepcional sobre las víctimas de Hiroshima a partir del relato de los supervivientes (1968) y otro estudio sobre los retornados de la guerra del Vietnam (1973). Es también de un gran valor el trabajo del matrimonio LYND (1973): *Rank and Files*, dedicado al análisis de las trayectorias personales de dirigentes sindicales. Una de las aportaciones recientes más importantes es la de A. STRAUSS, con su trabajo sobre Frank MOORE, un alcohólico sin hogar, internado en una institución de rehabilitación (1974), así

como su libro conjunto con B. GLASER sobre la trayectoria de una enferma terminal de cáncer, la señora ABEL (1977). Finalmente, hay que destacar la obra de S. TERKEL, uno de los más prolíficos practicantes del periodismo de guerrilla, al que nos referimos en otras partes de este libro.

3
Los usos del método biográfico

«Supongamos que consideramos el caso de John, un chico de doce años, y supongamos que los antecedentes familiares son de pobreza; su padre era delincuente, su madre le rechazó, su barrio es marginal. Supongamos que el 70 % de los muchachos con los mismos antecedentes se hacen delincuentes. ¿Significa esto que hay un 70 % de probabilidades de que John sea un delincuente? De modo alguno. John es un ser único; con una herencia genética propia; su experiencia vital es tan solo suya. Su mundo contiene influencias únicas, desconocidas para el estadístico: tal vez una relación afectuosa con cierto profesor o unas palabras juiciosas dichas en alguna ocasión por un vecino. Estos factores pueden ser decisivos y pueden truncar esas probabilidades porcentuales. No existe ese 70 % de probabilidades en relación a John. Éste podrá ser o no un delincuente. Tan sólo una comprensión global de su personalidad, de sus circunstancias presentes y futuras, pueden proporcionarnos la base para una predicción segura».

ALLPORT, 1962, pp. 411-412

El objetivo principal de todas las ciencias sociales, cada una desde su parcela acotada de la realidad humana, es establecer generalizaciones, imponer racionalidad, orden y pautas sistemáticas al mundo de la experiencia sensible, a la realidad con la que se enfrenta el individuo quien, como actor social inmerso en el *continuum* de esa realidad, vive ésta como algo ambiguo, caótico e impredecible. Ya sabemos que las ciencias sociales han derivado, siguiendo en gran medida el modelo de las ciencias naturales, hacia un objetivismo que las lleva a realizar postulados generales sobre el individuo y la sociedad, muy a menudo al margen de la experiencia concreta y subjetiva que de la sociedad poseen las personas. Y, sin embargo, es indudable que los sistemas socio-culturales están constituidos, entre otros factores, por las experiencias conscientes de sus actores sociales, a través de procesos cognitivos y de la relación interactiva recíproca.

De la imprevisibilidad del futuro desarrollo de la vida de John, extraemos la conclusión fundamental de que, por mucho que afinemos en nuestras escalas de análisis de los factores que condicionan el comportamiento humano, existe un factor subjetivo irreductible, de carácter procesual, aza-

roso, imprevisible, con el que hay que contar. Esto supone que en ciencias sociales todas las previsiones no pueden ser más que tendenciales y no pueden aspirar a poseer un carácter absoluto. Existe un dominio intersticial, liminal, que el lenguaje común califica de *libre albedrío,* que nos incapacita para reducir el comportamiento individual (con los procesos cognitivos y volitivos inherentes) a un conjunto cerrado de reglas nomotéticas.

Por otro lado, tengamos en cuenta que entre esa dimensión de los universales del comportamiento humano y esa otra dimensión *morfogénica,* de la que habla ALLPORT (1962, p. 421), refiriéndose a la irreductibilidad de algunos aspectos del comportamiento individual, existe el nivel de mediación de las reglas sociales y de los códigos culturales específicos de cada región cultural, de cada sociedad nacional, de cada grupo social específico que, si bien no responden al modelo de las muñecas rusas, sí es cierto que constriñen y delimitan de una forma u otra los sistemas combinatorios de pautas de conducta y de representación de la realidad, que se sintetiza en el comportamiento humano.

Muy a menudo en la historia de las ciencias sociales los apriorismos y prejuicios de los analistas, no sólo han marginado esa dimensión humanista que lucha por liberar al individuo de su estatuto de autómata (mero objeto de las normas y de la estructura social), sino que, asimismo, han tendido a evaluar la lógica de funcionamiento de sociedades particulares en términos etnocéntricos, tildando de irracionales a lógicas y a comportamientos concretos, simplemente por apartarse de los parámetros «normales» en el propio marco social del investigador.

Una de las críticas más divulgadas a este posicionamiento reduccionista y teleológico, que es el de la economía formalista neoclásica y el de la teoría de la modernización en Sociología y Antropología, es el que realizó M. HARRIS, a propósito de su análisis de la *madre vaca.* Harris destacaba la incapacidad de la mayor parte de los científicos sociales occidentales para entender la profunda racionalidad y el perfecto ajuste tecno-económico que suponía, para una zona tan densamente poblada y pobre en recursos energéticos como la Península Indostánica, el uso intensivo de la vaca cebú en las actividades agrícolas. Que la religión hindú haga a este animal objeto de culto no es un síntoma de irracionalidad primitiva, sino una forma de ajuste en el plano del sistema de representaciones de algo que es sustantivo en el plano de la reproducción socio-económica.

No es de extrañar, pues, que si el positivismo científico-social tiende a marginar fenómenos mayores, como los sistemas de representaciones de grandes conjuntos sociales, haga otro tanto con aquellas manifestaciones idiosincrásicas de los individuos, en la medida que contradicen las previsiones de las generalizaciones sobre los sistemas de comportamiento desde la perspectiva nomotética. Y quiero dejar aquí clara mi propia posición al respecto. No se trata de reducir el debate a una mera opción «sufragista»

a favor del enfoque nomotético o del enfoque ideográfico, sino de plantear el debate epistemológico de las ciencias sociales en sus justos términos:

1. La falsedad de sustentar la analogía (y hasta el isomorfismo) entre ciencias sociales y ciencias naturales, que significa en la práctica suponer que existen unos universales en el comportamiento humano de los que las notorias y coloristas diferencias interculturales no serían más que superficiales transformaciones adaptativas (la *estructura profunda versus* la *estructura superficial* de la que nos habla Lévi-Strauss). En los modelos socio-culturales no reduccionistas no hay espacio para la presunción de una unidireccionalidad en el desarrollo humano, que categoriza las diferencias socio-culturales en términos de adaptaciones momentáneas a constreñimientos específicos (nivel tecnológico, entorno ecológico o desarrollo socio-económico), como postularon hace más de un siglo los evolucionistas.

2. Cualquier teorización generalizadora, basada en el conocimiento empírico es viable hasta que otra aproximación empírica no consigue verificar, total o parcialmente, los resultados de la anterior (proceso de rechazo o falsación de las conclusiones). En el caso de un rechazo parcial, una de dos, o la formulación teórica era demasiado cerrada y hay que reformularla, o bien hay que aceptar que tal formulación es viable en una serie de casos, pero que tiene que admitir una serie de excepciones. Éstas, aunque puedan no contradecir la tendencia general, existen, y hay que tenerlas en cuenta.

3. La crítica humanista al positivismo científico-social se centra en la tendencia desmesurada de éste a querer imponer reglas sistemáticas y orden allí donde la realidad se muestra más reacia a abandonar el ámbito de la ambigüedad, las contradicciones e indecisiones; esto es, en el nivel del comportamiento individual y de los grupos primarios.

4. Los relatos personales son una especie de termómetro que nos permite mostrar la complejidad extrema de las trayectorias vitales de los sujetos (y también de los grupos primarios: familia, pandilla, hermandad, pequeña comunidad), mostrando la irreductibilidad (parcial) de estos procesos a los modelos normativos de la sociedad.

5. Ahora bien, sería erróneo afirmar que el camino mayoritario de las ciencias sociales, en pos del establecimiento de modelos explicativos y sistemáticos de la realidad social, es equivocado.

6. Lo que es erróneo, en todo caso, es el engreimiento de pensar que todo aquello que no es reducible a términos teóricos y abstractos no existe, o bien que carece de interés y significación.

7. Es decir, en conclusión, que las ciencias sociales, por las propias características de su objeto de estudio, no pueden abandonar nunca esta tensión dialéctica entre su voluntad de explicar sistemática y generalizadoramente y la necesidad de aceptar que «nada humano le es ajeno».

Ventajas e inconvenientes del uso de los relatos de vida

El debate en torno a los *relatos de vida* en las ciencias sociales convierte a éstos en un Jano de dos caras. Para la autodenominada corriente humanista, de filiación ideográfica, este método se convierte (en tanto que documento personal) en una especie de bandera para un planteamiento epistemológico que niega de forma bastante radical los avances del positivismo, escudándose en posiciones testimoniales. Para las corrientes objetivistas, de filiación positivista, el método biográfico es visto con escepticismo o, simplemente, anatemizado, siguiendo en esto las posiciones tempranas del sociólogo americano BLUMER (1939). Y, sin embargo, tenemos multiplicidad de ejemplos que nos muestran cómo la recopilación de relatos de vida, bien como método básico o como técnica al servicio de diseños de investigación que utilizan otro tipo de material de encuesta, pueden servir a planteamientos teóricos y a concepciones científicas de todo tipo, con lo que resulta gratuito y estéril la identificación excesiva de este tipo de procedimiento con los planteamientos que son subyacentes a su utilización.

Mi propuesta es que el *método biográfico* puede, y tal vez debe, constituirse en un método nuclear dentro de las aproximaciones cualitativas en las ciencias sociales, haciendo la salvedad de que puede ser incluso útil para determinados tipos de *survey* cuantitativos. Su interés reside en que permite a los investigadores sociales situarse en ese punto crucial de convergencia entre: 1. el testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su trayectoria vital, de sus experiencias, de su visión particular, y 2. la plasmación de una vida que es el reflejo de una época, de unas normas sociales y de unos valores esencialmente compartidos con la comunidad de la que el sujeto forma parte.

A pesar de lo costoso que es obtener buenos relatos biográficos, este tipo de documento posee, sobre cualquier otro tipo de material de campo, una serie indudable de *ventajas*, como ya señalaron en su momento los precursores de su uso en Sociología, THOMAS y ZNANIECKI (1958: 1832): «Los documentos personales constituyen el tipo perfecto de material sociológico». Algunas de las principales ventajas son éstas:

1. Posibilita en las etapas iniciales de cualquier investigación la *formulación de hipótesis*, debido a la extraordinaria riqueza de matices y a la profundidad de su testimonio, que nos permite conocer cómo opera en un caso concreto la correlación causal entre variables.

2. Nos introduce en profundidad en el universo de las *relaciones sociales primarias*. A través del relato de vida podemos desplazar fácilmente nuestro foco de análisis hacia las relaciones familiares, hacia las pautas de formación y funcionamiento de las relaciones de sociabilidad (pandillas, grupos de bar, relaciones de vecindaje, asociacionismo), o hacia las relaciones entre compañeros de trabajo (laborales y extralaborales).

3. Nos proporciona un *control* casi absoluto de las variables que explican el comportamiento de un individuo dentro de su grupo primario, que representa el nivel esencial de mediación entre el individuo y la sociedad. Este control se puede ejercer, no solamente a través de la narrativa del sujeto biografiado, sino que puede complementarse con las declaraciones de las personas que constituyen este entorno social inmediato, utilizando la técnica de los *relatos de vida cruzados.*

4. Nos *da respuesta a todas las eventuales preguntas* que pudiéramos formular a través de encuesta, entrevista o cualquier otra técnica de campo (con excepción, en la mayor parte de los casos, de la *observación participante*), debido a la minuciosidad y el detalle con el que se recogen todas las experiencias vitales, así como las valoraciones y la cosmovisión del individuo.

5. En los *estudios de cambio social, el relato biográfico constituye el tipo de material más valioso* para conocer y evaluar el impacto de las transformaciones, su orden y su importancia en la vida cotidiana, no sólo del individuo, sino de su grupo primario y del entorno social inmediato.

6. En cualquir tipo de estudio sirve de *control* de las perspectivas *etic* y *macro,* pues aporta el contrapunto de su visión *emic* y *micro.*

7. Muestra *universales particulares* longitudinalmente, ya que integra esferas sociales y de actividad diferentes (familia, trabajo, amistad) y, a la vez, presenta trayectorias concretas y no abstracciones estructurales.

8. El uso de *relatos de vida paralelos,* constituyendo una muestra representativa respecto a nuestro universo de análisis, sustituye a la mejor encuesta o batería de entrevistas.

9. En la *etapa de conclusiones,* en cualquier tipo de investigación, la realización de una o varias entrevistas biográficas nos sirve como un eficaz *control de los resultados.*

10. En la *etapa de la publicación de los resultados* de una investigación, la historia de vida es la mejor *ilustración* posible para que el lector pueda penetrar empáticamente en las características del universo estudiado.

Sin embargo, no todo es miel sobre hojuelas en la práctica del *método biográfico.* Existe una serie de *inconvenientes,* derivados principalmente de las dificultades de implementación de la técnica de encuesta y recopilación de la información, así como del uso posterior que se da o se puede dar a este tipo de material, que es importante destacar, con la finalidad de no embarcarnos en esta tarea, como ha ocurrido frecuentemente, tan bien provistos de optimismo como de carencias técnicas, para llevar la nave a buen puerto. Algunos de los principales inconvenientes pueden ser éstos:

1. La dificultad práctica, que a veces puede llegar a ser extrema, de *obtener buenos informantes,* dispuestos a colaborar y provistos, además, de una buena historia que contar.

2. La dificultad para *completar los relatos biográficos iniciados,* bien por

cansancio del informante, por problemas en la relación con el investigador o por cualquier otra circunstancia aleatoria.

3. La dificultad de *controlar la información obtenida*, si no es mediante observación participante, la realización de *relatos biográficos cruzados* (con individuos del ámbito social del ego estudiado), o, como mínimo, por medio de realización de catas que permitan validar la veracidad de puntos concretos del relato biográfico, por medio de entrevistas a terceras personas.

4. Uno de los principales peligros, muy común entre los científicos que utilizan esta técnica, es pensar que el *relato biográfico habla por sí mismo*, renunciando consecuentemente al análisis en profundidad de la narrativa recopilada.

5. El peligro de la *impaciencia del investigador*, debido a la lentitud o morosidad del sujeto, que suele suponer una presión indebida hacia éste o, lo que es peor, un excesivo direccionismo en las sesiones de encuesta, lo que puede acabar totalmente con la fiabilidad del método.

6. El peligro de la *seducción que produce un buen relato biográfico*, lo que puede significar que el árbol no nos deje ver el bosque. A menudo suele ocurrir que una «buena historia» no es ni la más válida, ni la más representativa (suponiendo claro está que como mínimo sea fiable). A no ser que el objetivo manifiesto de una investigación sea, propiamente, la confección de una *historia de vida*, el criterio principal para la selección de relatos biográficos, para incluir en el material a analizar, es que se ajusten a los criterios de validez (es decir, adecuación a los objetivos temáticos de la investigación) y de representatividad (esto es, que el relato corresponda al tipo de persona que ejemplifica un determinado tipo social, previamente definido).

7. También es peligroso el caso opuesto: el *exceso de suspicacia* o de actitud crítica respecto a nuestro informante; es decir, pensar constantemente que nos está dando gato por liebre. Esta actitud puede echar a rodar toda la labor realizada o, tal vez, puede implicar una situación parecida a la que comentamos en el punto 5 (el excesivo direccionismo de la encuesta).

8. El mayor de los peligros en la utilización de los relatos de vida es la *fetichización del método biográfico;* es decir, pensar que con uno o varios buenos relatos ya tenemos toda la información y todas las evidencias necesarias para pasar a un buen análisis y llegar a conclusiones válidas sobre un determinado problema social. No hay que sobreestimar lo que el método en sí nos puede proporcionar. Por otro lado, es evidente que la propia localización de informantes y la interacción con ellos (antes, durante y después de las entrevistas) significa una inmersión en el medio social al que éstos pertenecen, con lo que en la práctica estamos plenamente sumergidos en una situación de observación participante. Lo que es más importante retener es que, muy frecuentemente, las informaciones más cruciales, las pistas más significativas para una investigación, las obtenemos en esas situaciones de distensión posteriores a la realización de una sesión formal de

encuesta. Esos momentos de charla informal, frente a una cerveza o a un café, son tan importantes como la encuesta en sí misma.

9. Una de las situaciones más frecuentes, entre los científicos sociales noveles o entre los estudiantes, es saber qué hacer con los cientos de páginas resultantes de una encuesta biográfica. Hay que tener prevista y resuelta esta etapa de la investigación antes de meternos de lleno a la recogida del material. Como veremos en el epígrafe siguiente, existen varias elaboraciones posibles del material biográfico, que dependen de las características del propio material, así como del tipo de problemática teórica que hayamos planteado y, también claro está, del tipo de universo social estudiado.

10. Por lo que respecta a la presentación de los resultados de una investigación basada en relatos biográficos, es frecuente que el investigador opte por incluir, total o parcialmente, la transcripción de unas narrativas que tanto le ha costado conseguir. Hay que ser cauto a la hora de decidir la forma de presentación. El uso más frecuente de las narrativas biográficas en la composición del texto final del informe científico es doble:

a. La inclusión de la transcripción literal en forma de anexos, para ilustrar el análisis previo y también para mostrar la fiabilidad del procedimiento seguido.

b. Utilizar la técnica de citas en la composición del texto del informe, intercalándolas constantemente para apoyar las afirmaciones analíticas o interpretativas del autor.

Las historias de vida como estudios de caso

Entre los científicos sociales que utilizan el *método biográfico*, la meta más deseada y difícil de alcanzar es conseguir hallar las circunstancias que permitan realizar una *buena historia de vida*. Esto no es nada fácil, pues hay que conseguir no sólo un buen informante, que esté inmerso en el universo social que estamos estudiando, y que tenga además una buena historia que contar. Se requiere, además, un relato que sea narrativamente interesante y que sea completo, lo que depende enteramente de las características del sujeto elegido: que sea brillante, genuino, sincero, que se explique con claridad e introduzca en su relato elementos amenos, que sea autocrítico y analice con una cierta perspectiva su propia trayectoria vital y, sobre todo, que sea constante y esté dispuesto a llegar hasta el final. Sin todos estos requisitos es difícil que el investigador se decida a ensayar esta forma de *documento científico*, la historia de vida.

Como ya señalamos en la introducción, entendemos por *historia de vida* el relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas, en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una

persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia. En la historia de vida, el investigador es solamente el inductor de la narración, su transcriptor y, también, el encargado de «retocar» el texto, tanto para ordenar la información del relato obtenido en las diferentes sesiones de entrevista, como el responsable de sugerir al informante la necesidad de cubrir los huecos informativos olvidados por el sujeto. En la etapa de publicación de la narrativa, el investigador podrá, según las circunstancias, hacer retoques ulteriores al texto (siempre de común acuerdo con el biografiado), en el sentido de reducirlo, extrayendo reiteraciones por ejemplo. También será el encargado de establecer las convenciones del texto: la puntuación, la representación de los énfasis, de los silencios y de las dudas, así como la transcripción de las peculiaridades fonéticas y morfosintácticas del habla del sujeto.

En definitiva, publicar una historia de vida presupone condiciones de adecuación científica, pero también propiamente textuales o literarias. Por esto son tan pocos los relatos de vida recogidos que llegan a presentarse finalmente al público como narraciones autobiográficas. La mayor parte de aquéllos sirve para engrosar los archivos de los científicos sociales y para ser sometidos a análisis y, en su caso, para apoyar con citas puntuales el texto del informe final de una investigación. Porque hay que señalar que, salvo raras excepciones, los sociólogos, antropólogos o psicólogos sociales no vamos buscando realizar historias de vida, como estudios de caso únicos, sino que éstos surgen a menudo de improviso, *a posteriori*, después de meses o incluso años de estar trabajando en un determinado tema.

Otra circunstancia, no menos aleatoria, es la localización sobre el terreno de *documentos personales* de cualquier índole, que puedan ser útiles para el análisis de una determinada parcela en estudio. Es lo que le ocurrió a G. ALLPORT (1965) con la correspondencia de los últimos años de vida de la señora Jenny MASTERSON, que llegó a sus manos y que sirvió de base a su conocidísima obra *Letters from Jenny*, considerada como un trabajo emblemático tanto por su uso magistral de documentos personales, como por su tratamiento teórico de los estudios de caso, como veremos más adelante. Es muy raro encontrar (y más todavía poder disponer libremente a efectos de publicación) documentos como diarios, autobiografías o correspondencia, aunque sí es más frecuente disponer de fotografías e, incluso, de películas, que reflejan aspectos de las vidas de las personas que estamos entrevistando en un determinado momento.

Refiriéndonos al caso concreto de las *autobiografías*, que a menudo se confunden en la terminología usada por algunos autores con las historias de vida, hay que precisar que aquéllas son narrativas realizadas por la propia iniciativa de una persona, a partir de unas motivaciones y siguiendo un sistema de elaboración que nos son desconocidos y que hay que intentar averiguar, para poder evaluar su verdadera significación. Poseen la gran virtud de ser enteramente genuinas, producto de la propia voluntad de su

autor y no de la inducción de un agente externo, como ocurre en el caso anterior. Si bien es cierto que existen bastantes casos, en la literatura disponible, de *autobiografías* hechas por encargo. Tal es el caso del relato de J.S., publicado por MARSAL (1972), o la de WLADEK (THOMAS y ZNANIECKI, 1958), o los miles de autobiografías obtenidas en Polonia, merced a la convocatoria de concursos nacionales (CHALASINSKI, 1981). Aunque a efectos formales ambas estructuras narrativas sean muy similares, hay que destacar que se trata de dos tipos de documentos personales cuya significación es muy distinta a efectos analíticos, ya que en el caso de la autobiografía:

1. El investigador no puede controlar el proceso de rememoración, con sus dudas, malestar y los *lapsus* de memoria, todo lo cual constituye un indicio significativo de cómo el sujeto encauza y valora las diferentes etapas y acontecimientos de su vida.
2. El investigador no posee un contacto tan estrecho con el informante, ni dispone de tantas ocasiones de charlar «informalmente» con él, antes y después de cada entrevista. Este factor limita en gran medida la profundización empática de la personalidad del personaje.
3. La labor de «completar» el relato se hace más ingrata, pues se trata de revisar un texto escrito, con lo que la función del investigador es más explícitamente fiscalizadora y fuente probable de reticencias. Por otro lado, la resistencia a modificar algo escrito es siempre superior a la de añadir cosas a lo que se ha dicho verbalmente.
4. En definitiva, con esta técnica las posibilidades de mistificación y de ocultación de hechos es mucho mayor. Aunque, a veces, las condiciones no permiten otro recurso.

Hay un tercer tipo de estructura narrativa, directamente emparentada con las anteriores, la *biografía*, cuyas diferencias hay que destacar. Se trata de un relato objetivo, construido por el investigador a partir de todas las evidencias y documentación disponible, se disponga o no de una narración escrita de la persona biografiada. En este tipo de documento no se va detrás del testimonialismo subjetivista, como en los casos anteriores. Cultivada principalmente por la historia y la literatura, este género se aparta claramente de los objetivos planteados en este libro.

Pasaremos a considerar ahora con un poco de detenimiento la utilidad de las historias de vida y de las autobiografías, en tanto que narraciones subjetivas, testimoniales y autovalorativas para los estudios cualitativos, así como los distintos usos que de este material se han realizado, en función del estatuto que los diferentes investigadores conceden a esta técnica en el contexto del diseño general de sus investigaciones.

El *estudio de un caso único* puede servir, como análisis en la etapa inicial de un proyecto, para abrir caminos, sugerir hipótesis, para sumergirse en profundidad en el análisis de un caso posible. El grado de información y de significatividad que nos proporciona el estudio del caso único depende

bastante de la «distancia» relativa entre la posición del investigador y la especificidad de la historia de vida registrada. Así, para WATSON (1976) el relato biográfico de una mujer *guajira,* sin ser en absoluto típico ni representativo de las trayectorias de la mayor parte de las mujeres guajiras, nos aporta un ingente material sobre la lógica de la concatenación de los hechos de su vida, sobre la toma de decisiones de esta mujer que, reaccionando frente a los malos tratos que le inflinge un despótico marido, rompe «inusualmente» su contrato matrimonial, enfrentándose, así, a la incomprensión de su familia y de su propio padre, que la expulsa de su casa.

La capacidad evocativa de la narración biográfica nos sumerge, no sólo en unos hechos concretos, sino que nos familiariza con los sistemas de normas de una sociedad y nos ayuda a comprender los límites impuestos al comportamiento individual. De esta forma, el ejercicio del libre albedrío, enfrentándose a las normas sociales que definen los límites del comportamiento femenino, conduce a esta mujer a un lugar marginal dentro de su sociedad. Su posición liminal la capacita para adoptar una actitud crítica respecto a sí misma y hacia su sociedad, que permiten enriquecer el proceso analítico e interpretativo de la sociedad guajira con un sinnúmero de nuevas hipótesis, que serán de extraordinaria utilidad en eventuales fases sucesivas de la investigación sobre este grupo humano.

Por otro lado, el caso único utilizado en etapas iniciales de un estudio, está también cargado de significación cuando nuestro objeto de estudio no se define por la distancia intercultural, como en el ejemplo anterior, sino por una distancia «más subjetiva» e intra-cultural, como puede ocurrir en el *estudio de la marginación.* A lo largo del libro se desarrolla con bastante detenimiento la importancia que el estudio de las motivaciones y del comportamiento desviado ha tenido, tanto en la formación de la Sociología americana, como en el desarrollo del *método biográfico,* a partir del impulso de la Escuela de Chicago. Éste ha sido un tema recurrente que sigue atrayendo a los investigadores que usan como herramienta de análisis las narraciones biográficas.

ANGUEIRA (1989) utiliza su experiencia autobiográfica de una agresión sexual como base para una reflexión sobre el papel de los roles sexuales en la sociedad caribeña. Tanto el estudio de las motivaciones de los agresores, como las repercusiones de la agresión para las víctimas a nivel de comportamiento posterior y de actitudes, son un campo abonado para el desarrollo de investigaciones en las que la historia de vida, bajo la forma de historias clínicas, posee un papel central. En este caso, el estudio del caso único es el elemento desencadenante, el productor de hipótesis, pero en la mayor parte de los casos, una historia de vida particular no es sino el primer paso hacia un estudio basado en la acumulación de una amplia muestra de narrativas biográficas, que den a esta técnica la posibilidad de cumplir con los requisitos de representatividad que requiere una investigación científica.

Tal vez, la excepción más señera a esta tendencia de usar la historia de

vida como desencadenante, y como paso previo para una investigación de orientación nomotética, sea el psicólogo americano G. ALLPORT, quien a lo largo de décadas ha defendido el método ideográfico basado en estudios de caso biográficos, siendo su obra *Letters from Jenny* (1965) el buque insignia de esta orientación. El argumento principal de ALLPORT es que el objetivo del psicólogo social es descubrir las pautas generalizables contenidas en cada biografía particular, que no pueden deducirse de las teorías psicológicas al uso, basadas en rasgos o factores universales del ser humano. Su posición era negar la inevitabilidad en la predicción de la conducta humana a partir de unos supuestos de base estadística sobre las conductas estandarizadas de los sujetos pertenecientes a un determinado «ambiente» o universo social, como ocurre en el caso del joven John y de su potencial orientación hacia la delincuencia, ya citado más arriba *(cf.* ALLPORT, 1942).

Por otro lado, es muy frecuente que en proyectos de investigación en que se utilizan otras técnicas de encuesta (cualitativas y/o cuantitativas) se recurra al estudio de casos, como estrategia reflexiva frente al «objetivismo» de los datos procesados y codificados desde una perspectiva *etic.* Lo que resulta poco frecuente es que estos «casos» lleguen a constituirse en relatos publicables en forma de *historias de vida,* debido precisamente al carácter complementario de este material y al gran esfuerzo que supondría profundizar más en las narrativas que, en este caso, poseen meramente la *función de control* de los datos obtenidos mediante las otras técnicas.

Otro uso, en fin, de los estudios de caso se presenta en la etapa final de una investigación, cuando se trata de *ilustrar la teoría mediante material testimonial,* para reforzar y clarificar textualmente las conclusiones de un trabajo. El ejemplo más redondo y acabado de este tipo de uso de la *historia de vida* es, sin duda alguna, el trabajo de SHAW (1966), *The Jack-roller.* La narrativa biográfica de STANLEY sirve para mostrar la trayectoria vital de un delincuente del Chicago de los años veinte. Este caso sirve para ilustrar un modelo tipológico que es, a la vez, representativo de un amplio grupo social, válido desde el punto de vista del universo social que describe y fiable, porque recoge en forma de relato lo que los archivos policiales, los protocolos judiciales y las propias encuestas y el trabajo de campo de otros autores chicaguenses habían ya establecido (en el capítulo 4 desarrollamos más el análisis sobre la significación de este estudio de SHAW).

La técnica de los relatos biográficos múltiples

Un segundo uso de los *relatos biográficos* en los estudios de orientación cualitativa, tal vez el más frecuente de todos, es la utilización de esta técnica *como una forma de encuesta,* en la que los criterios de selección de los informantes pueden basarse en criterios de muestra representativa (utili-

zando, por ejemplo, tipologías de sujetos a partir de variables preestablecidas), o bien siguiendo la técnica de saturación. Distinguiremos básicamente dos modalidades en este tipo de uso: los *relatos biográficos paralelos* y los *relatos biográficos cruzados.*

LOS RELATOS BIOGRÁFICOS PARALELOS. Este tipo de procedimiento utiliza las autobiografías en el estudio de unidades sociales amplias, que pueden ir desde el estudio de la juventud campesina polaca (CHALASINSKI, 1938), o de las mujeres catalanas de clases populares (COMAS D'ARGEMIR *et al.*, 1990), hasta el estudio de los artesanos panaderos del área de París (BERTAUX y BERTAUX-WIAME, 1980, 1981), la prostitución barriobajera de Barcelona (NEGRE, 1988), o las experiencias de ex heroinómanos (FUNES y ROMANÍ, 1985).

A diferencia de lo que sucede en la realización de historias de vida, la lectura que se hace aquí de las narrativas no posee ese componente empático, subjetivista, esa lectura «interna», basada en motivaciones, que acaba normalmente en un círculo vicioso en el que el componente esencial del analista consiste en comprender y hacer comprender al lector la lógica de una trayectoria vital como caso único. La acumulación de una muestra amplia de relatos biográficos ofrece la posibilidad de realizar comparaciones, categorizaciones de los informantes, de establecer hipótesis teóricas y validarlas mediante la acumulación de evidencias y, en definitiva, realizar algo que es imposible con los estudios de caso, establecer generalizaciones sobre un determinado ámbito de conocimiento.

Los investigadores que utilizan el método biográfico como forma de encuesta general parten de la aplicación explícita o implícita de una serie de procedimientos que, según SZCZEPANSKI (1978, pp. 248-250), son esencialmente cinco:

El *análisis tipológico.* Consiste en la presentación de determinados tipos de personalidad, formas de comportamiento o de convivencia, que surgen con el estudio de diversos grupos. Los materiales autobiográficos se someten a una distribución por categorías y a una clasificación en la que toda la riqueza de la realidad descrita se reduce a una serie de tipos. Así, por ejemplo, la tipología generacional de las prostitutas barcelonesas, establecida en su estudio por NEGRE (1988), o la categorización de las etapas en la trayectoria de un panadero artesano, desde su aprendizaje hasta el momento de establecerse como propietario (BERTAUX y BERTAUX-WIAME, 1981).

El *análisis de contenido.* Consiste en la aplicación de los métodos surgidos del análisis periodístico y de la propaganda a los materiales autobiográficos. Este análisis, sugiere SZCZEPANSKI, puede ofrecer una técnica más rigurosa para examinar las actitudes de los sujetos de una muestra. Incluso es posible realizar un tratamiento estadístico del análisis de contenido para poder hacer una lectura más clara de algunos factores que pueden llegar a ser importantes en nuestro análisis de narrativas autobiográficas (*cf.* a este

respecto el desarrollo que hacemos de este procedimiento en el apartado sobre «Análisis e interpretación» del capítulo 4, pp. 71-78).

El *método de ejemplificación.* Consiste básicamente en la «ilustración» y fundamentación de determinadas hipótesis mediante ejemplos escogidos, extraídos de una serie de relatos biográficos. No se trata de tesis críticamente comprobadas por el autor de la autobiografía (o el sujeto entrevistado), sino que se trata de intentar por parte del investigador una confirmación de la propia posición teórica mediante los relatos biográficos. Es evidente que el valor científico de este tipo de elaboración no es, frecuentemente, muy grande, aunque las hipótesis teóricas formuladas por este medio pueden ser perfectamente adecuadas. Esta modalidad del uso de los relatos biográficos paralelos es, con mucho, la más usada. Esto nos habla del uso bastante poco sofisticado de los materiales biográficos desde el punto de vista metodológico. Este enfoque adolece de un mal disimulado naturalismo, así como de una falta considerable de elementos críticos.

El *método constructivo.* Consiste en el estudio del mayor número posible de relatos biográficos desde el punto de vista de una problemática claramente delimitada. Cuando el investigador elabora sistemáticamente sus materiales autobiográficos, los interpreta a partir de una perspectiva teórica determinada. En este sentido, las descripciones contenidas en los relatos se convierten en los «sillares» que configuran una imagen general de los fenómenos en estudio. Aquí el papel de la intuición del investigador es fundamental para llevar a buen puerto esta actividad de selección de atributos empíricos para sustentar hipótesis previamente formuladas y, por otro lado, para formular nuevas hipótesis en base a las nuevas evidencias porporcionadas por las propias narrativas. Este método, a diferencia del anterior, establece una relación dialéctica entre los postulados teóricos previos a la revisión del material empírico y los hechos presentados por éstos. Los cuatro ejemplos anteriormente citados, al inicio de esta sección, pueden incluirse en este grupo.

El *método estadístico.* Puede ser utilizado para analizar de forma rigurosa la dependencia entre algunas características socio-culturales o psicológicas de los sujetos biografiados y sus actitudes, comportamiento o aspiraciones. También puede servir para correlacionar rasgos peculiares de los individuos con los del entorno social del que forman parte. Sobre la base de unos centenares de relatos (que pueden adoptar la forma simplificada de *biogramas),* correspondientes a una estructura social más o menos homogénea, es viable la aplicación de este tratamiento estadístico. La gran ventaja de este procedimiento es que garantiza mejor que cualquier otro la *fiabilidad* del proceso analítico, por cuanto somete el procedimiento a un proceso de estandarización y elimina en lo esencial las tendencias subjetivistas e intuitivas que aparecen en los demás modelos de análisis. Sin embargo, salvo en el tratamiento de algunos problemas específicos, es poco justificable el recurso a los relatos biográficos para realizar luego tan sólo

una interpretación estadística. La situación más frecuente es hacer un uso del método estadístico como complemento al método constructivo o al análisis de contenido. A este respecto, confrontar lo que se dice en el capítulo 4 sobre *análisis cuantitativos.*

Podemos afirmar, pues, que estos cinco procedimientos sugeridos por SZCZEPANSKI (1978) orientan a grandes rasgos las perspectivas de aproximación metodológica, fundamentada en relatos biográficos múltiples. Ahora bien, hay que señalar que estas estrategias no son en absoluto mutuamente excluyentes. Muy al contrario, el análisis tipológico suele ser usado en una fase preliminar de la investigación para categorizar diferentes grupos dentro del *continuum* de trayectorias biográficas, a partir de cualquier variable que sea pertinente para nuestras hipótesis teóricas. Intentaremos comprobar cómo en el seno de cada una de esas categorías la asociación entre variables es diferente, con lo que posiblemente nos veremos obligados a modificar o matizar nuestras hipótesis en el sentido de recoger con la mayor finura posible una formulación pertinente a cada grupo de variables.

Distinción tipológica es la que realizan BERTAUX y BERTAUX-WIAME en su análisis de las trayectorias de los panaderos artesanos de la zona de París, en el que se diferencia claramente entre las perspectivas de los trabajadores por cuenta ajena (en cada una de sus edades y etapas) y aquel grupo de individuos que ha conseguido establecerse por cuenta propia y de empleado pasa a patrón. Existe también una subclasificación entre los obreros asalariados del sector: los sindicados y los no sindicados. Otra distinción fundamental se establece entre los propietarios de panaderías y sus esposas. Mientras para aquéllos independizarse significa una vieja aspiración, después de años de una trayectoria laboral dependiente, para las mujeres el negocio por cuenta propia significa la esclavitud de la venta del pan y la imposibilidad de hacer vida familiar pues, mientras ellas tienen horario diurno de trabajo, los maridos lo tienen nocturno. Consecuentemente, la visión de la realidad que tienen ambos sexos es marcadamente diferente.

Sobre la base de los resultados del análisis tipológico, podemos proceder a revisar luego el conjunto de nuestros postulados teóricos sobre el problema de estudio, por ejemplo, los problemas del sector panadero, en base a un procedimiento más o menos formal. El análisis de contenido es una alternativa formal, mientras que el método constructivo o el de ejemplificación son tratamientos más abiertos y basados en mayor medida en la intuición y habilidad del investigador, pero tienen la ventaja de ser más rápidos y directos. Según el *análisis de contenido,* el análisis del caso de la panadería nos llevaría a distinguir entre *dimensiones de análisis* (como /aspiraciones personales/, o /actitudes frente al negocio propio/), *variables* (como /llegar a ser independiente/, /tener una vida tranquila/, /poder tener una

relación familiar normal/, o /poder cerrar el negocio y vivir de rentas/), *categorías, unidades de análisis* e *indicadores*, etc. Con ello habríamos llegado a una deconstrucción integral de los textos para apoyar un análisis exhaustivo de todos los significados (explícitos e implícitos) inherentes a los predicados incluidos en los diferentes relatos. Este procedimiento es ventajoso por el gran nivel de fiabilidad que ofrece un tratamiento tan formalizado y estandarizado. Sin embargo, el método constructivo puede ser de gran utilidad cuando el análisis está en manos de un investigador muy experimentado y conocedor, tanto de los relatos analizados, como de los problemas teóricos implicados en la interpretación.

Otra aproximación diferente al tratamiento de los relatos de vida es la sugerida por BERTAUX y BERTAUX-WIAME en el trabajo ya citado. Se trata de lo que podemos denominar *método de saturación informativa.* Consiste básicamente en la acumulación de relatos biográficos referidos a individuos de un mismo *sector*, en este caso *profesional*, como es el de los panaderos. Consiste en ir comparando cada relato con el siguiente, para tratar de aislar los elementos coincidentes de éstos, y seguir así hasta que cualquier nueva narrativa no es ya capaz de introducirnos ningún nuevo elemento estructural. Se trata de *construir una sola historia a partir de muchos relatos diferentes.* El proceso de saturación es el que garantiza la validez científica en el paso de la observación de regularidades empíricas al establecimiento de *rasgos estructurales.*

Finalmente, hay que señalar que el uso de *relatos biográficos paralelos* puede ser concebido también como un recurso metodológico complementario dentro de una investigación. En este caso su utilidad suele ser doble. Por un lado, sirve en la fase de construcción de hipótesis y, por otro, se utiliza como «control cualitativo» en estudios basados en el enfoque de *survey*, puesto que los relatos se confrontan con los resultados obtenidos por vías formales y cuantitativas. Pero, sobre todo, sirven como medio de ejemplificación para la redacción de los informes finales de investigación, para evitar la pura abstracción del discurso del analista, pues las cifras literales dan una especie de «fuerza añadida» a los argumentos esgrimidos.

LOS RELATOS BIOGRÁFICOS CRUZADOS. Corresponden de forma paradigmática al tipo de obra representada por algunos libros de Oscar LEWIS, como *Los hijos de Sánchez* (1961) o *Pedro Martínez* (1964), o a la obra de Clifford SHAW, *Brothers in Crime* (1938), o en España al trabajo de Jaume BOTEY *Cinquanta-quatre relats d'immigració* (1981), que se extiende también al dominio literario a través de los dos documentos sobre las vicisitudes de los emigrantes españoles a Alemania de los años sesenta, en las obras de Ángel María DE LERA: *Hemos perdido el sol* (1966) y *Tierra para morir* (1978).

POIRIER *et al.* (1983, p. 135) señalan que el método de relatos biográficos cruzados se inscribe «en un deseo de visión holística, así como en una preocupación por la verificación». Estos dos objetivos se implementan a través

de un proceso de distanciamiento que es fruto de la relativización de cada narración personal a través del contraste de cada una de éstas por relación a todas las demás, dentro de un mismo medio social.

Cuando analizamos el relato personal de una trayectoria laboral, por ejemplo, en el campo de la minería, podemos leer la realidad social de la explotación del estaño en el altiplano andino de Bolivia, a través de un personaje como Juan ROJAS, barrenador y líder sindical. Esto puede ser muy útil tanto para introducirnos en el universo de la minería boliviana, como para obtener testimonio fresco de una realidad en la que queremos sumergirnos. También, como ya hemos dicho, una biografía bien narrada puede ser ese documento lleno de fuerza expresiva que nos sirva en la fase de redacción de nuestro informe escrito para «ilustrar» o «ejemplificar» en vivo algunos argumentos de nuestro análisis.

Pero lo que June NASH (1974) nos ofrece es una *estructura polifónica*, que recoge el punto de vista de dos generaciones y de ambos sexos. Así, su recurso al método biográfico se aplica a la colección de los relatos biográficos de Juan, de su esposa María y de su hijo Filomeno, también minero. Juan, el personaje central de la narración debido a su singularidad y relevancia (pues poseía «una magnífica historia que contar»), nos ofrece la melodía, mientras los otros dos relatos nos ofrecen la armonía, el contrapunto, la fuga. Una estructura compleja, que enriquece el relato original, que lo enmarca, lo sitúa en perspectiva y que, a efectos analíticos, separa los factores más idiosincrásicos de la visión de la situación, para restituirnos un discurso multicentrado que gana en profundidad y en objetividad.

A través de esta composición biográfica compleja tenemos no sólo un testimonio en la vida de un minero y sindicalista comprometido con las revueltas de los años cincuenta, sino una orientación bastante realista y profunda de la trayectoria de todo un sector socio-económico de la región del altiplano boliviano. Un verdadero análisis que, sin huir de la técnica de *survey*, o de la utilización de las técnicas etnográficas de la observación participante y de las entrevistas no directivas, se centra fundamentalmente en el análisis de contenido y en el método constructivo a partir del estudio monográfico de una familia de mineros.

El método biográfico, aplicado con esta perspectiva multicéntrica, referida a un solo objeto, puede aplicarse, como en el caso anterior, al estudio de un sector socio-profesional, pero también al estudio de cualquier «formación social de dimensiones demográficas restringidas» (POIRIER *et al.*, 1983, p. 135), como es el caso de una pequeña aldea campesina, un barrio urbano (como en los estudios de LEWIS, 1964; y BOTEY, 1981), una secta, una hermandad o una asociación voluntaria. La idea central del procedimiento consiste en hacer converger los relatos de experiencias personales hacia un punto central de interés, hacia un tema común, del que todos los sujetos han sido a la vez protagonistas y observadores externos, como el cambio social aldeano, la experiencia migratoria y la construcción de un

barrio periférico, o la trayectoria individual y las motivaciones que han impelido a varios sujetos a hacerse miembros de una secta religiosa, como Testigos de Jehová o la secta CEIS. Esta convergencia produce, ella misma, un cierto efecto de saturación, pues nos permite aislar las características irreductibles de la subjetividad humana de los elementos comunes y presuntamente estructurales, que nos dan cuenta de un fenómeno social complejo.

4
Elaboración de una historia de vida

> «El documento personal representa el tipo de datos más perfecto con el que los sociólogos puedan jamás esperar trabajar. Si éstos utilizan otro tipo de fuentes, no es por razón del deseo de obtener un mayor rigor científico, sino por causa de un problema práctico: resulta verdaderamente difícil recoger una masa suficiente de documentos que permitan el estudio exhaustivo de los fenómenos sociales».
>
> THOMAS y ZNANIECKI, 1958

Una vez establecida suficientemente, creo, la diferencia entre la utilización de *relatos de vida* en diferentes tipos de investigación y con diferentes propósitos analítico-interpretativos, voy a intentar en este capítulo el bosquejo de un cuadro amplio del procedimiento general, dentro del *método biográfico*, para llegar a la obtención de narrativas vitales lo más completas posibles. Idealmente, el esquema está pensado para establecer las diferentes etapas que conducen a la versión más completa y acabada dentro del género; esto es, una *historia de vida*. Sin embargo, hay que señalar que las indicaciones realizadas sobre las primeras etapas de encuesta y análisis son comunes para cualquier tipo de investigación que utilice los documentos personales como base de conocimiento.

Etapa inicial

El carácter cualitativo de este tipo de estudio no significa ningún obstáculo, a pesar de las críticas en contra de amplios sectores entre los científicos sociales, para efectuar un diseño estricto de la investigación a realizar que resuelva los problemas de representatividad, fiabilidad y validez de la investigación. En esta etapa inicial se han de cubrir, como mínimo, los siguientes objetivos 1. Elaborar un planteamiento teórico del trabajo que explicite claramente cuáles son las hipótesis de trabajo iniciales, 2. Justificar metodológicamente el porqué de la elección del método biográfico, 3. Delimitar con la mayor precisión posible el universo de análisis (comunidad,

grupo profesional, de edad, colectivo inmigrado, etc.), y 4. Explicitar los criterios de selección del o de los informantes a biografiar.

Especialmente sobre este último punto, ya que los otros han sido tratados en el capítulo anterior, es importante señalar cuáles son las alternativas posibles. BERTAUX y BERTAUX-WIAME (1981) nos explican cómo en su investigación sobre los panaderos artesanos en Francia utilizaron un criterio que puede ser tildado de pragmático. Empezaron *al azar* a entrevistar a viejos trabajadores de panadería del área de París, sin preocuparse de la representatividad de su muestra, rompiendo totalmente con los criterios estandarizados de todas las ciencias sociales, en una perspectiva que es descrita por los propios autores de esta manera:

> [...] cada nuevo relato de vida confirmaba lo que los precedentes nos habían mostrado. Una y otra vez estábamos recogiendo la misma historia de pobreza, normalmente de orígenes rurales, de la gran explotación durante el aprendizaje, sobre el desplazamiento del campo a la ciudad, de la ciudad a París [...]. Una y otra vez oíamos hablar acerca de algunos problemas específicos de salud [...]. Lo que estaba sucediendo era un *proceso de saturación:* y en él descansa la validez de nuestras asunciones sociológicas [...]. Varios relatos de vida tomados a partir de la misma serie de relaciones socioestructurales se apoyan mutuamente y constituyen, todos juntos, un núcleo duro de evidencia.

Otro procedimiento, más frecuente, consiste en la aproximación cuantitativa general al *universo de análisis*, a través del uso de censos, padrones de población o cualquier otro tipo de material estadístico disponible o, en su defecto, a la utilización de algún tipo de técnicas de *survey*, como las encuestas. Esta etapa previa permite establecer los parámetros más significativos que caracterizan a una población o grupo social específico y es a partir de la selección de las variables más pertinentes para los objetivos de nuestra investigación como se elabora una tipología *ad hoc*, cruzando todas las variables seleccionadas. Sobre esta *base tipológica* empezaremos a *escoger sistemáticamente* a nuestros informantes y a realizar las entrevistas biográficas. Éste es el procedimiento utilizado por LEWIS en su estudio de Tepoztlan, quien antes de seleccionar a las siete familias estudiadas intensivamente utilizó como base cuantitativa el censo de población de 1940, así como una encuesta pasada a la totalidad de las familias de la población para establecer: distribución de la propiedad, ocupación y fuentes de ingresos, composición de los grupos domésticos, participación social y liderazgo, y nivel de estudios (LEWIS, 1950, pp. 468-470).

En la práctica, resulta difícil pronunciarse de forma absoluta por una u otra de estas dos estrategias, pues son siempre las circunstancias «pragmáticas» de cada *terreno* particular, así como el buen criterio del investigador, las que recomiendan seguir por un camino u otro. En el fondo, se trata de combinar ambos criterios, que no son en absoluto contradictorios.

En un principio, la localización del «informante ideal» (que responda a los criterios de representatividad, pertinencia y predisposición positiva hacia la encuesta) no es algo que se pueda aspirar a conseguir de un día para otro. La oportunidad de realizar una buena encuesta biográfica se suele presentar después de varias semanas (o incluso de meses) desde nuestro primer contacto con el «terreno», tras haber establecido innumerables contactos y haber realizado otro tipo de entrevistas *mucho menos personales y comprometidas.*

Por otro lado, dada la lentitud de la encuesta biográfica (que obliga tras cada sesión a transcribir toda la narración previa, para que sirva de base para la siguiente), es frecuente estar realizando varias a la vez, lo que nos impide en esa etapa de la investigación tener un control absoluto sobre lo que resultará de cada uno de los relatos de vida en curso. A la larga hay biografías, consideradas *a priori* como interesantes, que nunca llegan a acabarse por diferentes motivos, y otras cuyos resultados nos muestran que, el sujeto o la familia analizada, pertenecen de hecho a un *tipo* diferente al que, provisionalmente, le habíamos asignado en un principio, con los datos disponibles.

Ese principio del *azar* está, pues, siempre presente en las primeras fases de la entrevista biográfica, lo que no niega la utilización *a posteriori* de un criterio tipológico. Este criterio nos sirve para eliminar la repetición innecesaria de relatos biográficos correspondientes a un mismo grupo de variables, lo que nos lleva en las fases finales de la recolección de datos a buscar sujetos que cubran los «huecos», con el fin de que nuestra muestra sea lo más variada y representativa posible.

Como ya he señalado en capítulos anteriores, ha sido la confusión terminológica la que ha llevado tanto a mitificar las *historias de vida* como a confundirlas con los *relatos de vida* (o *relatos biográficos).* Queda claro que, si bien el uso de relatos de vida es una estrategia indispensable de obtención de datos en un trabajo cualitativo (que pretenda estudiar no sólo estructuras sino procesos), el objetivo principal en la obtención de estas narrativas *no es normalmente la confección de una historia de vida.* Esta posibilidad la utilizaremos solamente en el caso de que dispongamos de un relato biográfico excepcionalmente rico y que corresponda a un sujeto realmente singular. Sólo entonces puede ser recomendable embarcarse en tan ardua tarea que, con todo, será normalmente ajena y complementaria a los objetivos del diseño inicial de nuestra investigación: volveremos sobre este punto en el capítulo siguiente, por vía de ejemplificaciones concretas.

Cualquier investigación social basada en relatos biográficos ha de resolver en su fase inicial, la del diseño de la investigación, dos problemas principales: la *delimitación de las mediaciones* y la de los *procesos concretos* que se van a analizar.

Por lo que respecta al primer problema, ya destacado en capítulos anteriores, se trata de definir los marcos sociales concretos que sirven de

contexto próximo y específico en donde se producen las interacciones que enmarcan los procesos vitales individuales, cuyo desarrollo constituye el centro de nuestra investigación.

ANDERSON (1961) estudió a los obreros temporales pobres de Chicago, utilizando el concepto de *hobohemia*, a través del que definió las características específicas de un grupo social específico, que tenía que diferenciar de los pordioseros, así como del amplio colectivo de población obrera migratoria de paso por Chicago, que en la época del estudio (años veinte) podía llegar al medio millón de personas por año; colectivos éstos con los que los *hobos* compartían los atributos de no tener residencia fija, aspecto poco aseado, alcoholismo, pobreza y desarraigo. Llegó a delimitar un universo compuesto por un grupo que fluctuaba de los 30.000 a los 75.000 individuos, que residían en el área próxima al Loop y que acudían cotidianamente a la West Madison Street (definida por ellos como el *slave market)* en busca de trabajo. Lo interesante del trabajo de ANDERSON es haber resuelto el problema de la mediación precisamente en el estudio de individuos solitarios, aislados y totalmente desarraigados. Éstos, sin embargo, compartían unas mismas pautas culturales de comportamiento y una mínima interacción, aunque fuese fragmentaria y discontinua, basada en el rechazo y en la desintegración respecto de otros grupos sociales chicaguenses.

Si entendemos las estructuras de mediación fundamentalmente como los grupos primarios de los que participan los individuos, comprenderemos que uno de los más importantes es la familia primaria o *grupo doméstico* (como en el caso de los trabajos de LEWIS (1961, 1964, 1969) sobre México; de BOTEY (1983) sobre Cataluña; o el clásico de THOMAS y ZNANIECKI (1958) sobre las familias polacas en Chicago), también en algunos significativos estudios sobre delincuencia, el grupo primario está constituido por la *pandilla* (como en el conocido caso de Chicago: SHAW, 1966; THRASHER, 1963). Otros, en fin, han estudiado las modificaciones en la vida individual, como resultado de su internamiento en alguna *institución de acogida* (como es el caso de Jenny MASTERSON, una anciana acogida en una residencia que se queja de su aislamiento en una larga serie de cartas enviadas a dos amigos de su único hijo, recogidas por ALLPORT [1965]; o el hospital donde está internado Frank MOORE, un alcohólico que a requerimiento de STRAUSS [1974] utiliza su correspondencia con el investigador para «descargar» su conciencia, o bien el hospital en que la señora ABEL está muriendo de un cáncer terminal (STRAUSS y GLASER, 1977). En los abundantes estudios consagrados a la «cultura del trabajo» el *locus* de la investigación puede ser tanto el *ámbito comunitario*, como preferentemente el *lugar de trabajo*. Recordemos en este sentido las magníficas narrativas sobre este tema recogidas por FRASER (1970).

Los relatos de vida que, como vimos en el capítulo 3, sirven para tomar contacto, ilustrar, comprender, inspirar hipótesis, sumergirse empáticamen-

te o, incluso, para obtener visiones sistemáticas referidas a un determinado grupo social, poseen como característica primordial su carácter dinámico-diacrónico. La amplia literatura disponible nos muestra que los casos en los que el uso de los relatos biográficos se muestra más adecuado es para analizar *procesos de desajuste y crisis*, individual o colectiva, que presuponen modificaciones significativas, tanto en el comportamiento, como en los sistemas de valores por parte de los grupos sociales implicados.

Tal vez los dos temas estelares en esta literatura sean los *procesos migratorios* y los *procesos de marginalización*. El rasgo común que une ambos tópicos es que se trata de analizar poblaciones e individuos en situación de tránsito de una categoría social a otra, de un marco social a otro: en un caso la migración, especialmente cuando es internacional, presupone un desajuste importante, a nivel individual, familiar y/o de barrio (como fue descrito por THOMAS y ZNANIECKI, 1958; SHAW, 1966; o KATZMAN y TUTTLE, 1981), lo que implica un «estar al margen» y pertenecer a una categoría social liminal: el marginado «está» físicamente en un medio social, pero es rechazado por éste, mientras que el inmigrado es un «extranjero», un cuerpo extraño que sólo conseguirá «naturalizarse» a través de un lento proceso de adquisición de los patrones sociales de conducta estandarizados por la sociedad receptora. Aquí se deja notar de forma clara el marchamo chicaguense y su perspectiva de reforma social, su concepción de la Sociología no como una mera práctica académica, sino definida por su capacidad de intervención social (dimensión ésta olvidada o sumergida a través de la tecnocracia positivista).

Aunque en el próximo capítulo desarrollaré más este punto, quisiera sugerir una breve lista de lo que aquí y ahora puede hacerse con los relatos biográficos. Un tema extraordinariamente candente todavía es el de los grandes *procesos migratorios internos;* que se produjeron en la España de los años sesenta y setenta y que han tenido una continuidad en la última década con la llegada de *contingentes migratorios internacionales* (filipinos, maghrebíes y negros africanos) aparte de los importantes contingentes latinoamericanos, de instalación más antigua. En ambos casos, el tema central de investigación puede consistir en seleccionar un *grupo intermedio* (barrio, grupo de parientes o una determinada colectividad filipina, gambiana o colombiana, por ejemplo), escogiendo si el tema a estudiar es el del proceso de adaptación de la primera o de la segunda generación migrante e, incluso, si se quiere, acotando más el tema de estudio hacia el foco de las relaciones sociales (más o menos abiertas), al ámbito laboral o a cualquier otro.

Otra gran temática a nuestra disposición es el estudio de la *delincuencia*, que puede ser estudiado desde el marco de las instituciones penitenciarias, desde la perspectiva de la rehabilitación social, desde la perspectiva de los grupos o pandillas delincuentes (robo, droga, prostitución), o desde las trayectorias personales, dentro del marco familiar y del barrio o núcleo social

originario del sujeto o sujetos a analizar, trazando sus *trayectorias delictivas.*

Junto a estas dos grandes tendencias «tradicionales», vemos aparecer en las ciencias sociales toda una serie de nuevos temas que resultan especialmente significativos en nuestra sociedad y que, sin ánimo de exhaustividad, podemos concretar en el estudio del *fenómeno sectario* y de diferentes formas de *religiosidad popular,* o de las *prácticas médicas alternativas.* Dentro del propio ámbito de la salud existe una especial sensibilidad por el tema de las trayectorias vitales de los *disminuidos físicos,* así como por los *enfermos crónicos* o, como en el caso estudiado por STRAUSS y GLASER (1977), por los *enfermos terminales.* El ámbito de la sexualidad también es objeto de un creciente interés, especialmente los fenómenos de *homosexualidad* y *hermafroditismo.* El *liderazgo político o asociativo* constituye también un área con unas posibilidades casi ilimitadas de desarrollo científico. Finalmente, uno de los temas estelares, que ha hecho su aparición hace dos décadas y que ha movilizado a científicos sociales de todas las disciplinas, es el *estudio de la mujer.* Para el estudio de sus roles, consideración social, experiencias y, sobre todo, de los procesos de cambio de su posición en la sociedad, los *relatos biográficos* constituyen prácticamente el único recurso metodológico, dada la abrumadora escasez de documentación escrita.

Hay, finalmente, en esta *etapa previa a la fase de encuesta* toda una serie de especificaciones, que afectan fundamentalmente a la deontología científica, que hay que tener muy en cuenta. En primer lugar, hemos de considerar las dificultades en la planificación de una *encuesta biográfica* que se derivan de la ambigüedad en la relación entre investigador e informante, antes de dar el paso decisivo de proponer a éste abiertamente la realización del relato completo de su vida. Una ambigüedad que se ciñe a la cuestión, siempre problemática, de si tal persona puede llegar o no a ser un buen informante, de si tendrá o no el nivel de motivación y de disponibilidad de tiempo exigible para esta tarea. Esta fase de «negociación» con el sujeto es crucial y tiene que basarse siempre en una perspectiva *contractual,* en la que queden claramente especificados todos los extremos; esto es, 1. las finalidades de la investigación y el uso que se hará de la información, 2. la forma como se va a registrar la información y el acceso que terceras personas puedan tener a él, 3. el tema del anonimato del sujeto y del camuflaje de las situaciones y de los nombres de lugar y de persona que aparecerán a lo largo del relato (se trata de buscar un punto medio entre los derechos del sujeto y la «veracidad» del documento), 4. las perspectivas de publicación del material, especificando la participación de cada uno (sujeto e investigador) en los derechos de autor, y 5. las formas de compensación al sujeto por el trabajo que se le requiere, que pueden ser puramente morales o bien materiales (hay que señalar que la retribución directa es una práctica en desuso).

Fase de encuesta

Dadas las características de este tipo de trabajo, el aspecto más trascendente es la selección de buenos informantes. Hay que empezar señalando que no existe un retrato robot del informante ideal, porque esencialmente se trata de una relación cara a cara entre sujeto e investigador, en la que lo principal es que exista una buena armonía y entendimiento entre ambos. Se trata, por tanto, de una cuestión muy subjetiva, en la que la intuición y buena disposición del investigador, así como su paciencia, son la principal garantía de éxito.

No obstante, pueden hacerse dos tipos de valoraciones sobre el tema. En primer lugar, hay que asegurarse de que la(s) persona(s) seleccionada(s) respondan a un perfil característico y representativo del universo socio-cultural que estamos estudiando; esto es, una persona integrada en su propio medio social. Pues ocurre a menudo que el investigador social, al introducirse en una determinada esfera de la realidad social entra rápidamente en contacto con personas que, formando parte de alguna forma de esa misma realidad, se sitúan fuera de ella como puente entre el universo del investigador social y el propio mundo en el que nos queremos sumergir. Éste es el caso típico de los «sabios locales», que suelen poseer una gran vocación de «introductores» o de mediadores, porque se consideran (y normalmente son también socialmente considerados) como personas «que saben».

A pesar de la indudable utilidad de este tipo de informantes en las primeras fases de la investigación, hay que tener en cuenta muy claramente que no son el tipo de personas que andamos buscando para hacer una biografía, puesto que su visión de la esfera social en estudio es siempre «externa». Éste ha sido el caso de tantos y tantos «intérpretes» que han sido usados por generaciones de etnólogos, desconocedores de las lenguas nativas de las culturas que estaban intentando estudiar, y cuya función iba mucho más allá de la mera «traducción», filtrando y hasta censurando las informaciones desde el punto de vista de los que ellos consideraban que andaba buscando el etnólogo. WATSON (1976) en su estudio biográfico de una mujer guajira tuvo siempre la presencia altamente mediatizadora de un intérprete durante las sesiones de encuesta. A este individuo le costaba entender las razones por las que un investigador estaba interesado en una persona pobre y analfabeta, dedicándose a reprender y a censurar a ésta para que ejerciera «dignamente» su rol de informante, para el que la requería el «excéntrico investigador yanqui». Este elemento de mediación es, a veces, ineludible, pero resulta altamente mistificador e incontrolable.

Otra dimensión no desdeñable es la que entra dentro del capítulo «logístico». Es decir, se trata de trabajar con personas que, además de una predisposición para la entrevista, dispongan de tiempo para dedicarnos, tengan una buena historia que contar, dispongan de un lugar tranquilo para

realizar las entrevistas (o acepten ir a un lugar sugerido a tal efecto por el investigador) y, en fin, que puedan expresarse con claridad, no haciendo más difícil todavía la ya de por sí ingrata labor de transcripción. Hay que huir también de aquellas personas que antes de empezar a hablar precisan de unas cuantas copas, excepto en el caso de que el propio encuestador participe de esta necesidad.

Existen cuatro formas básicas de hacerse con un *relato biográfico*. La primera es localizar narrativas autobiográficas, diarios, correspondencia, o cualquier otro tipo de *documento personal*, como también narraciones exhaustivas que a veces surgen de forma excepcional y que son suficientes para la realización de un trabajo científico de calidad, como ocurrió con los registros inquisitoriales que dieron lugar a trabajos tan excelentes como *Montaillu* de E. LE ROY LADURIE o *El regreso de Martín Guerre* de N. DAVIS. También hay que incluir los trabajos de base documental publicados por FOUCAULT: *Yo, Pierre Rivière* (1984) sobre el asesino de una familia francesa del siglo XIX, o bien *Herculine Barbin* (FOUCAULT, 1980), que corresponde a las memorias de un hermafrodita francés del siglo XIX.

Pero estos documentos, por su excepcionalidad, no entran de lleno en la problemática que estamos discutiendo. Si bien existen casos menos espectaculares de documentos personales, previos a la encuesta, que pueden ser usados por el científico social. Así SCHWARTZ *et al.* (1980) usaron en su estudio sobre la juventud las notas dejadas por Cheryl, una joven suicida, en la que explica las razones de su radical determinación. Ya hemos citado varias veces el trabajo de ALLPORT (1965), basado en la correspondencia de la señora Jenny MASTERSON. THOMAS y ZNANIECKI (1958), aparte de incluir la biografía encargada a WLADEK, publican también en su trabajo varios centenares de cartas de inmigrantes polacos en Chicago.

Un segundo tipo de estrategia consiste en «encargar» a una persona la redacción o grabación en solitario de su propia autobiografía. Así procedió F. MARSAL (1972), que encargó a J.S. la narración de su experiencia de emigración a Argentina; o bien la correspondencia establecida por STRAUS (1974) con Frank MOORE; o los documentos del hermafrodita Agnes, analizados por GARFINKEL (1967) y STOLLER (1974). La misma estrategia es utilizada en Antropología por SIMMONS (1942) con la voluminosa autobiografía del jefe *hopi* Don TALAYESA o la encargada por SPRADLEY (1969) al *kwakiutl* James SEWID. Todos estos trabajos, nuevamente, siguen con este recurso la tradición de los clásicos chicaguenses, ya citados abundantemente.

Sin embargo, la técnica de campo más genuina, aquella que otorga al investigador mayor control sobre la situación, sobre los datos y las motivaciones del sujeto es la *entrevista biográfica*, que consiste en un diálogo abierto con pocas pautas, en el que la función básica del entrevistador es estimular al sujeto analizado para que proporcione respuestas claras, cronológicamente precisas, en las que se expliciten de la forma más amplia posible las referencias a terceras personas, a ambientes y lugares concretos

en los que transcurren los distintos episodios biográficos (no hay que olvidar que cuanta mayor sea la precisión en estos detalles, más posibilidades tendremos, si lo deseamos, de validar objetivamente con otras fuentes las informaciones surgidas del relato biográfico). Ésta es la técnica usada por ROMANÍ (1983) para elaborar la biografía de El Botas, vagabundo, adicto a la grifa y delincuente de la Barcelona pretransicional o el trabajo de NEGRE (1988) sobre la prostitución también de la ciudad condal.

Una variante excepcionalmente interesante de este tercer grupo se refiere al trabajo de J. BOTEY (1981), *Cinquanta-quatre relats d'immigració,* que consiste en la recolección de otros tantos relatos biográficos, focalizados en la experiencia migratoria, en los problemas de adaptación social al nuevo medio y a los problemas de cambio cultural (incluyendo la adquisición de una conciencia obrera). Lo interesante de la experiencia es el proceso de discusión colectiva de los resultados de las narraciones de cada persona, el contraste de pareceres, la forma de socialización de las vivencias más íntimas, como forma de trasposición de ese nivel, irreductible *a priori,* de la individualidad, precisamente en el ámbito más propicio de mediación social, el barrio inmigrado del que todos los sujetos forman parte. Esta confrontación de las narrativas saca a la luz las diferencias en la percepción y en la vivencia de los procesos, derivadas de la toma de conciencia social y política de algunos de los líderes comunitarios, por relación a las narrativas del resto de los biografiados. Es un ejemplo de un uso del documento sociológico con finalidades extra-académicas, en este caso la agitación social, que viene a ser también una forma de terapia colectiva.

Una cuarta aproximación, la menos formal, es la más usualmente utilizada en Antropología Social, y consiste en un énfasis especial en la observación participante y en la corresidencia en la zona rural o distrito urbano en estudio. Esta estrategia de encuesta de *longue durée* hace innecesaria la mayor parte de las sesiones formales de entrevista. Los datos biográficos se obtienen, junto a otra infinidad de datos objetivos, como fruto de ese «estar ahí» del que habla GEERTZ (1988). El carácter espontáneo con el que se obtienen las informaciones les dan un mayor valor de veracidad, si bien existe el inconveniente de que la reconstrucción completa de la biografía entera puede demorar meses y hasta años, aunque en una buena etnografía no hay lugar para las prisas. Hay que insistir en el grado superlativo de intimidad que obtiene el investigador respecto a los sujetos estudiados, después de una convivencia tan prolongada. Ésta es la técnica utilizada por LEWIS en todas sus investigaciones, no existiendo en este terreno otro científico social que se le pueda comparar por la profundidad y el despliegue metodológico utilizado *(cf.* la bibliografía final).

Existe entre los especialistas un acuerdo bastante generalizado por lo que respecta al procedimiento que hemos de seguir en la elaboración de las entrevistas biográficas. Podemos, así, enumerar una serie de *reglas para la encuesta:*

Hay que crear las condiciones más favorables para garantizar la comodidad de nuestro informante: intimidad, espacio familiar (que siempre que ello sea posible será el propio domicilio de éste).

Estimular positivamente las ganas de hablar de nuestro informante, destacando la significación científica de su contribución, haciéndole sentir la importancia de su testimonio para nuestro proyecto.

Una *regla de oro* en la encuesta consiste en que el encuestador no hable más que cuando sea indispensable, para ello hay que hacer, sobre todo, una labor de «cerrar huecos»; esto es: estando atento a si el sujeto pierde, en una digresión o comentario marginal, el hilo principal de su discurso, para situarlo nuevamente en posición de seguir su relato; supliendo los silencios, al introducir peticiones de precisión sobre los aspectos que hayan quedado oscuros; procurando siempre situar en una cronología, estricta y detallada, las diferentes etapas de la vida que el sujeto nos relata, ayudándole cuando sea preciso a situar los hechos, para refrescar su memoria; teniendo preparadas nuevas preguntas, consistentes básicamente en aclaraciones o ampliaciones a cosas ya explicadas, cuando al sujeto le parece que ya se ha agotado todo su relato.

Evitar «dirigir excesivamente» la entrevista, por medio de preguntas demasiado concretas y cerradas, que imponen el ángulo o el punto de vista del encuestador y no la perspectiva espontánea del narrador. Todas las preguntas han de ser lo más abiertas y generales posibles, excepto cuando se trata de aclaraciones o ampliaciones a cosas ya dichas. En definitiva, se trata de tomar como punto de partida el propio relato para seguir adelante en la encuesta.

Una buena forma de empezar cada sesión de entrevista suele consistir en repasar conjuntamente la transcripción mecanografiada de la sesión anterior, comentándola, completándola, tratando los puntos oscuros o contradictorios. Esta introducción sirve, sobre todo, para situar al informante en las mejores condiciones para retomar el relato en el punto justo donde lo dejó el día anterior.

La entrevista más problemática, como es lógico, es siempre la primera. La experiencia demuestra que hay que ser cauto y no excesivamente ambicioso o impaciente. Hay que dar lugar a que el informante entienda nuestras pretensiones y vea claro su papel a jugar. El ideal para una primera entrevista es conseguir un primer *esbozo general de su biografía*, consistente en una enumeración de cada una de las grandes etapas, situando dentro de ellas el mayor número posible de datos cronológicos precisos (que servirán de puntos de referencia para controlar el relato de otros hechos) y también el mayor número posible de citas referidas a las personas que rodean al sujeto en cada etapa de su vida. Cada nueva entrevista supondrá una ampliación o modificación de este *cuadro general*, que será siempre el punto de referencia en las entrevistas, tanto para situar al investigador, como para que éste pueda socorrer al propio informante en sus *lapsus* de memoria.

Hay que destacar que el éxito o el fracaso de una encuesta biográfica (medida por el nivel de implicación del sujeto a nuestro requerimiento de veracidad y exhaustividad) depende en buena medida de nuestra capacidad para establecer con el informante una buena relación de confianza y amistosa cordialidad. Tenemos que ser pacientes, frente a las divagaciones, dudas, silencios, frente al rechazo del informante a profundizar en hechos o circunstancias desagradables que él ha querido apartar de su recuerdo. Mi experiencia personal en los relatos de vida de inmigrantes obreros en Cataluña muestra la gran resistencia a extenderse sobre la etapa de los «años duros», esto es, la época inmediatamente posterior a su llegada a Cataluña. Los años de penurias y privaciones, en los que la mayoría no tenía resuelto el problema de la vivienda, residiendo muchos de ellos con sus familiares o amigos, en pensiones y hasta en chabolas. Sobre esta etapa de la vida casi nadie está motivado a hacer un esfuerzo de memoria. En una fase tan delicada de la encuesta el investigador ha de ser respetuoso, no tener prisa y volver sobre el tema más adelante, cuando se presente una situación más propicia.

Pero una encuesta biográfica no es, no ha de ser, una experiencia unilateral en la que el único implicado sea el sujeto de estudio. Nosotros también debemos implicarnos con el sujeto y con sus circunstancias. Y esto no sólo para «salvar» la encuesta, sino por la reciprocidad humana que exige una ética profesional. El período más o menos largo de elaboración conjunta de un relato de vida constituye el *tempus* para una relación personal, que normalmente se prolonga más allá de la finalización del trabajo concreto. Sin un *feed-back* armonioso y positivo entre las dos partes de este proceso es difícil augurar un buen resultado final.

Registro, transcripción y elaboración de los relatos de vida

La forma de registro casi universal hoy en día es la grabación en casete compacto. POIRIER *et al.* (1983, pp. 76-83) hacen una presentación de todas las alternativas posibles en cuanto a técnicas de grabación, que puede ser útil consultar para resolver dudas en caso de que las condiciones de grabación sean «especialmente complicadas». De todos modos lo más frecuente es usar micrófono direccional para asegurar la correcta grabación de la voz de encuestador y encuestado. La fuente de alimentación, siempre que sea posible, es mejor que sea la red eléctrica, ya que las pilas suelen tener una autonomía de unas cuatro horas y, a veces, una sesión autobiográfica puede prolongarse algo más y es enojoso tener que interrumpirla para cambiarlas. Precisamente por eso mismo es muy útil que nuestro aparato de grabación posea la modalidad *auto-reverso*, para garantizar la continuidad ininterrumpida de las dos caras de la cinta. En este sentido, las cintas óptimas suelen

ser las de 90 minutos, ya que las de 120 suelen tener problemas de rebobinado.

Es evidente que el objetivo principal de utilizar una técnica de grabación sofisticada y fiable es el de garantizar una buena calidad de sonido (que facilite la labor de transcripción), así como «olvidarse» del casete y permitir al entrevistador y al entrevistado no tener que preocuparse de la grabación, concentrándose así en su tarea principal, que es el relato en sí mismo.

Por lo que respecta a la transcripción de cintas, resulta indispensable un reproductor, accionado a pedal, del tipo *Diktaphone,* que permite una perfecta sincronía entre el mecanografiado y la audición de la cinta. Al accionar el pedal de paro, la cinta retrocede unos pocos centímetros, con lo que al accionarla de nuevo pueden oírse otra vez las dos o tres últimas palabras de la secuencia anterior, lo que permite un enlace entre frases sin ningún problema.

Un tema especialmente delicado es el de la *literalidad* de la transcripción del relato grabado. Aunque hay muchos criterios al respecto, mi propuesta es la siguiente: *a.* Revisar y estandarizar los fallos de concordancia morfosintáctica, para hacer el texto (que es en principio, no lo olvidemos, un documento de trabajo) lo más legible posible. *b.* Recoger las pausas, énfasis, dudas y cualquier otro tipo de expresividad oral por medio de un código preestablecido, liberando el texto de interjecciones o signos de puntuación engorrosos y largos, que le resten legibilidad. *c.* Mantener todas las expresiones y giros idiosincrásicos, así como el *léxico jergal,* que use el informante.

En algunas investigaciones, especialmente aquellas que priman la dimensión testimonial a la analítica-interpretativa, la conservación de la mayor literalidad posible es muy importante, como ocurre en el caso de la recientísima obra de Juan F. GAMELLA (1990): *La historia de Julián, memorias de heroína y delincuencia,* pero, en la mayor parte de los casos, el proceso de «redondeo» del texto no sólo no le quita autenticidad, sino que lo hace más inteligible y le da mayor fuerza comunicativa para el lector medio. Siempre puede ser muy útil la inclusión de un *glosario* (tanto en la fase en que la narración es un mero documento de trabajo, como en la versión final publicada) con las palabras y expresiones jergales que usa normalmente el sujeto. Y, dado el caso, no está de más hacer una breve nota con los comentarios lingüísticos que permitan al lector situarse respecto a la «manipulación» de que ha sido objeto el documento sonoro original.

Este último punto puede, a veces, ser objeto de negociación con el entrevistado. En muchos casos, éste se encuentra preocupado por sus defectos gramaticales y presiona al investigador para que «corrija» el texto en la versión escrita, para que adquiera una forma impecable. Considero que no hay mayores problemas en realizar estos *retoques,* siempre y cuando esta circunstancia se haga constar oportunamente en la publicación.

El *soporte* para la transcripción de las cintas tendría que ser, preferen-

temente, *informático*, pues, para preparar convenientemente la fase analítica, es importante disponer de registros separados del relato de vida, de acuerdo con los siguientes criterios mínimos:

a. Una primera copia o *registro original* con la transcripción literal de todas las entrevistas, de acuerdo con el mismo orden en que hemos ido obteniendo el relato.

b. Una segunda copia o *registro cronológico*, en el que vamos ordenando toda la información de acuerdo con las etapas sucesivas de la vida del individuo, desde su infancia hasta el momento presente. Este registro es muy importante durante la propia fase de encuesta, pues nos permite detectar con gran facilidad las lagunas de información referentes a algunas etapas vitales concretas. Hay que intentar en este registro que cada hecho o suceso tenga una datación precisa, lo que a veces nos obligará a preguntar al informante en varias ocasiones. El que nosotros tengamos ordenadas progresivamente las diferentes *secuencias biográficas*, anteriores o posteriores a un hecho relatado, puede ayudar mucho al informante a precisar el momento exacto de cada acontecimiento, puesto que le permitirá tener mayores puntos de referencia secuencial.

c. Una tercera copia la destinaremos a componer un *registro de personas;* esto es, de los miembros de la familia, amigos, vecinos, compañeros de estudios o de trabajo, o cualquier otra persona citada. Aquí, también, la utilidad es manifiesta, tanto en la fase de encuesta, como en la de análisis, como comprobaremos en seguida.

d. Una cuarta copia constituirá el *registro temático*, que agrupará la información por grandes capítulos, cronológicamente discontinuos, como, por ejemplo:

— Socialización.
— Trabajo.
— Sociabilidad.
— Asociacionismo y participación en instituciones.
— Experiencias migratorias.
— Movilidad socio-profesional.
— Creencias y prácticas religiosas.
— Valores e ideología política.
— Alienación cultural.
— Procesos de desviación y/o marginalización.

Análisis e interpretación

Esta etapa de la investigación biográfica es la más directamente dependiente de las características específicas de nuestro diseño general de la investi-

gación. Por ello resulta difícil dar criterios generales de análisis e interpretación de los *relatos biográficos* que sean generalizables a cualquier tipo de diseño de investigación. En este apartado diferenciaré tres tipos de explotación analítica, correspondientes a otros tantos usos significativos de las narrativas biográficas: 1. La elaboración de historias de vida. 2. El análisis del discurso en tratamientos cualitativos. 3. El análisis cuantitativo basado en registros biográficos.

1. El relato biográfico como *estudio de caso único* es el género que ha sido más cultivado hasta el presente, como tuvimos oportunidad de ver en el capítulo 2. Por las características de este tipo de estudio la parte más importante del mismo consiste en superar airosamente las etapas de encuesta y de fijación del texto. En cambio, analíticamente suelen ser muy poco interesantes, ya que esta dimensión queda reducida normalmente a una introducción que, en general, suele prestar atención a los siguientes aspectos:

a. Justificación de la selección del «caso único» en términos de su mayor o menor *representatividad* respecto a un universo de referencia más amplio, o bien (lo que es más frecuente) en términos de su valor testimonial, no como caso representativo, sino como caso posible.

b. Justificación de la validez de un estudio de caso en relación a los objetivos teóricos o temáticos de la investigación.

c. Explicación del procedimiento utilizado para recopilar la narrativa, que normalmente irá dirigido a dar garantías en términos de la *fiabilidad* del documento que se presenta. Por desgracia, éste es un aspecto que, muy a menudo, es marginado en las introducciones y el lector queda siempre con la duda sobre la adecuación de las técnicas empleadas para la obtención del material que se dispone a leer.

Existen notables excepciones a este patrón, como ocurre con la ya citada monografía de C. SHAW sobre Stanley, el joven delincuente chicaguense de principios de siglo. El autor, en su densa y larga introducción, nos sumerge en la situación global que rodea al sujeto, el contexto familiar, el barrio, las características étnicas y culturales de los contingentes inmigrantes, la vida callejera de las pandillas como la de Stanley. Utilizando para ello todo tipo de elaboraciones estadísticas, encuestas, así como la propia literatura del grupo de Chicago y, muy especialmente, el trabajo de THRASHER (1963) sobre las pandillas.

Sin embargo, el débil componente analítico en este tipo de trabajos, que es lógico y justificable, no les priva de interés para la comunidad científica, de la misma forma en que los historiadores, antes de llegar a la fase de síntesis sobre un determinado período precisan de la acumulación de «documentos», de «evidencias», que permitan su labor de análisis e interpretación en la reconstrucción del pasado. De la misma manera que los demó-

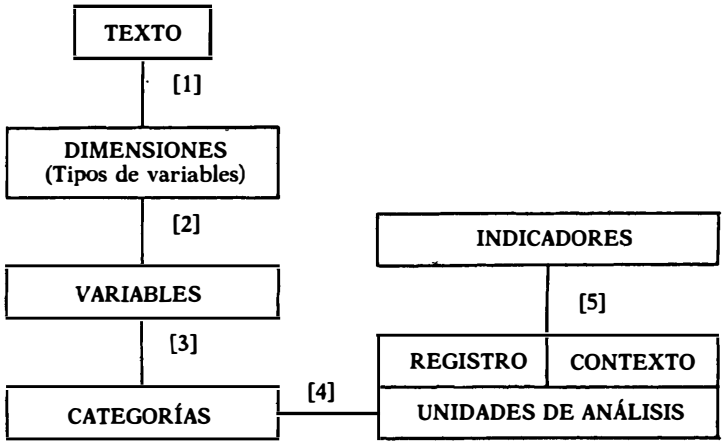
grafos, geógrafos, sociólogos o antropólogos precisamos de buenos censos y estadísticas (así como de cualquier otro tipo de materiales empíricos) para pasar a una fase de interpretación. Las *historias de vida,* aunque no aporten más que un testimonio individual sobre un determinado problema o sobre un determinado grupo humano, cumplen una función de primera magnitud para el desarrollo de la dimensión cualitativa en las ciencias sociales.

2. Los relatos biográficos, de la misma forma que una buena parte de los materiales *cualitativos* de otro género, constituyen un registro de fenómenos sociales que debe ser categorizado y clasificado, esto es, reducido a categorías analíticas abstractas que permitan tanto describir de forma ordenada como contrastar los fenómenos analizados con las hipótesis de partida de la investigación. Existe una técnica formal de análisis textual, muy usada en ciencias sociales. Se trata del *análisis de contenido,* que consiste básicamente en la realización de una descripción objetiva, sistemática y, eventualmente, cuantitativa de los contenidos extraídos de cualquier texto. La finalidad de este análisis es según CARTWRIGHT (1979, p. 429) «convertir los fenómenos sociales en datos científicos», que deben atenerse a cuatro características: *a.* Objetividad y reproductividad. *b.* Susceptibilidad de medición y cuantificación. *c.* Significación para una teoría más sistemática. *d.* Posibilidad de generalización.

En la figura 1 reproducimos esquemáticamente las diferentes etapas en las que se organiza el *plan de análisis de un texto:*

FIGURA 1

PROCESO DE ANÁLISIS DE UN TEXTO BIOGRÁFICO



A partir del esquema anterior, vamos a realizar una ejemplificación, partiendo de una serie homogénea de extractos de biografías de heroinómanos, tomados de las publicaciones de FUNES y ROMANÍ (1985, pp. 133, 76, 139, 144) y de GAMELLA (1990, pp. 107, 220). Nuestro *análisis de contenido* se basará, pues, en el siguiente *texto:*

Yo sin darme cuenta, me metí de lleno con la heroína. Me gustaba mucho. Tanto, que la consideraba mi mujer, mi único amor. Por ella daba de lado a mucha gente que me había ayudado. Me iba a robar y luego me llevaba las cosas, las vendía y no repartía, me quedaba con todo. Los colegas de mi barrio me empezaron a ver como un chuleador y me cogieron manía. A mí me daba igual porque pasaba de ellos, aunque sabía que cualquier día iba a tener un problema (Julián).

En Torresombra veías que sacarte la aguja y tirarla es lo más fácil. Desengancharte no es difícil, lo que cuesta es mantenerse. Una persona se podía tirar allí arriba seis u ocho meses sin consumir; pero si no aprendía otra cosa para hacer después, recaía. Salir a la calle, buscarle un curro, otras amistades... reconstruir to la movida, eso allí no se les daba. Aquello era un aparcamiento, como si te encierras en tu casa. Cuando se termina el encierro vuelves a enfrentarte con lo mismo, porque el mundo sigue existiendo. Y sales y no sabes hacer nada, igual que antes... Hay que enfrentarse a la movida de fuera, al tirón de la calle. Lo más común fue que la gente se tirara allí sin consumir, volvieron a la calle y volvieron a ponerse (Julián).

[...] era una época que yo estaba ya bastante mal. Y que de alguna manera yo quería dejarlo, pero lo que no quería era dejar a mi novio. En realidad era la única solución: dejarle a él. Porque resulta que él sí que no quería dejarlo, de ninguna de las maneras. O sea él no tenía ninguna salida y además no le interesaba nada (Ester).

Todos éramos muy malos, ¿no?... me refiero a que ya uno no se podía fiar ni del que estaba más cerca, ni de uno mismo... por una mierda de dosis, no sé, las cosas más... impensables ¿no?, podías llegar a hacer; si te salía bien sin hacer mal, pues vale; pero si había que pasar por lo que fuera pasabas, ¿no? (Isabel).

[...] luego viene el otro rollo, que siempre has estado con la misma gente, en el mismo sitio y tal, y el hecho éste de que te empieces a cerrar y todo eso... Y es que además es que lo ves, ¡coño!, ves a esa gente... Ya no ves al individuo en sí, al que ves es al caballo... Y es que te tientan, y entonces tienes que estar siempre al acecho... No es sólo dejar esto, es que después hay que... cambiar completamente, aprender a conocerse a uno y saber dónde te tienes que mover... y que la gente te ayude un poquito (Nicolás).

Una vez establecido el texto a analizar, se pasa a la fase de *establecimiento de las dimensiones* o *tipos de variables,* que referidas al caso que estamos analizando podrían ser, entre otras, las siguientes:

1. La «pandilla» o las relaciones sociales cerradas como elemento mediador entre el individuo y la heroína.
2. La heroína como eje central de la existencia.
3. La heroína como origen de actividades delictivas.

Si tomamos la primera *dimensión* como eje de análisis, estableceremos las *variables* que aparecen en el texto, que son básicamente tres:

1*a*. Inducción de la «pandilla» y del «ambiente» al consumo de heroína.
1*b*. Pérdida de la solidaridad inicial de grupo como resultado del consumo intenso y del proceso de aislamiento.
1*c*. Necesidad de romper con el «ambiente» para dejar la heroína.

El siguiente paso consiste en categorizar cada una de estas variables. En nuestro caso, parece adecuado codificarlas en cuatro *categorías:*

— Alta.
— Media.
— Baja.
— Sin codificar.

Se trata, por tanto, de establecer una escala con el fin de evaluar el grado en que las variables confirman cada una de las relaciones causales que están contenidas en cada una de dichas variables y en el caso, frecuente, de que algunas de éstas tiendan a no «funcionar», buscar nuevos enfoques para establecer en qué circunstancias una variable posee una significación analítica diferente. Por supuesto, no hay ninguna necesidad de que la formulación de variables se establezca en forma de relación causal entre elementos. Podríamos haber formulado las variables en términos más simples, del tipo: /la soledad del heroinómano/, /importancia del entorno social en el abandono de la heroína/.

La etapa siguiente es la más complicada y la que requiere una mayor atención por parte del analista, pues consiste en la *operacionalización de todas las variables* ya categorizadas. Idealmente se trataría de generar unas *reglas explícitas* que especificasen qué aspectos del contenido deben tomarse como indicación de que pertenecen a una categoría dada. En definitiva, el enunciado de estas reglas es lo que constituye la definición operacional de una categoría. En la práctica, esto resulta imposible, especialmente trabajando con textos abiertos y complejos como los de los *relatos biográficos.* Sin embargo, siguiendo a CARTWRIGHT (1979, p. 403), estableceremos la distinción entre *unidad de registro* y *unidad de contexto.*

Por *unidad de registro* entendemos el segmento específico del contenido que se caracteriza por su colocación en una categoría determinada. Esto quiere decir que una unidad de registro puede ser una interjección o una palabra clave dentro del texto, cargada de significación emotiva, aunque frecuentemente suele ser más amplia. En las entrevistas abiertas o semidirectivas es la respuesta completa a una sola pregunta. En el caso que analizamos, la unidad de registro es cada uno de los párrafos seleccionados.

Por otro lado, la *unidad de contexto* es la extensión más amplia de contenido que puede examinarse al caracterizar una unidad de registro. En el caso de las entrevistas, por ejemplo, es bastante frecuente que la significa-

ción exacta de una respuesta no pueda establecerse más que por relación a preguntas contestadas anterior o posteriormente a la que estamos analizando, por ello no tendremos más remedio que considerar el conjunto de la entrevista como el contexto general en el que ubicar el contenido de cada unidad de registro. En el ejemplo que yo he propuesto la unidad de contexto no existe en sentido estricto; sin embargo, no sería descabellado proponer que el conjunto de narrativas correspondientes a las *experiencias de ex heroinómanos* en unas coordenadas espacio-temporales muy definidas, como en nuestro caso en la España de finales de los años setenta e inicios de los ochenta, podría perfilarse como un marco referencial, dentro del que cada relato biográfico constituiría una unidad de contexto.

Otra vertiente en el proceso de operacionalización de las categorías a analizar consiste en la especificación de los *indicadores* que determinan si una unidad textual determinada corresponde o no a una determinada categoría. En nuestro ejemplo podemos utilizar la categoría /Alta inducción de la pandilla a consumir heroína/. Se trata de ver todos los indicadores que caen dentro de esa categoría 1, correspondiente a la variable 1*a:*

- [Cuando se termina el encierro vuelves a enfrentarte con lo mismo, porque el mundo sigue existiendo] (Julián)
- [Lo más común fue que la gente se tirara allí sin consumir, volviera a la calle y volviera a ponerse] (Julián)
- [siempre has estado con la misma gente, en el mismo sitio y tal] (Nicolás)
- [ves a esa gente... Ya no ves al individuo en sí, al que ves es al caballo] (Nicolás)
- [Y es que te tientan] (Nicolás)

Uno de los problemas en esta fase crucial del análisis es que, con toda seguridad, varios analistas trabajando con el mismo *corpus* textual, tenderían a establecer una lista diferente de indicadores. Aquí el mejor criterio es que el equipo de investigación realice «catas» en el texto, estableciendo listados previos de indicadores, discutiendo los resultados y dejando luego esta tarea, si es posible, a una sola persona experimentada. Por ejemplo, en nuestro caso, podría discutirse si el primer indicador propuesto por mí: [Cuando se termina el encierro...] corresponde o no a la categoría seleccionada de /Alta inducción.../. Aquí es la unidad contextual la que nos lleva a interpretar que, tras el abandono del centro de rehabilitación, un porcentaje significativo de personas se vuelve a dejar atraer por su «universo social», lo que les lleva indefectiblemente a caer nuevamente en el consumo de heroína, esto es, a reforzar esa dicotomía pandilla/droga. Aunque, desde otro punto de vista, también podría postularse que este indicador puede corresponder a la categoría 1 de la variable 1*c*, es decir, /Alta relación entre la ruptura con la heroína y sustitución de las relaciones sociales/. Sobre

esto hay que decir que no existe ningún inconveniente en que un mismo indicador pueda ser tomado para ilustrar más de una categoría.

Sugerimos al lector/a que, con el material que hemos proporcionado, intente establecer la lista de todos los indicadores, correspondientes a cada una de las categorías de las tres variables establecidas. Asimismo, puede ser muy útil tomar un documento personal cualquiera (diario, cartas) e intentar aplicar todo el procedimiento que acabamos de describir. Por otro lado, puede ser conveniente ampliar el marco metodológico, que acabamos de presentar resumidamente, buscando dentro de la literatura existente los epígrafes de *análisis cualitativo* y *análisis de contenido.* En este sentido puede ser muy adecuada la consulta de las obras de BERNARD (1988), WERNER y SCHOEPFLE (1987) o la clásica de FESTINGER y KATZ (1979).

3. El *análisis cuantitativo,* basado en materiales biográficos, constituye un campo sumamente interesante, que ha recibido muy poca atención en las ciencias sociales. A simple vista parece una síntesis de principios antagónicos, si nos atenemos a la confrontación ya tratada entre enfoques positivistas y humanistas. De todos modos, BALÁN, uno de los pioneros en esta nueva tendencia de estudios, considera que resulta arbitraria la idea de identificar los *relatos de vida* como «información cualitativa», como «datos blandos» y a las *historias de vida* como presentaciones carentes de «análisis sistemático». Que, en la práctica, esto haya sido así, no quiere decir que necesariamente las narrativas biográficas sean universalmente irreconciliables con un tratamiento estadístico. Idea ésta que ya planteó tempranamente DOLLARD (1935) y que se ha seguido durante decenios al pie de la letra, como critica justamente BALÁN (1974, p. 69):

> Se ha desarrollado en sociología la idea de distinguir las historias vitales de los estudios estadísticos, de suerte que el investigador prospectivo ha sido forzado a creer que tiene que elegir entre trabajar con historias de vida o con datos que pueda manipular estadísticamente [...]. No obstante, en los estudios de mayor orientación estadística, la necesidad de contar con información biográfica o longitudinal pronto se ha hecho aparente, particularmente en el campo de los estudios de *fecundidad, migración* y *fuerza de trabajo.*

A mitad de los años sesenta, este autor, junto a sus colaboradores, estudiaron en la ciudad mexicana de Monterrey el problema de la movilidad residencial y ocupacional en una situación de rápido crecimiento urbano y en el contexto de un país en vías de desarrollo. Para ello, procedieron a realizar un diseño de una *encuesta longitudinal,* compuesta de unas doscientas preguntas en las que se trataba de recopilar información exhaustiva sobre las *trayectorias* individuales en el campo laboral, educacional, migratorio, familiar y de salud. La encuesta constaba de preguntas cerradas y abiertas y el *protocolo de encuesta* consistía en unas casillas por tema y año,

que pretendía registrar cualquier tipo de modificación de cualquiera de los ámbitos de estudio, año a año.

Se realizaron 1.640 encuestas a varones de una edad comprendida entre los veintiuno y los sesenta años, en una muestra que recogía diferentes niveles sociales y ocupacionales, nivel educacional, población autóctona e inmigrada, así como edades de migración diferentes. Respecto a las *historias de vida completas,* entendidas como estudio de caso único, éstas poseen algunas diferencias notables: 1. no se trata de una entrevista abierta, sino que la obtención de la información se hace a través de *encuesta directiva,* que restringe la libertad y espontaneidad de aquéllas, 2. no se trata de un registro de todas las dimensiones posibles de la vida de estas personas, sino que hay un tema focal, como es el de la movilidad socio-cupacional, 3. se trata de recoger no casos únicos, sino de una masa importante de *trayectorias* paralelas, cuya finalidad es la comparación y que, por tanto, han de contener informaciones homogéneas, 4. no se trata tanto de recoger narrativas, dando importancia al *texto,* sino de recopilar datos para realizar un tratamiento cuantitativo ulterior, y 5. no se recogen vivencias o actitudes, sino simplemente «hechos» datados y constatados del comportamiento individual.

La explotación de los datos de esta encuesta masiva se realizaron mediante el programa Fortran, aunque el autor se queja de la inexistencia en aquella época (mediados de los años sesenta) de técnicas estadísticas apropiadas para el análisis de datos secuenciales. De hecho los estudios de configuración longitudinal han sido siempre escasos y los únicos modelos disponibles de tipo causal eran los *modelos estocásticos* y los *análisis de trayectoria.*

Las hipótesis analizadas por BALÁN *et al.* (1974, pp. 69-81) se centran en la correlación entre edad y época de llegada a Monterrey con las posibilidades de movilidad ocupacional. La conclusión del trabajo es que la movilidad es mayor cuanto más joven es el sujeto y cuanto su época de llegada a Monterrey es más antigua.

El interés de la aportación de este estudio es mostrar la versatilidad de la *técnica biográfica,* que es capaz de adaptarse a diseños de investigación muy distintos, rescatando algunos de sus rasgos esenciales, incluso para estudios de orientación positivista, como el que acabamos de representar. Otra conclusión a la que nos mueve la consideración de este caso es a la necesidad de superar la fetichización de la técnica, tachada de acientífica por el positivismo de la posguerra y olvidada hasta que el «nuevo humanismo» la rescató e hizo de ella una bandera. Por lo que llevamos visto, los relatos biográficos constituyen una técnica de recopilación y análisis de fenómenos sociales que pueden (y deberían) ser utilizados desde diferentes metodologías y concepciones epistemológicas, sin hacer planteamientos exclusivistas en ningún sentido.

Presentación y publicación de relatos biográficos

Siguiendo el mismo esquema del apartado anterior, estableceremos la diferencia entre la presentación de una *historia de vida*, como estudio de caso único, y otros tipos de estudios que, basados también en *relatos biográficos*, poseen un proceso de análisis en donde las narrativas biográficas son tan sólo un punto de partida, o un medio de análisis, pero no el objeto principal de la publicación.

1. Tradicionalmente en los libros de metodología científica se presta muy poca atención a la presentación de los resultados de una investigación. Según PLUMMER (1989, p. 122) «esto no es de extrañar en el mundo de las ciencias sociales objetivistas y positivistas, pues normalmente parodian el estilo de las ciencias físicas; los cuadros, los descubrimientos, las hipótesis verificadas, hablan por sí mismos y, por tanto, se trata de *presentar*, no de *escribir* los descubrimientos».

El problema de la *escritura* es especialmente agudo en la presentación de las *historias de vida*, ya que se trata de un modelo de estructura textual que se aparta por completo del más conocido y usado en las ciencias sociales, y que consiste en un esquema del tipo:

- Antecedentes y discusión teórica.
- Presentación de hipótesis.
- Delimitación del universo y de la muestra a analizar.
- Presentación de los instrumentos de encuesta.
- Presentación del material empírico, elaborado.
- Análisis e interpretación del material.
- Validación o falsación de las hipótesis.
- Conclusiones

En un informe de este tipo, la dimensión formal o estilística del lenguaje es relativamente poco importante, siempre y cuando se garantice el carácter unívoco y no ambiguo de los términos conceptuales y analíticos. Mientras que en la presentación de una historia de vida la situación es completamente diferente. Aquí se trata de un *trabajo de construcción textual* que hilvane cronológica o temáticamente un discurso basado exclusivamente en sesiones de entrevista entre sujeto e investigador. El científico social aquí es fundamentalmente un especialista en el tratamiento formal de un texto, que ha de recoger, deconstruir y reconstruir y, luego, presentar. Ahora bien, el objetivo último del investigador es que este proceso, obligado, de manipulación textual respete la literalidad de las intenciones y motivaciones del sujeto.

Esta etapa de *fijación definitiva del texto biográfico* es, con todo, un trabajo necesario, pero no suficiente. Si la finalidad de todo científico social

es comprender e interpretar una determinada parcela de la realidad social, la presentación publicada de una historia de vida requerirá la inclusión del análisis del texto, bien sea en forma de notas explicativas al discurso, bien sea en forma de una introducción, bien sea incluyendo apéndices analíticos sobre aspectos concretos de la biografía, o bien, en fin, combinando estas diferentes estrategias.

Lamentablemente son muchas (casi mayoría) las publicaciones de historias de vida que no incluyen ningún análisis, limitándose a dar cuatro pinceladas de cómo el investigador contactó con el sujeto biografiado y dando algunos trazos sintéticos del relato que sigue a continuación. Éste es el caso de narrativas tan importantes como *Sun Chief* de Leo SIMMONS (1942), *Ishi, el último de la tribu* de Theodora KROEBER (1978), *Crushing Thunder* de Paul RADIN (1929), en el ámbito de la Antropología, o *Hablan los trabajadores* de Ronald FRASER (1970), *Working* o *American Dreams* de Studs TERKEL (1977, 1981), o *The Twisting Lane* de Tony PARKER (1969) en el ámbito de la Sociología. De hecho, desde el punto de vista formal no hay una diferencia visible entre obras literarias como *Oliver Twist* de DICKENS, *El hombre invisible* de ELLISON, *A sangre fría* de CAPOTE o, en la novelística española, las interesantes biografías de emigrantes, como *Hemos perdido el sol* y *Tierra para morir* de A. M. DE LERA, o la sensacional historia sobre marginación escrita por R. PINILLA: *Antonio B..., «El Rojo»*.

Consideramos, por tanto, precisa la labor interpretativa de las historias de vida, pues la reconstrucción del *corpus* vivencial no está exenta de una pluralidad de significaciones posibles, de ambigüedades, insuperables para el lector. El analista es quien controla una serie de claves para hacer posible restituir la lógica y las motivaciones implícitas en los hechos recogidos. El objetivo aquí es doble, interpretar y, si es posible, explicar la concatenación de los hechos dentro de la trayectoria vital.

Considero que ese excesivo testimonialismo en la concepción epistemológica de las *historias de vida* es refugio del científico humanista frente a las posibles impugnaciones positivistas respecto a la evidente tendencia idiográfica de las narrativas biográficas. Pero creo que ya hemos establecido que este problema, aunque existe, es superable con una adecuada contextualización de los documentos personales.

¿Cómo implementar esa dimensión analítica en la edición de una historia de vida? A menudo se ha dicho que el intento de explicación de una historia de vida podía caer en un discurso del discurso, es decir, en una proyección de los preconceptos del analista sobre el *corpus* narrativo reconstruido. Se trataría entonces de un intento de comprensión de la subjetividad del individuo desde la subjetividad del investigador, lo que, efectivamente, no puede augurar buenos resultados.

También se ha dicho que el intento de la Sociología y la Antropología por enmarcar/explicar una biografía en el ámbito de las reglas sociales o de los valores culturales del entorno inmediato del sujeto analizado repre-

senta automáticamente una reducción de la complejidad de una trayectoria vital, que sería así expresión, no tanto del *azar* histórico proyectado sobre la subjetividad humana, como fruto de la *necesidad* de adaptación del individuo a su medio social. Operando así, parece que el objetivo de la presentación de una historia de vida es la de mostrar un producto típico de una sociedad en un momento histórico determinado. Esta perspectiva resulta tan poco interesante como escasamente productiva, pues no explicaría, por ejemplo, los procesos de desviación social que, por otro lado, han constituido el tema central de interés de la Sociología desde Chicago hasta el presente. Aunque siempre puede argüirse que los procesos de desviación surgen del conflicto entre las normas sociales generales y las condiciones objetivas (sociales, económicas, culturales) del grupo primario al que pertenece el sujeto. Aun con todo, parece evidente que este marco teórico resulta, a todas luces, insuficiente.

Varios especialistas en el tema, entre ellos POIRIER *et al.* (1983), sugieren que es perfectamente válido intentar una aproximación que «ensaye proponer diferentes modelos de inteligibilidad posibles: causalidad histórica, interpretación psicoanalítica, enmarque socio-político» y, por qué no, el análisis de los valores culturales subyacentes y los procesos cognitivos inherentes a la toma de decisiones en la vida del sujeto.

A nivel práctico, los elementos que deben estar presentes en la *edición de una historia de vida* son los siguientes:

a. Edición del texto, que se ajustará a dos modelos alternativos, como hemos señalado en otras partes del libro. En primer lugar, el caso más frecuente es presentar el *relato de vida,* tal como ha sido recogido en la encuesta (o bien escrito por el propio sujeto), con las únicas manipulaciones formales que ya tratamos en el epígrafe sobre «Registro, transcripción y elaboración de los relatos de vida», pp. 69-71. En segundo lugar, el propio texto puede incorporar los datos y las narrativas obtenidas de otros sujetos próximos al entorno social del protagonista de la biografía. Esta segunda alternativa es progresivamente desechada por los científicos sociales por la falta de autenticidad y, en su caso, de fiabilidad que puede suponer este híbrido textual.

b. Introducción analítica, cuyo objetivo mínimo será situar al lector sobre el contexto social y las características específicas de los entornos familiar, laboral, de sociabilidad y comunitario que circunscriben la trayectoria vital del sujeto. La introducción puede incluir, como en el caso de obras como las de ANDERSON (1961), SHAW (1966), o THOMAS y ZNANIECKI (1958), un amplio ensayo del problema en estudio, resultando entonces la narrativa que se publica una ilustración en profundidad del tema.

c. Notas a pie de página, para clarificar expresiones que pueden parecer ambiguas, para explicar la significación de términos jergales, o para referir a otras partes del texto que enlazan con el tema que se está narrando y que

lo amplían. También puede servir para explicar las referencias del texto a personas, sucesos, lugares o instituciones, que en el texto se dan por conocidas, y que el editor ha de justificar.

d. Glosario de términos, que servirá para establecer con exactitud todas las expresiones y términos jergales que aparezcan en el texto. Cuando se trata de una biografía, tomada originalmente en una lengua extranjera y que se presenta traducida, se reservarán para el glosario aquellos términos que en el texto hemos conservado en la lengua original por sus dificultades de traducción.

e. Anexos. Éste es uno de los recursos formales en la edición de historias de vida más utilizado, para incluir todo tipo de material complementario, que puede ayudar a la comprensión del texto. Aquí es donde se pueden incluir análisis lingüísticos, análisis de contenido, transcripción de entrevistas paralelas a personas relacionadas con el sujeto biografiado, documentos personales de éste (cartas, diarios, fotografías, etc.) así como noticias de periódicos en las que aparezcan hechos o sucesos relacionados con la historia de la vida.

No he pretendido agotar aquí todas las sugerencias posibles que orienten a una buena edición de una historia de vida. El sistema más práctico para familiarizarse con este tipo de estructura es tomar unos cuantos ejemplos, como los que se incluyen en la bibliografía del final de este libro.

2. Una variante de la publicación de historias de vida de caso único es la edición de varios *relatos de vida paralelos* de diferentes personas, cuyo rasgo común puede ser su condición social, su profesión, la pertenencia a una minoría étnica, religiosa o ideológica o, en fin, tratarse de grupos inmigrantes.

Aquí, como en el caso anterior, la frontera entre la obra literaria, periodística o científico-social es, nuevamente, difícil de establecer. En su mayor parte, la pretensión de todas ellas es establecer de forma empática e impresionista el estado de la cuestión sobre un tema, por vía de seleccionar narrativas de entre una muestra más o menos amplia de personas. Eso ocurre en lo que TERKEL llamó «periodismo de guerrilla» y que puso en práctica en varios trabajos, como *Hard Times,* en donde TERKEL (1970) pasa revista a las vivencias y recuerdos sobre la Gran Depresión americana, o en *Division Street: America* en donde realiza una caracterización de diferentes tipos chicaguenses. Éste es también el intento de la obra de KATZMAN y TUTTLE (1981), *Plain Folk,* en la que se presentan los relatos de vida de diecisiete «nuevos americanos» de diferentes clases sociales, profesiones, lugar de origen y de residencia, desde la esposa de un profesor de *college,* hasta la narrativa de un limpiabotas neoyorkino de origen italiano. En una línea similar, aunque de ámbito más limitado, podemos situar la obra de R. FRASER (1970), *Hablan los trabajadores,* en la que se presentan 20 textos

autobiográficos, escritos por obreros y profesionales, que narran sus experiencias más relevantes y las trayectorias laborales, refiriéndose siempre al ritual iniciático del primer día de trabajo.

Estas obras, aunque extraordinariamente útiles e interesantes, adolecen de dos problemas fundamentales: *a.* no resuelven el problema de representatividad pues, a pesar de tratarse de la acumulación de narrativas, los criterios de selección de los sujetos no son sistemáticos, rigiéndose (como en el caso de los estudios de caso) por el criterio del interés intrínseco de los relatos más que por criterios tipológicos, y *b.* no incluyen ensayos previos, profundizando sobre el tema en estudio, dando por supuesto que los *textos* presentados «hablan por sí mismos».

3. Una tercera vía para la presentación de *relatos biográficos* consiste en lo que algunos autores metafóricamente denominan el *sistema polifónico.* Consiste en realizar las historias de vida cruzadas de varias personas de un mismo entorno, bien sean familiares, vecinos de un barrio, o compañeros de una institución, para explicarnos a «varias voces» una misma historia. En algunos casos, como en *La historia de Julián* (GAMELLA, 1990), se trata de recoger los testimonios de los padres y del hermano del sujeto explícito de la historia. Estas voces entrecruzadas sirven para la validación de los hechos presentados por el sujeto biografiado, introduciendo además nuevos enfoques e interpretaciones sobre los mismos hechos, intentando en conjunto ahondar sobre las motivaciones de una *carrera delictiva.*

Pero no es éste el modelo exacto de *polifonía,* que normalmente tiende a huir del protagonismo de un solo personaje en la historia que se cuenta. Un estudio especialmente conseguido, en el ámbito de las ciencias sociales españolas, dentro de este género, es el trabajo de Jaume BOTEY (1981): *Cinquanta-quatre relats d'immigració,* en el que el autor construye un texto a varias voces, buscando todos los elementos comunes de cada narrativa particular. Así, el resultado final se presenta como el *discurso colectivo* de los vecinos del barrio de Can Serra (Hospitalet de Llobregat) sobre la experiencia migratoria, sobre la memoria colectiva referida a la construcción del barrio, sobre las experiencias laborales paralelas, sobre los problemas de la vivienda, sobre la lucha diaria por mejorar las condiciones de vida y de residencia y, finalmente, sobre las vivencias y visiones de su adaptación cultural y lingüística al país receptor.

El interés del libro no acaba ahí, pues en la búsqueda de objetivar y controlar empíricamente todo el proceso colectivo, aprehendido desde la visión de una muestra amplia y representativa, sometió las conclusiones provisionales del estudio a la discusión colectiva, en la que tomaron parte todos los participantes en la primera fase de la encuesta. Los resultados de este estudio se presentan en su edición original en dos volúmenes. El primero está dedicado al análisis y resultados del estudio, mientras el segundo recoge los documentos biográficos, más la identificación de todos los par-

ticipantes, que no tuvieron ningún inconveniente en salir a la luz pública, dado el carácter abierto y combativo de este experimento colectivo. Aquí el estudio se muestra no sólo como una experiencia cientifista por comprender y explicar unos hechos, sino también como un instrumento de autoanálisis puesto al servicio de la comunidad. De ahí el grado extremo de implicación de los sujetos, que mudan su rol de informantes para convertirse en verdaderos protagonistas, no sólo de sus historias particulares, sino del propio proceso de investigación.

Por último, quisiera hacer un breve comentario de la obra paradigmática dentro de este grupo de trabajos. Me refiero, sin duda, al libro de Óscar LEWIS (1964): *Los hijos de Sánchez*, obra polifónica a cinco voces, las de Jesús SÁNCHEZ y sus cuatro hijos, Manuel, Roberto, Consuelo y Marta. Pocas veces en la historia de las ciencias sociales se han conseguido documentos de tal nivel de calidad expresiva, así como un nivel tan alto de profundización sobre las condiciones de vida del subproletariado urbano. Esta obra, leída y valorada no sólo entre los consumidores de ciencias sociales, sino entre el público en general, contiene una carga testimonial y una calidad de pieza literaria, que genera una empatía automática en el lector, que fácilmente se sumerge por los vericuetos de la «cultura de patio» de la ciudad de México. No creo exagerado afirmar que este libro es el origen de todo el género que estamos comentando y una obra mayor, tal vez la más importante y reconocida junto a *The Polish Peasant*, en el conjunto de las ciencias sociales.

Hasta aquí la enumeración de los tres tipos de obras, basadas en la presentación de *relatos biográficos*. Pero no acaba aquí la literatura basada en el *método biográfico*. Como ya hemos comentado en el capítulo 3 y en los apartados sobre «Registro, transcripción y elaboración de los relatos de vida», pp. 69-71, y «Análisis e interpretación», pp. 71-78, de este capítulo, son muchos los proyectos que, basándose en los relatos biográficos como fuente de conocimiento, utilizan este material (junto a otros, fruto de encuestas, tests u observación participante) en la fase analítica y que en la etapa de publicación no editan los testimonios directos obtenidos, sino que convierten las narrativas en dimensiones, variables, categorías, unidades de análisis o en indicadores. Cuando las narrativas han servido de base para un *tratamiento* cualitativo (como el análisis de contenido) o para una elaboración cuantitativa, los *textos originales* pueden, a lo sumo, ser reproducidos de forma abreviada o parcial en los anexos de las respectivas publicaciones, como un rasgo que acredite la fiabilidad del procedimiento seguido, pero ya no son necesarios, como elemento central en la escritura del informe científico.

5

Las perspectivas del método biográfico en España

Quisiera a modo de conclusión, hacer un bosquejo de las perspectivas de la aplicación del método biográfico entre los científicos sociales españoles. Aunque ya a lo largo del texto he hecho referencia a los escasos trabajos sobre autobiografías e historias de vida existentes en España, comenzaré este apunte refiriéndome a las líneas hacia las que apuntan las investigaciones realizadas.

De los ocho trabajos con una cierta difusión, que utilizan el método biográfico de forma explícita, tres están firmados por sociólogos y cinco por antropólogos sociales. Todos, menos uno (JIMÉNEZ, 1977), se refieren preferentemente a ámbitos urbanos. Tres de ellos (MARSAL, 1972; BOTEY, 1981; JIMÉNEZ, 1977) están directa o indirectamente referidos a la emigración, mientras que cuatro de los estudios tratan diferentes aspectos de marginación social, como la droga (ROMANÍ, 1983; FUNES y ROMANÍ, 1985; GAMELLA, 1990), o la prostitución (NEGRE, 1988). Finalmente, COMAS D'ARGEMIR *et al.* (1990) utilizan los relatos de vida para trazar un bosquejo de la posición de la mujer en los ámbitos doméstico, laboral y de las relaciones sociales.

Los textos analizados se dividen en tres grupos, de acuerdo con la estrategia de investigación utilizada:

MARSAL y ROMANÍ se decantan por el *relato único*, a partir respectivamente de una autobiografía encargada y de una historia de vida compuesta a partir de entrevistas abiertas.

NEGRE, FUNES/ROMANÍ y COMAS D'ARGEMIR *et al.* optan por la técnica de *historias de vida paralelas*, esto es, por la recopilación de relatos biográficos sobre un mismo tema a diferentes personas, en base a una selección tipológica de la muestra, siguiendo un criterio de edad en el estudio sobre la prostitución barcelonesa en un caso, mientras que en el segundo se tuvieron en cuenta factores como: extracción social, nivel educativo, tamaño de la población de residencia, medios por los que los ex yonquis entrevistados abandonaron la heroína y, finalmente, la existencia o no de conflictividad social añadida.

BOTEY y GAMELLA utilizan la técnica de los *relatos de vida cruzados.* En el segundo caso se trata de un «pequeño coro de voces familiares» que acompañan la voz solista de Julián, que relata su propia biografía delictiva, mientras que BOTEY construye una verdadera «estructura polifónica», con los relatos armonizados de 54 inmigrantes y miembros activos de la Asociación de Vecinos del barrio de Can Serra en Hospitalet de Llobregat.

He separado el trabajo de JIMÉNEZ (1977) en la clasificación anterior pues, a pesar de sus indudables valores, su texto no sigue ninguno de los requisitos metodológicos que llevamos apuntados. Se trata, por un lado, de una biografía construida y escrita por el investigador, en donde se recogen tan sólo incidentalmente las propias expresiones literales del biografiado. No posee tampoco el trabajo ninguna explicitud respecto al método seguido, a la forma en que se realizaron las entrevistas, a la existencia o no de cuestionario de guía para dichas entrevistas. Tampoco se nos indican los criterios formales seguidos para la composición y edición del texto definitivo. Finalmente, y eso sí se explicita, el criterio de selección del informante no siguió ningún criterio de representatividad, sino la mera amistad previa y la idea de que «con él era posible hacer una buena biografía».

En este pequeño *corpus* de obras de referencia las diferencias disciplinarias tienden a ser muy laxas, si exceptuamos, tal vez, el hecho del mayor énfasis aplicado, hacia el planteamiento de soluciones al problema estudiado, por parte de sociólogos, como NEGRE o GAMELLA. Por su parte, algunos de los estudios antropológicos, en que el método biográfico se acompaña de la observación participante, la caracterización del contexto social específico y, sobre todo, de los grupos primarios en que se desenvuelve el sujeto está mucho mejor delimitado, como ocurre en los estudios de ROMANÍ y BOTEY.

No son muchas las conclusiones que se pueden extraer de tan limitado catálogo de obras, ni es fácil prever a través de ellas cuáles son las perspectivas de la futura utilización de este método en Sociología y Antropología Social. Pese a ello, parece claro que en su perfil estas obras no se apartan de los modelos de investigación que hemos considerado con mayor profundidad en apartados anteriores. De hecho, casi se puede afirmar que cada uno de estos estudios ilustra una categoría específica de una tipología ideal que pudiera realizarse, cruzando las variables del tema de estudio, contexto socio-espacial y técnica biográfica utilizada. Falta, sin duda alguna, la gran obra que sintetice y popularice el uso del método, en un contexto académico e institucional en que el uso de este método produce recelos.

El origen de estos recelos se sustenta en la creencia de que las autobiografías e historias de vida muestran un lenguaje subjetivo, básicamente testimonial y, por tanto, irreductible a las aspiraciones de objetividad a las que tiende toda disciplina científica. Por otro lado, y recordando el *dictum* de STOUFFER, aun cuando se pudiera probar la bondad y los resultados

positivos de este método, éste continuaría estando en tela de juicio por lo costoso y lento de su aplicación, que lo convierte a menudo en inviable en el marco de «investigaciones de encargo» e, incluso, en la elaboración de tesis doctorales en las que apremia el tiempo.

No quiero entrar aquí en una discusión sobre la viabilidad del uso del método biográfico en términos de costos y beneficios, porque estoy convencido que es mucho más importante el establecimiento de su adecuación científica. Tal vez tenga razón MERCADÉ (1986, p. 297) cuando achaca la desconfianza hacia las metodologías cualitativas al «desconocimiento y a la falta de formación [de los científicos sociales] pero, sobre todo, al desprestigio que implica su uso inadecuado». Por lo que respecta al caso español, en donde ya hemos visto que este enfoque no ha hecho más que su aparición incipiente, no podemos por menos que ser menos severos que MERCADÉ, atribuyendo los posibles errores e insuficiencias de los estudios realizados en este campo, al tributo iniciático que, como bisoños novicios en esa «nueva alquimia», debemos todos pagar a un *establishment* académico que ve con escepticismo o, peor, con desdén, esos intentos para abrir otros horizontes intelectuales, más allá de aquéllos ya sólidamente instituidos.

Lo que está en tela de juicio en las ciencias sociales es el estatuto de autosuficiencia de los métodos cualitativos, esto es, su capacidad para desarrollar por sí mismos todo el ciclo completo de una investigación compleja, desde la formulación de hipótesis, pasando por el diseño de los instrumentos de análisis, la determinación de muestras, la obtención de datos, hasta la elaboración de conclusiones que nos permitan volver nuevamente sobre los supuestos teóricos de la investigación y estar en condiciones de comprobar o rechazar las hipótesis de partida.

Sin embargo, sí está normalmente aceptado el recurso parcial a técnicas cualitativas en fases específicas de una investigación guiada por métodos cuantitativos. El uso de *entrevistas en profundidad* como instrumento para la formulación de hipótesis iniciales o para la confección de un cuestionario cerrado o, incluso, como materiales paralelos para ilustrar «de forma más viva y genuina» los resultados de una encuesta, son usos habituales en la práctica científico-social de hoy en día. La cuestión está en si las técnicas cualitativas, y entre ellas su versión más extrema, la biográfica, están en condiciones de verificar hipótesis.

Uno de los temas a plantear es el de la *validez* de los datos biográficos, como medio para profundizar en el conocimiento de una realidad social. La crítica al subjetivismo de este tipo de material, como ya vimos en capítulos anteriores, queda satisfactoriamente resuelta tanto a través de la selección de muestras representativas a partir de una tipología de individuos (definida por medio de rasgos sociales pertinentes en función de las variables previamente delimitadas a través de las hipótesis de partida) como ocurre en los trabajos de BOTEY y de FUNES/ROMANÍ, recién citados. Por otro

lado, la representatividad puede definirse, como en el caso de BERTAUX y BERTAUX-WIAME (1981), como un umbral al que puede llegarse también por la *técnica de saturación.* Éste sería también el caso, aunque no se plantea explícitamente en el apartado de metodología, de la obra *Vides de dona* (COMAS *et al.*, 1990), estudio basado en 205 relatos biográficos sobre vivencias femeninas y sobre la influencia de las imágenes culturales en la delimitación de los roles femeninos.

La otra gran crítica «externa» consiste en poner en tela de juicio la *fiabilidad* del procedimiento científico seguido por el investigador, tanto en la etapa de la selección de los informantes, como en el denso y complicado proceso de entrevistas que ha de conducir al establecimiento del *corpus* narrativo que llevará a la construcción de una *historia de vida* y, finalmente, al mismo proceso de escritura y establecimiento definitivo del texto final. Tenemos que reconocer que esta crítica es globalmente ajustada, si nos atenemos a la repetida falta de explicitud que muestra la inmensa mayoría de los autores, de diferentes épocas, filiaciones académicas e intereses temáticos que hemos recogido en el presente libro.

Si bien es cierto que, en la mayor parte de los casos, los pasos a seguir en las diferentes etapas de una investigación biográfica no están previamente establecidos y que éstos dependen en buena medida de factores totalmente imprevisibles (y muy especialmente de las relaciones con nuestros informantes y de las condiciones, en general, de la encuesta), no es menos cierto que resulta necesario tener constantemente un «control», aunque sea *ex post facto,* de los pasos seguidos y de la justificación de todas las decisiones que, sobre la marcha, vamos tomando. Todas y cada una de las decisiones adoptadas, por pequeñas que sean, tienen una importancia y una significación para los resultados de la investigación.

A veces el positivismo ha acusado a los practicantes de los métodos cualitativos de falta de criterio en la aplicación de las técnicas de análisis, cuando no de seguir procedimientos anárquicos, fruto de la improvisación y de la intuición. Lo cierto es que la *fiabilidad* de un procedimiento no depende tanto de la rígida planificación previa (que es absolutamente imposible en el método biográfico), cuanto de la explicitación rigurosa de los pasos seguidos en la investigación, que nos conducen a unos resultados también explícitos. Podemos afirmar que ese «mal uso» del método biográfico, imputado acertadamente por MERCADÉ, reside sobre todo en esta falta de explicitud, cuando no en la falta de voluntad interpretativa, que reduce demasiado frecuentemente a mero testimonio materiales socio-culturales de una riqueza incomparable a la de los obtenidos a través de aproximaciones más formalistas.

Otro aspecto crucial en el que hay que avanzar muchísimo todavía dentro del uso del método biográfico es en la crítica a la creencia, demasiado corriente, de que una buena biografía posee en sí misma un valor absoluto, que no merece ser enturbiado ni ensombrecido con los comentarios y las

apostillas analíticas e interpretativas del investigador. Sin desdeñar el valor de las investigaciones de relato único de orientación testimonialista, creo que es importante recalcar la idea de que, esencialmente, la recopilación de relatos biográficos no es la finalidad en sí misma del quehacer del científico social. De igual forma que la aplicación de tests proyectivos, de encuestas, de entrevistas, o del vaciado de padrones y censos, la *encuesta biográfica* constituye un medio instrumental al servicio del diseño de una investigación global que, no lo olvidemos, pretende, o ha de pretender, dar luz sobre determinados problemas sociales y, en su caso, permitir validar unas hipótesis, o bien modificarlas o rechazarlas.

Constituye, por otro lado, un despropósito pretender que la mera recopilación de narraciones biográficas sea por sí misma la única práctica «de campo» en estudios cualitativos de base biográfica. Uno de los inconvenientes principales del uso actual del método es que, procediendo así, descuidamos dimensiones inexcusables de la metodología científica. Una de las objeciones principales a las historias de vida es la, a veces, débil sustentación que el investigador hace de la *veracidad* de las experiencias relatadas. Si bien es cierto que uno de los valores principales atribuibles a los relatos biográficos es la expresión *emic* (y, subjetiva, por tanto), la lectura de los individuos de una determinada experiencia o proceso, resulta innegable que una adecuada contextualización de la biografía individual nos puede proporcionar las claves para interpretar el porqué de tales visiones subjetivas, lo que puede constituir en sí mismo un objetivo válido para una investigación.

La brillante aproximación de BERTAUX y BERTAUX-WIAME (1980, 1981) al universo profesional de los panaderos en Francia constituye una prueba evidente de que el uso acumulativo de «relatos subjetivos» llega a proporcionar una *saturación informativa* que permite una recomposición generalizadora de las trayectorias de los miembros de un colectivo como éste, más allá de los aspectos puramente irreductibles de la personalidad individual de cada uno de los informantes. Otro medio, igualmente válido, para controlar la veracidad de los relatos biográficos particulares, lo tenemos en la práctica etnográfica, a través de nuestro conocimiento directo del medio social de cada individuo y/o a través del recurso a los relatos biográficos cruzados, en los que cada relato sirve de prueba y es, a la vez, probado por los demás (*cf.* capítulos 3 y 4).

El uso frecuente de las entrevistas en profundidad y, en ocasiones, de la recogida de relatos biográficos dentro de las etapas preliminares, de formación de hipótesis, de investigaciones de base cuantitativa, ha contribuido a esta confusión. Existe la idea predominante de que el uso de las *técnicas biográficas* tan sólo es factible para esta función preliminar de una investigación científica, negando la existencia de un verdadero *método biográfico*, capaz de cubrir todas las etapas de un proyecto científico. A este prejuicio han contribuido más que nadie, y esto es cierto, los propios investigadores

que han hecho uso del método. La revisión que hemos realizado a lo largo de la obra, pero fundamentalmente en el capítulo 2, nos muestra que existe en la mayor parte de la bibliografía sobre el tema un predominio manifiesto de los posicionamientos autodenominados «humanistas» y que son, esencialmente, perspectivas antipositivistas, interesadas fundamentalmente en un enfoque testimonialista, del que resultan documentos normalmente notables, pero difícilmente compatibles con un planteamiento metodológico riguroso desde el punto de vista científico. En este sentido, la posición más extremista al respecto la constituyen aquellos trabajos que hemos calificado, siguiendo a uno de sus líderes S. TERKEL, como «periodismo de guerrilla».

Mi propia posición al respecto, que espero haber dejado sentada de alguna forma en las páginas de este libro, es el convencimiento de la gran aportación crítica, y a la vez renovadora, que el método biográfico puede representar en el panorama de las ciencias sociales. Considero que la ruptura epistemológica (y también ideológica) que presupone rescatar al individuo de las tinieblas masificadoras y reduccionistas del excesivo abstraccionismo conceptual generado por el positivismo es un objetivo prioritario. Pero lograr convincentemente este objetivo presupone dotar a este método alternativo de un rigor y de una complejidad del que ha carecido, en general, en la mayoría de los trabajos de las etapas recientes. Mi experiencia personal al respecto, compartida por varios colegas, es que tenemos mucho que aprender todavía de los clásicos y, muy especialmente, de la literatura de Chicago y de la gran experiencia científica y social de Polonia, que nos ha sido negada por falta de traducciones y de difusión.

Por aquello de hacer de la necesidad una virtud, pienso que la tardía y todavía poco productiva incorporación de los científicos sociales españoles a la utilización del método biográfico, puede significar, si se tienen en cuenta los errores ajenos, una fértil complementación a las técnicas y métodos actualmente utilizados, que representen una potenciación de nuestras investigaciones en el ámbito de lo social. Por otro lado, considero que la utilización de este método puede tender un puente muy sólido a la colaboración entre sociólogos y antropólogos sociales, especialmente en el dominio de los estudios urbanos, del que ambas disciplinas pueden salir muy beneficiadas.

Bibliografía

Bibliografía comentada

ABEL, Theodore (1947), «The Nature and Use of Biograms», *American Journal of Sociology*, núm. 53, pp. 111-118. Presentación del concepto *biograma* como estructura narrativa diferente a los relatos e historias de vida que, basándose en las experiencias de la tradición sociológica polaca, concibe el uso de narrativas biográficas sobre muestras amplias y muy localizadas, para poder realizar análisis de tipo comparativo.

ALLPORT, Gordon W. (1942), *The Use of Personal Documents in Psychological Science*, Nueva York, Social Science Research Council. Revisión exhaustiva sobre el origen y el desarrollo del método biográfico en Psicología y Psiquiatría, que toma asimismo en cuenta las aportaciones más importantes de la Sociología y la Antropología Social. Defiende la validez del uso de documentos personales tanto en estudios de enfoque nomotético (como los estudios sobre motivaciones) como en los estudios «clínicos» de orientación ideográfica. Distingue seis formas básicas de documentos personales a disposición del psicólogo: 1. autobiografías, 2. cuestionarios, 3. entrevistas, 4. diarios, 5. cartas, 6. productos expresivos y proyectivos no intencionales. Insiste en las dificultades y limitaciones del método, abogando por el uso del mismo combinado con otras estrategias de análisis.

ALLPORT, Gordon W. (1962), «The General and the Unique in Psychological Science», *Journal of Personality*, núm. 30 (3), pp. 405-422. Crítica a la falta de adecuación de los métodos dimensionales, de base estadística, para la predicción del comportamiento individual, que no se atiene a normas generales o universales, sino idiosincrásicas. Fundamentación de un método alternativo de corte ideográfico, que denomina método morfogénico, tomando el nombre de la Biología.

ALLPORT, Gordon W. (1965), *Letters from Jenny*, Londres, Harcourt Brace Jovanovich. Estudio de caso biográfico, basado en la correspondencia remitida por la anciana Jenny MASTERSON durante una década a dos amigos de su hijo. Constituye uno de los mejores ejemplos del uso del método ideográfico en Psicología.

ANGELL, Robert (1974), «El uso de documentos personales en Sociología: una revisión crítica de la literatura, 1920-1940», en J. BALÁN (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 19-26. Versión condensada del texto publicado en GOTTSCHALK, *The Use of Personal Documents* (1945), en la que se realiza una revisión bastante exhaustiva del uso del método biográfico en EE UU en el período 1920-1940, así como una defensa de la aproximación humanística en Sociología.

ANGELL, R. C., y FREEDMAN, R. (1979), «El uso de documentos, registros, materiales censales e índices», en L. FESTINGER y D. KATZ (comps.), *Los métodos de investi-*

gación en las Ciencias Sociales, Buenos Aires, Paidós, pp. 286-309. Análisis de la utilidad de los biogramas junto a otros tipos de datos, a partir del hecho de que tanto las definiciones operacionales de los datos como las posibilidades de manipulación experimental se hallan fuera del control del investigador. A pesar de estas limitaciones, estos datos son los únicos que permiten una aproximación a situaciones sociales «naturales» y a situaciones históricas «específicas».

ANGUEIRA, Katherine (1989), «Politizar lo personal: el testimonio como instrumento concientizador», *Historia y Fuente Oral,* núm. 2, pp. 68-89. Interesante artículo en el que la autora defiende el uso de la producción testimonial como instrumento de análisis y de autoanálisis, de educación popular, de toma de conciencia y de denuncia frente a la problemática de las agresiones sexuales que tienen por objeto a la mujer.

BALÁN, Jorge (comp.) (1974), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica,* Buenos Aires, Nueva Visión. Se trata de una de las recopilaciones más completas para la discusión sobre el papel de la técnica biográfica en las ciencias sociales. El énfasis de la mayor parte de contribuciones es metodológico (BALÁN *et al.,* WILKIE, ANGELL, MARSAL) aunque hay también contribuciones sustantivas sobre estudios en los que se aplicó está técnica (JELIN, NASH), así como dos interesantes panorámicas sobre la evolución de los marcos teóricos y temáticos en Sociología (BECKER) y Antropología Social (LANGNESS), en las que se incluye la discusión sobre el uso pasado y las perspectivas en la utilización de esta técnica.

BALÁN, Jorge *et al.* (1974), «El uso de historias vitales en encuestas y sus análisis mediante computadoras», seguido de un «Apéndice», en J. BALÁN (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica,* Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 67-91. Presentación de los resultados de una investigación sobre movilidad social y ocupacional en la ciudad de Monterrey (México), usando como base empírica relatos de vida focalizados y restringidos, que recuerdan los *biogramas* de ABEL. A partir de los 1.640 relatos se realizó una codificación de los datos que fue procesada posteriormente por ordenador, practicando análisis multivariable.

BECKER, Howard S. (1974), «Historias de vida en Sociología», en J. BALÁN (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica,* Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 27-41. Traducción de la introducción al libro de SHAW (1966), *The Jack-Roller,* que es una defensa del método biográfico y una crítica global al predominio del empirismo cuantitativista en la Sociología norteamericana de los años sesenta.

BERTAUX, Daniel (comp.) (1981), *Biography and Society: the Life History Approach in Social Sciences,* Londres, Sage. Es la recopilación de ensayos sobre el método biográfico más interesante y variada tanto desde el punto de vista disciplinario como nacional.

BERTAUX, D., y BERTAUX-WIAME, I. (1981), «Life Stories in the Baker's Trade», en D. BERTAUX (comp.), *Biography and Society,* Beverly Hills (Ca.), Sage, pp. 169-189. Estudio del sector panadero en Francia basado en las historias de vida desde una aproximación estructuralista y en el análisis de las regularidades dentro de las trayectorias vitales y profesionales de tres categorías básicas de individuos: panaderos por cuenta ajena, empresarios panaderos y esposas de panaderos. La mayor parte del material empírico procede del área de París.

BERTAUX-WIAME, Isabelle (1981), «The Life History Approach to the Study of Inter-

nal Migration», en D. BERTAUX (comp.), *Biography and Society*, Beverly Hills (Ca.), Sage, pp. 249-265. Interesante presentación a nivel epistemológico y metodológico de la superioridad del método biográfico sobre las aproximaciones demográfico-cuantitativas en orden a la comprensión sociológica de procesos sociales como las migraciones internas en Francia.

BLUMER, Herbert (1982), *El interaccionismo simbólico*, Barcelona, Hora (ed. orig., 1969). Presentación del marco teórico del interaccionismo simbólico, que se presenta como la herencia de la Escuela Sociológica de Chicago y tiene su primer antecedente en la obra de George H. MEAD. BLUMER, que acuñó el término de este enfoque teórico en 1937, aboga por una combinación entre pragmatismo, humanismo y uso de procedimientos analíticos formales, en una búsqueda de lo detallado, particular y concreto, desechando cualquier tipo de abstracción, reificación y búsqueda de absolutos.

BLUMER, Herbert (1939), *Critiques of Research in the Social: I, An Appraisal of Thomas and Znaniecki's «The Polish Peasant»*, Nueva York, Social Science Research Council. Su crítica al más clásico de los libros dentro del género se fundamenta en su escaso desarrollo metodológico, que no soluciona el problema de la falta de representatividad y de validez de los documentos personales. Considera que hoy supera la opacidad y falta de explicitud de la etapa interpretativa, esto es, del paso de los datos a la formulación de teorías.

BOGDAN, R. (1974), *Being Different: the Autobiography of Jane Fry*, Londres, Wiley. Monografía basada en la historia de vida de un transexual en la que el autor utiliza la narrativa completa de la vida y experiencia de Fry para establecer la intersección mutuamente enriquecedora entre historia individual e historia social. Se trata de un trabajo metodológicamente impecable escrito por un buen especialista en técnicas y métodos cualitativos.

BOURDIEU, Pierre (1989), «La ilusión biográfica», *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, pp. 27-33. Concisa, pero brillante, crítica de la biografía como secuencia lineal dotada de sentido en la que se representan las vidas de las personas, como un todo coherente dotado de una direccionalidad. Las trayectorias individuales, propone BOURDIEU, no se construyen simplemente a través de los relatos biográficos en los que cada sujeto se convierte en ideólogo de su propia existencia, seleccionando en función de una intención global, ciertos acontecimientos significativos. Para comprender una trayectoria sería preciso construir previamente los estados sucesivos del campo social en el que se ha desarrollado ésta, es decir, el conjunto de las relaciones objetivas que unen al sujeto analizado y que lo vinculan a otros agentes sociales.

BRANDES, Stanley (1983), «Les autobiografies etnogràfiques en l'Antropologia americana», *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, núm. 2, pp. 99-128. Revisión del uso en la Antropología Social norteamericana de la autobiografía etnográfica como instrumento de análisis, en conjunción con otras técnicas, como entrevista, observación participante y técnica genealógica.

BRÉE, Germaine (1980), «Michel Leiris: Mazemaker», en J. OLNEY (comp.), *Autobiography*, Princeton (NJ), Princeton University Press, pp. 194-206. Análisis de los cinco volúmenes autobiográficos del escritor y etnólogo francés M. LEIRIS.

CAMARGO, Aspásia A. de (1981), «The Actor and the System: Trajectory of the Brazilian Political Elites», en D. BERTAUX (comp.), *Biography and Society*, Beverly Hills (Ca.), Sage, pp. 191-201. Presentación del proyecto del Centro de Investiga-

ción y Documentación de la Fundación Getulio Vargas, consistente en el estudio de la transición político-económica brasileña (1922-1964) a través de la técnica de historias de vida y entrevistas.

CARR-HILL, R. A., y MACDONALD, K. I. (1973), «Problem in the Analysis of Life Histories», *Sociological Review Monograph*, núm. 2, pp. 57-89. Presentación detallada de las posibilidades del análisis multivariable en base a muestras amplias de sujetos en estudios de base biográfica que utilizan técnicas longitudinales. El desarrollo de esta técnica se ilustra con los datos de dos proyectos sobre trayectorias ocupacionales y delictivas, respectivamente.

CATANI, Maurizio (1981), «Social-Life History as Ritualized Oral Exchange», en D. BERTAUX (comp.), *Biography and Society*, Beverly Hills (Ca.), Sage, pp. 211-222. La entrevista biográfica vista como intercambio simbólico y ritualizado dentro de unas coordenadas espacio-temporales.

CAVAN, Ruth S. (1929), «Topical Summaries of Current Literature: Interviewing for Life-history Material», en *American Journal of Sociology*, núm. 15, pp. 100-115. Breve artículo en el que se pasa revista a la gran variedad de técnicas y preceptos que se han desarrollado en las ciencias sociales para garantizar la obtención de registros autobiográficos de calidad, fiables y válidos.

CHALASINSKI, Jósef (1981), «The Life Records of the Young Generation of Polish Peasants as a Manifestation of Contemporary Culture», en D. BERTAUX (comp.), *Biography and Society*, Beverly Hills (Ca.), Sage, pp. 119-132. Artículo de síntesis sobre el movimiento autobiográfico popular en Polonia, basado en competiciones públicas dirigidas a recoger testimonios directos sobre las vivencias de la clase obrera (1921), de los jóvenes campesinos (1936) y de la juventud rural y urbana polaca (1961).

CLOT, Yves (1989), «La otra ilusión biográfica», *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, pp. 35-39. Réplica al artículo de BOURDIEU (1989) en la que, desde una perspectiva epistemológica, se destacan los peligros, no tan sólo del subjetivismo abordado por BOURDIEU, sino también lo que él denomina la ilusión objetivista.

DENZIN, Norman K. (1981), «The Interactionist Study of Social Organization: A Note on Method», en D. BERTAUX (comp.), *Biography and Society*, Beverly Hills (Ca.), Sage, pp. 149-167. Estudio sobre la industria del alcohol en EE UU, de tipo interaccionista simbólico, usando una aproximación etnográfica basada en historias de vida y entrevistas abiertas, que da gran importancia a los valores y estereotipos usados por los diferentes grupos implicados en el sector y en la mutua articulación en el comportamiento y actitudes de estos grupos.

DOLLARD, John (1935), *Criteria for the Life History: With Analysis of Six Notable Documents*, New Haven, Yale University Press. Libro clásico en el que presenta sus siete conocidos criterios para evaluar el uso de la técnica biográfica. El núcleo central del libro consiste en la aplicación de estos criterios a la crítica de obras de ADLER, TALT, FREUD, THOMAS y ZNANIECKI, SHAW, WELLS y RADIN, lo que representa una revisión de la utilización de la técnica en Psicología Social, Psiquiatría, Sociología y Antropología Social.

DOLLARD, John (1938), «The Life History in Community Studies», *American Sociological Review*, núm. 3, pp. 724-737. Análisis de la historia de vida de una persona inadaptada, social y familiarmente, de una pequeña ciudad americana de los años treinta, en la que se relatan las experiencias infantiles del sujeto. Dollard destaca

la gran utilidad de esta técnica de análisis en los estudios de comunidad, para dar cuenta de las «fuerzas emocionales en la sociedad», esto es, para captar los aspectos subjetivos de la cultura y las motivaciones individuales y ocultas de los individuos en su participación en la vida social.

FARADAY, A., y PLUMMER, K. (1979), «Doing Life Histories», en *Sociological Review*, núm. 27(4), pp. 773-798. Presentación de las ventajas del uso del método biográfico sobre otras técnicas de obtención de datos en el marco de un proyecto de investigación sobre la variación sexual estigmatizada. Sobre la base de la ejemplificación concreta, se pasa revista a la relevancia de esta aproximación desde el punto de vista teórico, metodológico, así como a los problemas personales y éticos que comporta la relación cara a cara continuada con los sujetos biografiados.

FERRAROTTI, Franco (1981), «On the Autonomy of the Biographical Method», en D. BERTAUX (comp.), *Biography and Society*, Beverly Hills (Ca.), Sage, pp. 19-27. Artículo sobre las implicaciones epistemológicas del método biográfico. Tras comentar la aproximación de SARTRE con su método progresivo-regresivo, propone abandonar la vieja epistemología establecida, mecánica o determinista, por una basada en lo que denomina *razón dialéctica*, que se ha de sustentar en modelos antropológicos.

FERRAROTTI, Franco (1981), *Storia e storie di vita*, Bari, Laterza. Obra central de una de las figuras más prestigiosas a nivel mundial, difusor incansable del método biográfico. El libro sienta las bases epistemológicas y metodológicas del uso de historias de vida en la investigación social.

FERRAROTTI, Franco (1989), «Breve nota sobre Historia, Biografía, Privacy», *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, pp. 51-55. Defensa de la propuesta metodológica constante del autor de liberar al método biográfico de sus vertientes más subjetivas y paraliterarias a través de ensanchar el objeto de estudio desde el individuo al *grupo primario*. Propuesta de restaurar por esta vía el uso de la biografía en el trabajo del historiador, especialmente en el campo de las mentalidades y de la vida privada.

FRANZKE, Juergen (1989), «El mito de la historia de vida», *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, pp. 57-64. Defensa de la utilización «crítica» de las «historias de vida» (léase relatos biográficos) en el trabajo del historiador: toda narrativa biográfica contiene mistificaciones y manipulación introducidas por el propio sujeto para dar una imagen unificada de su propia personalidad. Este hecho, en lugar de ser un obstáculo para su utilización, puede ser extraordinariamente significativo para la interpretación del contexto social del sujeto, si somos capaces de «leer entre líneas» las claves míticas que encierra todo relato.

FRASER, R. (1970), *Hablan los trabajadores*, Barcelona, Nova Terra. Recopilación de breves narrativas autobiográficas sobre las experiencias laborales de obreros y profesionales, publicadas previamente en la *New Left Review*.

FRAZIER, Charles E. (1978), «The Use of Life Histories in Testing Theories of Criminal Behavior: Toward Revising a Method», en *Qualitative Sociology*, núm. 1, pp. 122-142. Revisión de las más importantes aportaciones al método biográfico dentro del campo de los estudios sobre delincuencia. Se hace una discusión sobre las posibilidades del método por lo que respecta a la validez, fiabilidad y representatividad, así como a las diferencias de estrategias interpretativas, para las que no existe, se afirma, un procedimiento estandarizado. Finalmente, se aborda

el tema de cómo los relatos biográficos pueden ser utilizados para la comprobación de teorías.

GOTTSCHALK, L.; KLUCKHOHN, C., y ANGELL, R. (1942), *The Use of Personal Documents in History, Anthropology and Sociology*, Nueva York, Social Science Research Council. Se trata de la puesta al día más completa sobre los estudios biográficos después de los estudios de ALLPORT y DOLLARD que, igual que aquéllos, fueron encargados por el Commettee of Appraisal del Social Science Research Council.

HANKISS, Agnes (1981), «Ontologies of the Self: On the Mythological Rearranging of One's Life History», en D. BERTAUX (comp.), *Biography and Society*, Beverly Hills (Ca.), Sage, pp. 203-209. La autora presenta las diferentes estrategias que intervienen dentro de una biografía para explicar la dimensión ontológica de las anti-imágenes de sí mismo en la construcción de la historia de vida como un todo coherente.

HOWARTH, William L. (1980), «Some Principles of Autobiography» en J. OLNEY (comp.), *Autobiography*, Princeton (NJ), Princeton University Press, pp. 34-114. Aproximación a la narrativa autobiográfica como género literario, caracterizado por tres elementos estructurados: carácter, técnica y tema. La combinación entre estos elementos da lugar a tres tipos de subgéneros literarios dentro de la autobiografía: retórico, dramático y poético.

JELIN, Elizabeth (1974), «Secuencias ocupacionales y cambio estructural: historias de trabajadores por cuenta propia», en J. BALÁN (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 175-192. Artículo dedicado al análisis de las carreras ocupacionales de los obreros que en Monterrey (México) consiguen instalarse como empresarios o trabajadores por cuenta propia, analizando el papel que factores como nivel socio-económico, instrucción y edad juegan en el éxito o fracaso del intento. Se destaca lo heterogéneo y poco analítico del uso de la categoría de trabajadores por cuenta propia, que va desde el profesional liberal hasta el comercio a pequeña escala marginal.

KARPATI, Zoltán (1981), «The Methodological Use of the Life History Approach in a Hungarian Survey on Mobility and Urbanization», en D. BERTAUX (comp.), *Biography and Society*, Beverly Hills (Ca.), Sage, pp. 133-148. Presentación del uso combinado de las técnicas de sondeo y de historias de vida en el estudio de los procesos de urbanización e industrialización en Hungría.

LACOSTE, Camille (1981), «Biografías», en R. CRESWELL, y GODELIER, M., *Útiles de encuesta y de análisis antropológico*, Madrid, Fundamentos, pp. 115-118. Breve artículo que defiende la «recopilación de biografías» en el contexto de la encuesta etnográfica en base a su capacidad de hacer más comprensible los hechos culturales al investigador. Destaca la importancia de la diversidad, en las posiciones de los sujetos biografiados dentro de su propia sociedad, para que la muestra sea representativa. El criterio de selección debe primar el registro de las biografías de personalidades «en encrucijada», esto es, individuos cuyas vidas les hayan llevado a participar de diferentes contextos sociales.

LANGNESS, L.L. (1965), *The Life History in Anthropological Science*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. Libro dividido en tres partes, la primera pasa revista a los trabajos realizados siguiendo esta técnica, tomando como punto de partida el trabajo de Kluckhohn de 1942, hasta principios de los años sesenta. La segunda parte explora las tendencias y los temas de estudio que son más proclives al

uso del método biográfico, mientras que la última parte es una presentación sucinta del uso de las técnicas biográficas en el trabajo de campo.

LANGNESS, L.L. (1974), «Usos potenciales de la historia de vida en Antropología», en J. BALÁN (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 153-172. En los estudios sobre cambio social el enfoque de la desviación es muy útil y para ello LANGNESS propone que el instrumento más adecuado es el uso de historias de vida, puesto que permite profundizar sobre el factor motivacional, como elemento explicativo de la diferenciación de actitudes y posiciones frente al propio cambio social.

LEWIS, Óscar (1950), «An Anthropological Approach to Family Studies», *American Journal of Sociology*, núm. LV(5), pp. 468-475. Defensa de la aproximación antropológica a los estudios de la familia, por medio de estudios de caso intensivo, que requieren de una selección previa de las unidades de observación que garanticen su representatividad y que se basan en el despliegue de las siguientes técnicas: observación participante, corresidencia, biografías, entrevistas y aplicación de tests proyectivos. La familia juega el papel de puente entre individuo y sociedad.

LUCHTERHAND, E., y WIELAND, N. (1981), «The Focused Life History in Studying Involvement in a Genocidal Situation in Nazi Germany», en D. BERTAUX (comp.), *Biography and Society*, Beverly Hills (Ca.), Sage, pp. 267-288. Artículo básicamente metodológico en el que se presentan las estrategias de investigación sobre la memoria social referida a los sucesos en un campo de concentración en el norte de Baviera, Hersbruck. El foco central del artículo se centra en la historia de vida realizada al padre LENZ y está focalizada hacia la elucidación de su participación en los hechos y su conflicto de roles, como sacerdote evangélico y como secretario personal del comandante del campo de concentración.

MARSAL, Juan F. (1969), «Historias de vida y ciencias sociales», en J. F. MARSAL, *Hacer la América*, Buenos Aires, Instituto Ditella, pp. 409-434. Apéndice metodologico a la autobiografía de un emigrante español a la Argentina. Revisa la clasificación de ABEL sobre los diferentes tipos de documentos biográficos, concluyendo que su documento está a medio camino entre el biograma y la historia de vida. Insiste también en el tema de los controles de los datos autobiográficos, como medio para garantizar su veracidad y la fiabilidad del procedimiento.

MARSAL, Juan F. (1972), *Hacer la América*, Barcelona, Ariel. Edición española del libro publicado en Argentina (1969) que, lamentablemente, no incluye el magnífico apéndice metodológico de aquella edición.

MARSAL, Juan F. (1973), *Las historias de vida como Sociología y como vida. A modo de postdata autocrítica*, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Colección de Reimpresiones, núm. 39. Revisión del texto anterior (MARSAL, 1969) con una perspectiva autocrítica hacia la ideología explícita de su trabajo tanto referido al apéndice mismo, como a la forma de proceder en la elaboración de la autobiografía.

MARSAL, Juan F. (1974), «Historias de vida y ciencias sociales», en J. BALÁN (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos aires, Nueva Visión, pp. 43-63. Se trata de la reproducción del apéndice del libro de MARSAL, *Hacer la América* en su edición argentina de 1969, que resulta más accesible para el lector español.

MCPHAIL, C., y REXROAT, C. (1979), «Mead vs. Blumer: The Divergent Methodological Perspectives of Social Behaviorism and Symbolic Interactionism», *American So-*

ciological Review, núm. 44, pp. 449-467. Planteamiento de las divergencias epistemológicas y metodológicas entre el behaviorismo social de G. H. MEAD y el interaccionismo simbólico de H. BLUMER, quien se reclama seguidor de aquél. Los autores centran la segunda parte del artículo en comentar la obra de COTTRELL como expresión de una tradición meadiana ortodoxa.

MERCADÉ, Francesc (1986), «Metodología cualitativa e historias de vida», *Revista Internacional de Sociología*, núm. 44, pp. 295-319. Artículo eminentemente metodológico en el que se discute el papel de las metodologías cualitativas en las ciencias sociales, pasando a ejemplificar en el caso de su investigación sobre la visión de los intelectuales del «hecho nacional catalán», precisando cuestiones de procedimiento en la utilización de las técnicas biográficas, así como el problema de la interpretación de los materiales resultantes.

NASH, June (1974), «Paralelos revolucionarios en una historia de vida», en J. BALÁN (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 193-213. Artículo basado en la biografía familiar de Juan ROJAS, minero de la cuenca minera de Oruro, en el altiplano andino. La biografía familiar de Juan representa el análisis de los reflejos y derivaciones de los movimientos sociales en Bolivia en las décadas de los años cincuenta y sesenta, constituyendo un microcosmos y una metáfora de éstos.

NIETHAMMER, Lutz (1989), «¿Para qué sirve la Historia Oral?», *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, pp. 3-25. Discusión de orden epistemológico que plantea la necesidad de una aproximación interdisciplinaria para el conocimiento crítico de la historia contemporánea. La historia oral es la respuesta a esta necesidad y se define como un conjunto de medios instrumentados que tienen como objetivo el estudio de una etapa específica de la historia. Se plantea la necesidad de combinar esta aproximación con otras que investiguen las estructuras sociales en sentido global.

PARK, Robert E. (1930), «Murder and the Case Study Method», *American Journal of Sociology*, núm. 36, pp. 447-454. Versión reducida del prólogo que PARK escribió en 1927 para el libro de Andreas BJENE, *The Psychology of Murder*, en el que se enfatizan las aportaciones metodológicas de éste para el análisis, descripción y clasificación de los tipos de personalidad, en una línea paralela al procedimiento seguido por THOMAS y ZNANIECKI en su *The Polish Peasant*.

PLUMMER, Ken (1989), *Los documentos personales*, Madrid, Siglo XXI. Buena introducción al «método humanista», basado en la recopilación de documentos personales y el análisis de la visión subjetiva de los hechos sociales. Maneja, asimismo, una bibliografía bastante completa, aunque exclusivamente en lengua inglesa, que abarca más de 500 títulos.

POIRIER, J. *et al.* (1983), *Les récits de vie*, París, PUF. Introducción al método biográfico, especialmente útil por el rigor y profundidad con que trata los aspectos técnicos de la confección de biografías: recopilación, registro y análisis de datos. Su bibliografía, siendo extensa, es bastante incompleta, especialmente en el apartado metodológico.

POLANSKY, N. (1941), «How Shall a Life History be Written?», *Character and Personality*, núm. 9, pp. 188-207. Interesante artículo metodológico en el que se define la historia de vida como una técnica verbal para representar de forma comprensiva a una persona concreta. Se explican con detalle los procedimientos de análisis, interpretación, así como las posibilidades de realizar predicciones a partir de los diferentes tipos de historias de vida considerados.

PUJADAS, Joan J. (1984): «Guía general per a l'estudi de l'etnicitat i dels processos migratoris», *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, núm. 3, pp. 139-172. Artículo en el que se presenta todo el despliegue metodológico destinado a la investigación de la migración y de los conflictos de identidad individual y grupal que aquélla genera. La técnica biográfica es presentada como el instrumento principal de análisis, junto a la observación participante, la técnica de las redes sociales y la genealógica.

SYNGE, Jane (1981), «Cohort Analysis in the Planning and Interpretation of Research Using Life Histories», en D. BERTAUX (comp.), *Biography and Society*, Beverly Hills (Ca.), Sage, pp. 235-247. Muestra de la utilidad de la aproximación biográfica en el análisis de las relaciones familiares dentro de un estudio de demografía histórica llevado a cabo en Ontario (Canadá) entre la población nacida entre 1890 y 1910.

SZCZEPANSKI, Jan (1978), «El método biográfico», *Papers*, núm. 10, pp. 229-256. Traducción del artículo de SZCZEPANSKI de 1967 publicado en el *Hanbuch der Empirischen Sozialforschung*. Se trata de una valiosa presentación sistemática de la aparición y de los hitos más destacados en la utilización del método en las ciencias sociales, destacándose sobre todo las aportaciones de la Escuela de Chicago y de la Escuela Polaca. Se hace una escrupulosa discusión de las ventajas e inconvenientes de su uso, concluyendo que en Sociología nunca debe ser adoptado como método único de estudio.

SZCZEPANSKI, Jan (1981), «The Use of Autobiographies in Historial Social Psychology», en D. BERTAUX (comp.), *Biography and Society*, Beverly Hills (Ca.), Sage, pp. 225-234. El artículo presenta los objetivos y los medios para la construcción de una Psicología Social Histórica, en la que las autobiografías constituyen la base esencial para el conocimiento de la psicología cotidiana de la gente común.

THOMPSON, Paul (1981), «Life Histories and the Analysis of Social Change», en D. BERTAUX (comp.), *Biography and Society*, Beverly Hills (Ca.), Sage, pp. 289-306. Este artículo presenta el método de las historias de vida como el instrumento central para una nueva aproximación al estudio del cambio social fundada en dos principios: 1. un método basado en el proceso continuo de verificación y reformulación de hipótesis, y 2. una convergencia entre las teorías psicológicas y sociológicas que concentre sus esfuerzos en el análisis de las instituciones intermedias, como familia, parentela, grupos de amistad, escuela, iglesia, o prensa.

WATSON, Lawrence S. (1976), «Understanding a Life History as a Subjective Document: Hermeneutical and Phenomenological Perspectives» en *Ethos*, núm. 4(1), pp. 95-131. Defensa a ultranza del fenomenologismo para abordar la interpretación de las historias de vida libres de los prejuicios y de las construcciones mentales que encarnan la visión *etic* del investigador. Se plantea la necesidad de una orientación ideográfica, como medio para ahondar en la experiencia subjetiva como un fenómeno por derecho propio. Este planteamiento excluye, por supuesto, la misma posibilidad de generalizar la experiencia adquirida en la investigación de campo y en el relato biográfico.

El aspecto más interesante del artículo está constituido en la elaboración de unas categorías descriptivas que sirven al autor para aproximarse a la interpretación de las historias de vida. Todas ellas representan un intento de llegar a la *tematización* conjunta de la historia de vida por parte del sujeto y del analista, esto es, conseguir establecer un diálogo abierto que permita iluminar los signifi-

cados ocultos que motivan las perspectivas, los valores y las categorizaciones que el sujeto utiliza para representar el mundo.

WILKIE, James W. (1974), «Elitelore», en J. BALÁN (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales, Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 93-151. A través del concepto de elitelore, definido como la mitificación del liderazgo político, WILKIE presenta su trabajo sobre las elites políticas en América Latina, a la vez que hace una revisión de los problemas metodológicos principales para la obtención de las narrativas vitales y su adecuada contextualización para analizar adecuadamente las trayectorias políticas de las elites.

Bibliografía general

ANDERSON, Neils (1961), *The Hobo*, Chicago, The University of Chicago Press.

ANDERSON, Rufus (1825), *Memoir of Catherine Brown, a Christian Indian of the Cherokee Nation*, Boston, Crocker and Brewster.

ANGELL, R. C. (1936), *The Family Encounters the Depresion*, Nueva York, Scribers.

— (1945), «A Critical Review of the Development of the Personal Document Method in Sociology, 1920-1940», en L. GOTTSCHALK *et al.*, *The Use of Personal Documents in History, Anthropology and Sociology*, Nueva York, Social Science Research Council, pp. 177-232.

ANONYMOUS (1872), *Memoir of the Distinguished Mohawk Indian Chief, Sachem and Warrior, Captain Joseph Brant*, Brantford, Ontario, C. E. Stewart and Company.

ANONYMOUS (Samuel G. GOODRICH) (1843), *Lives of Celebrated American Indians*, Boston, Bradbury, Soden and Company.

APES, Williams (1831), *A Son of the Forest, the Experience of Williams Apes, a Native of the Forest. Written by Himself*, Nueva York, G. F. Bumce.

BALÁN, J. *et al.* (1967), *Movilidad social, migración y fecundidad en Monterrey metropolitano*, Monterrey, Universidad de Nuevo León.

BARNETT, H. G. (1960), *Being a Palauan*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston.

BARRETT, S. M. (1906), *Geronimo's Story of his Life*, Nueva York, Duffield and Company [*Gerónimo. Historia de su vida*, Barcelona, Grijalbo, 1975].

BARTON, R. F. (1938), *Philippine Pagans, the Autobiographies of three Ifugaos*, Londres, George Routledge and Sons.

BEAGLEHOLE, Ernest y Pearl (1939), «Brief Pukapukan Case History», *The Journal of the Polynesian Society*, núm. 48, pp. 134-143.

BERNARD, H. R. (1988), *Research Methods in Cultural Anthropology*, Londres, Sage.

BERTAUX, D., y BERTAUX-WIAME, I. (1980), *Enquête sur la boulangerie artisanale en France*, París, CORDES, 2 vols.

— (1981), «Life Stories in the Bakers Trade», en D. BERTAUX (comp.), *Biography and Society*, Londres, Sage.

BIDNEY, David (1953), «The Concept of Value in Modern Anthropology», en A. L. KROEBER (comp.), *Anthropology Today*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 682-699.

BLACK HAWK (1834), *Life of Ma-Ka-Tai-Me-She-Kia-Kiak or Black Hawk. Dictated by Himself*, Boston, Russell, Odiorne and Metcalf.

BLYTHE, R. (1979), *The Viewin Winter*, Londres, Alen Lane.
BOTEY, J. (1981), *Cinquanta-quatre relats d'immigració*, Barcelona, Serveis de Cultura Popular.
BULMER, M. (comp.) (1978), *Mining and Social Change: Durham County in the Twentieth Century*, Londres, Croom Helm.
BURGESS, E. W., y COTTRELL, L. S. (1939), *Predicting Success or Failure in Marriage*, Nueva York.
CARTWRIGHT, D. P. (1979), «Análisis del material cualitativo», en L. FESTINGER y D. KATZ, *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Paidós, pp. 389-432 (ed. orig. 1953).
CAUDILL, William (1953), «Applied Anthropology in Medecine», en A. L. KROEBER (comp.), *Anthropology Today*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 771-806.
CAVAN, R. S. (1928), *Suicide*, Chicago.
CAVAN, R. S., y RANCK, K. H. (1938), *The Family and the Depression: a Study of 100 Chicago Families*, Chicago.
CHALASINSKI, J. (1938), *Mloda Pokolenie Chlopow (La joven generación campesina)*, Varsovia, Panstwowy Instytut Kultury Wsi.
COLSON, Elizabeth (s.f.), «The Life History of Elizzie Francisco», mecanografiado.
COMAS D'ARGEMIR, D.; BODOQUE, Y.; FERRERES, S., y ROCA, J. (1990), *Vides de dona. Treball, familia i sociabilitat entre les dones de classes populars a Catalunya (1900-1960)*, Barcelona, Serveis de Cultura Popular/Alta Fulla.
CONWELL, C., y SUTHERLAND, E. H. (1937), *The Professional Thief by a Professional Thief*, Chicago.
COPWAY, George (1847), *The Life, History, and Travels fo Kah-Ge-Ga-Gah-Bowh (George Copway), a Young Indian Chief of the Ojebwa Nation. Written by Himself*, Filadelfia, James Harmstead.
COTTRELL, L. (1933), «Roles and Marital Adjustement», en *Publications of the American Sociological Society*, núm. XXVII, pp. 107-155.
CUFFE, Paul (1839), *Narrative of the Life and Adventures of Paul Cuffe, a Pequot Indian: During Thirty Years Spent at Sea, and in Travelling in Foreign Lands*, Vernon, H. N., Bill.
DAVIS, Allison, y DOLLARD, John (1940), *Children of Bondage. The Personality Development of Negro Youth in the Urban South*, Washington, American Council on Education.
DAVIS, N. Z. (1984), *El regreso de Martin Guerre*, Barcelona, Antoni Bosch.
DRAKE, Benjamin (1841), *Life of Tecumseh, and of his Brother the Prophet, whith a Historical Sketch of the Shawanoe Indians*, Cincinnati, E. Morgan and Company.
— (1854), *The Great Indian Chief of the West: or Life and Adventures of Black Hawks*, Cincinnati, Applegate and Company.
DRAKE, Samuel G. (1880), *The Aboriginal Races of North America; Comprising Biographical Sketches of Eminent Individuals, and Historical Account of the Different Tribes*, Nueva York, Hurst and Company.
DU BOIS, Cora (1944), *The People of Alor*, Minneápolis, University of Minnesota Press.
DYK, Walter (1938), *Son of Ols Man Hat, a Navaho Autobiography Recorded by Walter Dyk*, Nueva York, Harcourt Brace and Company.
EASTMAN, Charles A. (1902), *Indian Boyhood*, Nueva York, Mcclure, Phillips and Co.
EGGLESTON, Edward, y SEELVE, L. E. (1878), *Tecumseh and the Shawnee Prophet*, Nueva York, Dodd, Mead and Co.

ELLIS, Edward S. (1861), *The Life of Pontiac, the Conspirator, Chief of the Ottawas*, Nueva York, Beadle and Co.
— (1898), *Tecumseh, Chief of the Shawanoes; a Tale of the War of 1812. By Colonel H. R. Gordon (pseud.)*, Nueva York, E. P. Dutton and Co.
ERIKSON, E. H. (1943), «Observations on the Yurok: Childhood and World Image», en *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, núm. 35, pp. 257-301.
FERRAROTTI, Franco (1974), *Vite di baraccati*, Nápoles, Liguori.
— (1981), *Vite di periferia*, Milán, Mondadori.
— (1986), *La storia e il quotidiano*, Bari, Laterça.
— (1987), *Il ricordo e la temporalità*, Bari, Laterça.
FESTINGER, L., y KATZ, D. (comps.) (1979), *Los métodos de investigación en ciencias sociales*, Buenos Aires, Paidós.
FORD, Chellan S. (1941), *Smoke from Their Fires*, New Haven, Yale University Press.
FOSTER, George E. (1885), *Se-quo-yah. The American Cadmus and Modern Moses. A Complete Biography of the Greatest of Redmen*, Filadelfia, Office of the Indian Rights Association.
FOSTER, R. G., y WILSON, P. P. (1942), *Women after College: a Study of the Effectiveness of Their Education*, Nueva York.
FOUCAULT, M. (1980), *Herculine Barbin*, Nueva York, Pantheon.
— (1984), *Yo, Pierre Rivière*, Barcelona, Tusquets.
FRASER, R. (1970), *Hablan los trabajadores*, Barcelona, Nova Terra.
FRAZIER, E. F. (1939), *The Negro Family in United States*.
— (1940), *Negro Youth at the Crosssways: Their Personality Development in the Middle States*, Washington.
FUNES, J., y ROMANÍ, O. (1985), *Dejar la heroína*, Madrid, Cruz Roja Española.
GAMELLA, J. F. (1990), *La historia de Julián, memorias de heroína y delincuencia*, Madrid, Ed. Popular.
GARFINKEL, Harold (1976), *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.
GEERTZ, C. (1989), *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós.
GOLLOCK, Georgina Anne (1928), *Lives of Eminent Africans*, Nueva York, Longmans, Green and Co.
GORER, Geoffrey (1938), *Himalayan Village; and an Account of the Lepchas of Sikkim*, Londres, Michael Joseph, Ltd.
GOTTSCHALK, L. (1945), *The Use of Personal Documents in History, Anthropology and Sociology*, Nueva York, Social Science Research Council.
GRAFTEAUX, S. (1975), *Mémé Santerre*, París.
GRINNELL, George Bird (1889), *Pawnee Hero Stories and Folk Tales*, Nueva York, Forest and Strean Publishing Company.
— (1892), *Blackfoot Lodge Tales*, Nueva York, Charles Scribner's Sons.
— (1926), *By Cheyenne Campfires*, New Haven, Yale University Press.
HARRINGTON, M. R. (1933), «The Life of a Lenape Boy», en *Pennsylvania Archaeologist*, núm. 3, pp. 3-8.
HATT, E. Demant (1931), *Turi's Book of Lappland*, Londres, Jonathan Cape.
HÉLIAS, P. J. (1975), *Le cheval d'orgueil*, París.
HEYL, B. S. (1979), *The Madam as Entrepreneur: Career Management in House Prostitution*, Nueva Jersey, Transaction Books.

HODGE, F. W. (comp.) (1907), *Handbook of the American Indians Norh of Mexico*, Washington, D. C., Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology Bulletin, núm. 30.

HOWARD, O. O. (1881), *Nez Percé Joseph, an Account of his Ancestors, his Lands, his Confederates, his Enemies, his Murders, his War, his Pursuit and Capture*, Boston, Lee and Shepard.

HUGUES, H. M. (comp.) (1961), *The Fantastic Ladge: The Autobiography of a Girl Drug Addict*, Boston, Houghton-Mifflin.

HUMPHRIES, S. (1981), *Hooligans or Rebels? An Oral History of Working Class Children and Youth 1889-1939*, Oxford, Basil Blackwell.

JACKSON, B. (1972), *Outside the Larwia Thief's Primer*, Nueva Jersey, Transaction Books.

— (1977), *Killing Time: Life in the Arkansas Penitentiary*, Nueva York, Cornell University Press.

JIMÉNEZ, Alfredo (1978), *Biografía de un campesino andaluz*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

JOHNSON, C. S. (1941), *Growing up in the Black Belt: negro Youth in the Rural South*, Washington.

JOUTARD, Philippe (1977), *La légende des camisards, une sensibilité au passé*, Aix-en-Provence.

KARDINER, Abram (1945), «The Concept of Basic Personality Structure as an Operational Tool in the Social Sciences», en R. LINTON (comp.), *The Science of Man in the World Crisis*, Nueva York, Columbia University Press.

KLOCKARS, C. B. (1975), *The Professional Fence*, Londres, Tavistock.

KLUCKHOHN, Clyde (1945), «The Personal Document in Anthropological Science», en L. GOTTSCHALK *et al.*, *The Use of Personal Documents in History, Anthropology and Sociology*, Nueva York, Social Science Research Council.

KOMAROWSKY, M. (1940), *The Unemployed Man and his Family*, Nueva York.

KROEBER, A. L. (1908), «Ethnology of the Gros Ventre», en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. I, part. 4. «War-Experiences of Individuals», pp. 196-222.

LE ROY LADURIE, Emmanuel (1981), *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*, Madrid, Taurus.

LEJEUNE, Philippe (1971), *L'autobiographie en France*, París, Colin.

— (1975*a*), *Lire Leiris, autobiographie et langage*, París, Klincksieck.

— (1975*b*), *Le pacte autobiographique*, París, Seuil.

— (1980), *Je est un autre*, París, Seuil.

LERA, Ángel M. (1966), *Hemos perdido el sol*, Madrid, Aguilar.

— (1978), *Tierra para morir*, Barcelona, Plaza Janès.

LEWIS, Ó. (1969), *Tepotzlan*, México, Mortiz.

— (1971), *Los hijos de Sánchez*, México, Mortiz.

— (1964), *Pedro Martínez*, Nueva York, Random House.

LIFTON, R. J. (1968), *Death in Life*, Nueva York, Random House.

— (1973), *Home from the War*, Nueva York, Simmon and Schuster.

LYND, A., y LYND, S. (1973), *Rank and File: Personal Histories by Working Class Organisers*, Boston, Beacon Press.

MALINOWSKI, B. (1973), *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Península (ed. orig. 1922).

MCKENNEY, Thomas L., y HALL, James (1933), *The Indian Tribes of North America, with Biographical Sketches and Anecdotes of the Principal Chiefs*, Edimburgo, John Grant (ed. orig. 1836).

MICHELSON, Truman (1925), «The Autobiography of a Fox Indian Woman», en *Bureau of American Ethnology Fortieth Annual Report*, Washintong, DC, Smithsonian Institution, pp. 291-349.

— (1932), *The Narrative of a Southern Cheyenne Woman*, Smithsonian Miscelaneous Collections.

— (1933), «Narrative of an Arapaho Woman», *American Anthropologist*, núm. 35, pp. 595-610.

MILLS, C. Wright (1970), *La imaginación sociológica*, Buenos Aires, Nueva Visión (ed. orig. 1970).

MINTZ, S. (1979), *Taso. La vie d'un travailleur de la canne*, París, Maspero (ed. orig. 1960).

MOFOLO, Thomas (1931), *Chaka, an Historical Romance* (traducido del original *sesuto* por F. H. DUTTON), Londres, Humphrey Milford.

MOWRER, E. R. (1927), *Family Disorganization*, Chicago.

MOWRER, H. R. (1935), *Personality, Adjustment and Domestic Discord*, Nueva York.

NEGRE, Pere (1988), *La prostitución popular: relatos de vida*, Barcelona, Fundació Caixa de Pensions.

NTARA, S. Y. (1934), *Man of Africa*, Londres, The Religious Tract Society.

O'BEIRNE, H. F. (1891), *Leaders and Leading Men of the Indian Territory with Interesting Biographical Sketches*, Chicago, American Publishers Association.

OPLER, Morris E. (1938), «A Chiricahua Apache's Account of the Geronimo Campaign of 1886», en *New Mexico Historical Review*, núm. 13, pp. 360-386.

— (1941), *An Apache Life-Way*, Chicago, University of Chicago Press.

PARK, R. E., y MILLER, H. A. (1921), *Old World Traits Transplanted*, Nueva York.

PARKER, T. (1963), *The Unknown Citizen*, Londres, Hutchinson.

— (1965), *Five Women*, Londres, Hutchinson.

— (1967), *A Man of Good Abilities*, Londres, Hutchinson.

— (1969), *The Twisting Lane*, Londres, Hutchinson.

PARKER, T., y ALLERTON, R. (1962), *The Courage of his Conviction*, Londres, Hutchinson.

PARSONS, Elsie Clews (1921), «A Narrative of the Ten'a of Anvik, Alaska», *Anthropos*, núm. 16, pp. 51-71.

— (comp.) (1922), *American Indian Life*, Nueva York, B.W. Huebsch.

PASSERINI, Luisa (1984), *Torino Operaia e Fascismo*, Roma.

PERHAM, Margery F. (1936), *Ten Africans*, Londres, Faber and Faber Limited.

PORTELLI, Alessandro (1985), *Biografia di una città*, Turín, Einaudi.

POZAS, Ricardo (1952), *Juan Pérez Jolote*, México, FCE.

PREVOST, A. (1966), *Grenadon: paysan français*, París.

RADIN, Paul (1913), «Personal Reminiscences of a Winnebago Indian», *Journal of American Folklore*, núm. 26, pp. 293-313.

— (1920), «The Autobiography of a Winnebago Indian», *University of California Publications in American Archeology adn Ethnology*, núm. 16, pp. 381-473.

— (comp.) (1926), *Crashing Thunder, the Autobiography of an American Indian*, Nueva York, D. Appleton and Company.

REDFIELD, Robert, y VILLA, Alfonso R. (1934), «A Village Leader, A Native Autobio-

graphy», en *Chan Kom Publication*, núm. 448, pp. 212-230, Carnegie Institution of Washington.
REVELLI, Nuto (1977), *Il mondo dei vinti*, Turín, Einaudi.
— (1985), *L'anello forte*, Turín, Einaudi.
ROMANÍ, O. (1983), *A tumba abierta*, Barcelona, Anagrama.
SAMUELS, R. (1981), *East-End Underworld: Chapters in the Life of Arthur Harding*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
SAPIR, Edward (1921), «The Life of a Nootka Indian», *Queens Quaterly*, núm. 28, pp. 232-243, 351-367. Reproducido en E. C. PARSONS (1922).
SAPIR, Edward, y SWADESH, Morris (1939), *Nootka Texts. Tales and Ethnological Narratives. William Dwight Withney Linguistic Series*, Filadelfia, Linguistic Society of America.
SAPIR, Edward, y HOIJER, Harry (1942), *Navaho Texts*, Iowa, Linguistic Society of America.
SCHMIDT, P. W. (1906), «Die Modern Ethnologie», *Anthropos*, núm. 1, pp. 134-163, 318-386, 592-642, 950-997.
SCHWARTZ, G. *et. al.* (1980), *Love and commitment*, Beverly Hills, Ca., Sage.
SEABROOK, J. (1967), *The Unprivileged*, Londres, Longman.
— (1971), *City Close Up*, Londres, Allen Lane.
— (1973), *Loneliness*, Londres, Temple Smith/ New Society.
SHAW, C. R. (1931), *The Natural History of a Delinquent Career*, Chicago, University of Chicago Press.
— (1936), *Brothers in Crime*, Chicago, University of Chicago Press.
— (1966), *The Jack-Roller: a Delinquent Boy's Own Story*, Chicago, The University of Chicago Press (ed. orig. 1930).
SIMMONS, Leo W. (1942), *Sun Chief, the Autobiography of a Hopi Indian*, New Haven, Yale University Press.
SMITH, M. F. (1954), *Baba of Karo*, Londres, Faber.
SPINDLER, Louise (1962), *Menomini Woman and Culture Change*, Memoirs of the American Anthropological Association, núm. 64 (1), 2.ª parte.
SPRADLEY, J. P. (1969), *Guests never Leave Hungry: The Autobiography of James Sewed, a Kwakiult Indian*, Londres, Yale University Press.
STANLEY, J. M. (1852), *Portraits of North American Indians*, Washington, DC, Smithsonian Institution.
STEWARD, Julian H. (1934), «Two Paiute Autobiographies», *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, núm. 33, pp. 423-438.
— (1938), «Panatubiji, an Owens Valley Paiute», Washington, DC, Smithsonian Institution, *Bureau of American Ethnology Bulletin*, núm. 119, pp. 183-196.
STOLLER, R. (1974), *Splitting: a Case of Female Masculinity*, Nueva York, Delta Books.
STONE, William L. (1841), *The Life and Times of Red-jacket or Sa-go-ye-wat-ha*, Nueva York y Londres, Wiley and Putnam.
— (1842), *Uncas and Miantonomoh*, Nueva York, Dayton and Newman.
— (1865), *Life of Joseph Brant*, (2 vols.), Albany, J. Munsell.
STOUFFER, Samuel A. (1930), *An Experimental Comparison of Statistical and Case History Methods of Attitude Research*, tesis doctoral, Chicago, University of Chicago.
STRAUSS, A., y GLASER, B. (1977), *Anguish: a Case History of a Dying Trajectory*, Oxford, Martin Robertson.

STRAUSS, R. (1974), *Escape from Custody*, Nueva York, Harper and Row.
STRONG, S. M. (1940), *Social Types in the Negro Community of Chicago: An Example of the Social Type Method*, Chicago, University of Chicago Press.
SUTHERLAND, E. H. (1937), *The Professional Thief by a Professional Thief*, Chicago, The University of Chicago.
TERKEL, S. (1968), *Division Street: America*, Londres, Alen Lane.
— (1970), *Hard Times: an Oral History of the Great Depression*, Londres, Alen Lane.
— (1977), *Working*, Harmondsworth, Penguin.
— (1978), *Talking to Myself: A Memoir of my Times*, Nueva York, Pocket Books.
— (1981), *American Dreams: Lost and Found*, Londres, Hodder and Stoughton.
THATCHER, B. B. (1832), *Indian Biography: or, an Historical Account of Those Individuals Who Have Been Distinguished Among the North American Natives as Orators, Warriors, Statesmen and Other Remarkable Characters*, Nueva York, J. and J. Harper.
THOMAS, W. I. (1923), *The Unadjusted Girl: With Cases and Standpaint for Behavior Analysis*, Boston.
THOMAS, W. I., y ZNANIECKI, F. (1958), *The Polish Peasant in Europe and America*, Nueva York, Dover Pub (ed. orig. 1918-1920).
THOMPSON, Laura (1950), *Culture in Crisis: A Study of the Hopi Indians*, Nueva York, Harper and Row.
THOMPSON, P. (1989), *The Voice of the Past: Oral History*, Oxford, Oxford University Press.
THRASHER, F. M. (1963), *The Gang: A Study of 1313 Gangs in Chicago*, Chicago, University of Chicago Press (ed. orig. 1928).
THURNWALD, Hilde (1937), *Menschen der Sudsee*, Stuttgart, Ferdinand Enke.
TITIEV, Mischa (1944), *Old Oraibi. Papers of the Peabody Museum of Harvard University*, Cambridge, Mass., vol. 22, núm. I.
UNDERHILL, Ruth (1936), «The Autobiography of the Papago Woman», *Memoirs of the American Anthropological Association*, núm. 46, p. 64.
VESTAL, Stanley (1932), *Sitting Bull*, Boston, Houghton Mifflin.
VOEGELIN, C. F. (1935), «Tübatulabal Texts», *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, núm. 34, pp. 191-246, 223 ss.
VOEGELIN, E. (1938), «Tübatulabal Ethnography», *Anthropological Records*, núm. 1, pp. 72-80, Berkeley, University of California.
VOGT, Evon Z. Jr. (1957), «Life Histories of Fourteen Navaho Young Men», en B. KAPLAN (comp.), *Microcard Publications of Primary Records*, Madison, The Microcard Foundation.
WALLIS, Wilson D. (1919), «Personal Narratives», en *Sun Dance of the Canadian Dakota. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. 16, pp. 317-381.
WARNER, W. Lloyd; JUNKER, Buford H., y ADAMS, Walter A. (1941), *Color and Human Nature. Negro Personality Development in a Northern City*, Washington, American Council on Education.
WASHBURNE, Heluiz Chandler, (1940), *Land of the Good Shadows, the Life Story of Anauta, an Eskimo Woman*, Nueva York, John Day Company.
WELCH, Andrew A. (1841), *A Narrative of the Early Days and Remembrances of Oceola Nikkanochee, Prince of Econchatti, a Young Seminole Indian; Son of Econchatti-Mico, King of the Red Hills, in Florida..., Written by his Guardian*, Londres, Hatchard and Son.

WERNER, O., y SCHOEPFLE, G. M. (1987), *Systematic Fieldwork*, Newbury Park, (Ca.), Sage, (2 vols.).

WHITE, Leslie A. (1943), «Autobiography of an Acoma Indian», en *New Material from Acoma*, Washington, DC, Smithsonian Institution, *Bureau of American Ethnology Bulletin*, núm. 136, pp. 326-337.

WHITMAN, William (1939), «Xube, a Ponca Autobiography», *Journal of American Folklore*, núm. 52, pp. 180-193.

WILLIAMS, F. E. (1939), «The Reminiscences of Ahuia Ova», *Journal of the Royal Anthropological Institute*, núm. 49, pp. 11-44.

WILSON, Gilbert L. (1917), *Agriculture of the Hidatsa Indians. An Indian Interpretation*, University of Minnesota, Studies in the Social Sciences.

— (1924), «The Horse and Dog in Hidatsa Culture», *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, núm. 15(2), pp. 125-311.

— (1928), «Hidatsa Eagle Trapping», *Antrhopological Papers of the American Museum of Natural History*, núm. 30(4), pp. 99-246.

WISSLER, C. (1922), «Smoking Star, a Blackfoot Indian», en E. C. PARSONS (comp.), *American Indian Life*, Nueva York, B. W. Huebsch.

YOUNG, P. V. (1932), *The Pilgrims of Russian Town*, Chicago.

ZORBAUGH, H. W. (1929), *The Gold Coast and the Slum: a Sociological Study of Chicago's Near North Side*, Chicago, University of Chicago Press.

Números publicados

1. **Métodos de muestreo**
   Jacinto Rodríguez Osuna
2. **Metodología de la evaluación de programas**
   Francisco Alvira Martín
3. **Métodos de análisis causal**
   Juan Díez Medrano
4. **Análisis de regresión múltiple**
   Mauro F. Guillén
5. **El método biográfico:**
   El uso de las historias de vida en ciencias sociales
   Juan José Pujadas Muñoz
6. **Métodos de muestreo. Casos prácticos**
   Jacinto Rodríguez Osuna
7. **Gráficos**
   Antonio Alaminos
8. **Programación de la investigación social**
   Ignasi Pons
9. **Encuestas telefónicas y por correo**
   J. Lluís C. Bosch y Diego Torrente
10. **Investigación participativa**
    Luis R. Gabarrón y Libertad Hernández Landa
11. **Encuestas de salud**
    María D. Navarro Rubio
12. **Modelos probabilísticos de elección**
    Silvia de la Vega Gómez
13. **Fuentes de información demográfica en España**
    David-Sven Reher y Ángeles Valero Lobo
14. **Análisis de datos con SPSS/PC+**
    José Luis Álvaro Estramiana y Alicia Garrido Luque
15. **Análisis de regresión logística**
    Albert J. Jovell
16. **Análisis y estructura de redes**
    Josep A. Rodríguez
17. **Auto/biografías**
    Jesús M. de Miguel

18. **Redes sociales y cuestionarios**
Félix Requena Santos
19. **Escalas de prestigio profesional**
Julio Carabaña Morales y Carmuca Gómez Bueno
20. **Observación participante**
Óscar Guasch
21. **Metodología del análisis comparativo**
Jordi Caïs
22. **Metodología cualitativa en España**
Bernabé Sarabia y Juan Zarco
23. **Evaluación de la investigación**
Joan Bellavista, Elena Guardiola, Aida Méndez y María Bordons
24. **Bancos de datos**
Magdalena Cordero Valdavia
25. **Análisis dinámico**
Emilio J. Castilla
26. **Cuestionarios**
María José Azofra
27. **Análisis de datos electorales**
Pablo Oñate y Francisco A. Ocaña
28. **Metodología de la Ciencia Política**
Eva Anduiza Perea, Ismael Crespo y Mónica Méndez Lago
29. **Elección racional**
Pau Marí-Klose
30. **Estudio de casos**
Xavier Coller

Juan Jóse Pujadas Muñoz es Titular de Antropología Social de la Universidad Rovira y Virgili de Tarragona, habiendo sido previamente profesor de la Universidad de Barcelona entre 1973 y 1992. Ha realizado trabajo de campo en Aragón, Cataluña y Portugal, siendo sus líneas principales de especialización la metodología de las ciencias sociales, el análisis de los procesos migratorios y de las periferias urbanas y los temas de etnicidad e identidad social. Actualmente está investigando sobre los problemas socioculturales derivados de la presencia de migración extranjera en España.

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

ISBN: 84-7476-174-3

9 788474 761740 00001